



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN**

**EL BIENESTAR PSICOLÓGICO Y SU  
RELACIÓN CON LA CRIANZA Y LA  
REGULACIÓN EMOCIONAL EN  
ADOLESCENTES**

**TESIS**

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARA  
OBTENER EL GRADO DE**

**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES**

**POR:**

**Maestra en Psicología Aplicada en el Área  
del Deporte**

**Gabriela Arcángel Quintal Morejón**

**Director de tesis:**

**Dra. Mirta Margarita Flores Galaz**

Mérida, Yucatán, México, 2019.

**CAMPUS DE CIENCIAS SOCIALES ECONOMICO  
ADMINISTRATIVAS Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**NOMBRE DEL ALUMNO:** MTRA. GABRIELA ARCÁNGEL QUINTAL MOREJÓN.

**NOMBRE DE LA TESIS:** EL BIENESTAR PSICOLÓGICO Y SU RELACIÓN CON  
LA CRIANZA Y LA REGULACIÓN EMOCIONAL EN ADOLESCENTES

**SÍNODO DEL EXAMEN DE TESIS**

**Dra. Mirta Margarita Flores Galaz**

**Facultad de Psicología. UADY**

**Presidente**

---

**Dr. Jesús Enrique Pinto Sosa**

**Facultad de Psicología. UADY**

**Secretario**

---

**Dr. María de Lourdes Cortés Ayala**

**Facultad de Educación. UADY**

**Vocal**

---

**Dra. Sofía Rivera Aragón**

**Facultad de Psicología. UNAM**

**Suplente**

---

**Dra. Gabriela Navarro Contreras**

**Departamento de Psicología. UG**

**Suplente**

---

## Resumen

La adolescencia es la etapa de la vida en la que las personas crecen hacia una madurez biológica, fisiológica y sexual, asimismo continúa construyendo su identidad y adopta ciertos roles de género propios de su cultura, a la vez que adapta su comportamiento a las exigencias de la nueva etapa de vida, y vislumbra el proyecto de vida a futuro (Castro & Sanchez, 2000; Casullo & Fernández, 2001; Eccles & Bryan, 1994; Muss, 1995; Papalia, 1993). En todo ese desarrollo, los padres continúan siendo figuras de referencia significativa para el adolescente, ya que su apoyo les hace sentirse amados, pero, por el contrario, el conflicto los hace sentir rechazados (Ozdemir, 2014). Las prácticas parentales de crianza, son las conductas concretas realizadas por los padres y madres para conseguir objetivos educativos con sus hijos, relacionados al crecimiento físico, y el desarrollo emocional y social del hijo (Marrero, Carballeira & González, 2014; Rojas & Elizondo-Lara, 2012).

Otra característica del adolescente, es la rapidez con la que puede cambiar sus emociones, experimentando tristeza, enojo o felicidad en un breve lapso de tiempo y de formas intensas, en este caso, la regulación emocional, permite al individuo regular sus emociones/sentimientos, y mantener cierto control, para no sentirse abrumado por dichas emociones durante o después de la experiencia de eventos amenazantes o estresantes, y ello es, a través de procesos fisiológicos, cognoscitivos y conductuales (Bonano, 2001; Garnefski & Kraaij, 2010). Asimismo el individuo está integrado por otras experiencias, tal es el caso del bienestar psicológico, que es el estado mental resultante de la evaluación que las personas hacen sobre sus vidas y el alcance en el desarrollo de su potencial, la autorrealización, y la búsqueda de una vida virtuosa o de excelencia (Romero, Brustad, & García Mas, 2007; Ryff, 1989). Por lo tanto se puede pensar que tanto la regulación emocional como el bienestar psicológico, van a afectar el bienestar general de las personas. El propósito de la investigación fue identificar la relación que existe entre las prácticas parentales de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico en adolescentes, así como identificar las diferencias entre hombres y mujeres. Participaron 464 estudiantes seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de escuelas de nivel

bachillerato estatal, de la ciudad de Mérida, Yucatán, México, de los cuales 231 fueron hombres y 233 mujeres, y con edades de 14 a 19 años y una media 16.2 años y una desviación estándar de edad 1.10. Se les administraron la Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes, EPPPCA, (Flores, et. al., 2017), la Escala de Regulación Emocional, ERQ, (Gross & John, 2003) versión en español de Domínguez (2011) y la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes, BP-A (González-Fuentes & Andrade, 2015), adaptada de Ryff y Keyes (1995).

Los resultados mostraron que los adolescentes perciben que tanto papá como mamá se enfocan más a promover el énfasis en el logro y en la supervisión y monitoreo. En cuanto a la regulación emocional, los adolescentes utilizan más la reevaluación cognitiva que la supresión emocional, es decir que ellos, principalmente revaloran cognoscitivamente las situaciones estresantes con el fin de generar una emoción que cambie el impacto de dicha experiencia, más de lo que suprimen sus emociones negativas para no expresarlas. En relación al bienestar psicológico los adolescentes obtienen puntuaciones más altas en las dimensiones de planes a futuro, crecimiento personal, proyecto de vida, y las puntuaciones más bajas se obtienen en dimensiones de control personal, autoaceptación, rechazo personal, y relaciones positivas.

También se encontraron diferencias significativas por sexo en el factor de comunicación con papá y calidez con mamá en la escala de percepción de la crianza en dirección al hijo varón y en el bienestar psicológico en los factores de relaciones positivas, autoaceptación y control personal más altas para varón y en planes a futuro más alto para la mujer. No hubieron diferencias por sexo en la regulación emocional, tanto hombres como mujeres utilizan más la revaloración cognitiva, como estrategia para afrontar sus situaciones estresantes, es decir que cambian su forma de pensar sobre la situación para generar una emoción diferente que les permita mantener la estabilidad emocional.

Asimismo, las correlaciones evidenciaron que a mayores puntajes en la escala de percepción de la crianza paterna y a mayores puntajes en el factor de reevaluación cognitiva, mayores puntajes en el bienestar psicológico de los adolescentes. Se presenta también el patrón obtenido por sexo. Por otra parte, las prácticas parentales de crianza que más se relacionan con el bienestar psicológico de los adolescentes son las del afecto, tal es

el caso de la comunicación, calidez, énfasis en el logro, sin embargo otras como el apoyo escolar, la supervisión y monitoreo y la disciplina, límites y reglas, se relacionaron con los planes a futuro, el control personal y las relaciones positivas con los otros, principalmente en mujeres. En la regulación emocional se encontró que a mayor uso de la estrategia de reevaluación cognoscitiva y menor uso de la supresión emocional, mayor percepción del bienestar psicológico, tanto para los adolescentes hombres como para las adolescentes mujeres. Por otro lado, en la regulación emocional también se encontró que a mayor supresión emocional menor rechazo personal. Al respecto, se propone estudiar a mayor profundidad la influencia de la cultura sobre la salud y el bienestar del adolescente, ya que se podría estar ante la influencia de una premisa histórico-bio-psico-socio-cultural, que continúe dando evidencia de la obediencia afiliativa del mexicano (adolescente en Yucatán), propuesta por Díaz-Guerrero (1976, 2010, 2011), ya que al aceptar y asegurarse de no expresar conductualmente las emociones negativas experimentadas, se podría estar intentando “asegurar” la adaptación social a tu contexto (regido por la obediencia), sin embargo habría que continuar estudiando las implicaciones que ello tendría sobre la salud y el bienestar presente y futuro del adolescente, joven y adulto, en Yucatán.

Cabe señalar que al presentar los resultados anteriores, se aporta al desarrollo cultural y social en la región yucateca, ya que se brinda información que permite contextualizar el desarrollo psicosocial, de la muestra de adolescentes hombres y mujeres estudiados. Ello amplía las oportunidades para que tanto ellos, como sus padres y otros actores sociales, puedan emprender las acciones necesarias para mantener, corregir o mejorar sus prácticas educativas, de crianza, de regulación emocional y de promoción del bienestar psicológico, en reparo de los factores de riesgo para los adolescentes como son las drogas, el cigarro, la delincuencia, las enfermedades mentales, el conflicto familiar y social, entre otros.

**Palabras Clave:** Bienestar psicológico, Crianza, Regulación emocional, Adolescencia.

## Abstract

Adolescence is the stage of life in which people grow to a biological, physiological and sexual maturity, also continues to build their identity and adopt certain gender roles of their culture, while adapting their behavior to the demands of the new stage of life, and glimpses the project of life in the future (Castro & Sanchez, 2000; Casullo & Fernández, 2001; Eccles & Bryan, 1994; Muss, 1995; Papalia, 1993). Throughout this development, parents continue to be significant reference figures for the adolescent, since their support makes them feel loved, but, on the contrary, the conflict makes them feel rejected (Ozdemir, 2014). Parenting practices are the specific behaviors carried out by fathers and mothers to achieve educational objectives with their children, related to physical growth, and emotional and social development of the child (Marrero, Carballeira & González, 2014; Rojas & Elizondo- Lara, 2012).

Another characteristic of the adolescent is the speed with which he can change his emotions, experiencing sadness, anger or happiness in a short period of time and in intense ways, in this case, emotional regulation, allows the individual to regulate their emotions / feelings, and maintain some control, so as not to feel overwhelmed by these emotions during or after the experience of threatening or stressful events, and that is, through physiological, cognitive and behavioral processes (Bonano, 2001; Garnefski & Kraaij, 2010). Likewise, the individual is made up of other experiences, such is the case of psychological well-being, which is the mental state resulting from the evaluation that people make about their lives and the scope in the development of their potential, self-realization, and the search for a virtuous life or excellence (Romero, Brustad, & García Mas, 2007; Ryff, 1989). Therefore it can be thought that both emotional regulation and psychological well-being will affect the general well-being of people.

The purpose of the research was to identify the relationship between parental parenting practices and emotional regulation with psychological well-being in adolescents, as well as identify differences between men and women. 464 students participated by means of a non-probabilistic sampling of schools of state baccalaureate level, of the city of Mérida, Yucatán, Mexico, of which 231 were men and 233 women, and with ages of 14 to 19 years

and an average 16.2 years and a standard deviation of age 1.10. They were administered the Perception Scale of Parental Parenting Practices for Adolescents, EPPPCA, (Flores, et. Al., 2017), the Emotional Regulation Scale, ERQ, (Gross & John, 2003) Spanish version of Dominguez (2011) and the Psychological Wellbeing Scale for Adolescents, BP-A (González-Fuentes & Andrade, 2015), adapted from Ryff and Keyes (1995).

The results showed that adolescents perceive that both dad and mom are more focused on promoting the emphasis on achievement and supervision and monitoring. Regarding emotional regulation, adolescents use cognitive reevaluation more than emotional suppression, that is, they mainly cognitively revalue stressful situations in order to generate an emotion that changes the impact of that experience, more than they suppress your negative emotions not to express them. In relation to psychological well-being, adolescents obtain higher scores in the dimensions of future plans, personal growth, life project, and the lowest scores are obtained in dimensions of personal control, self-acceptance, personal rejection, and positive relationships.

There were also significant differences by sex in the factor of communication with dad and warmth with mom in the scale of perception of parenting in the direction of the male child and in psychological well-being in the factors of higher positive relationships, self-acceptance and personal control for male and in higher future plans for women. There were no differences by sex in emotional regulation, both men and women use cognitive reevaluation more, as a strategy to deal with their stressful situations, that is, they change their thinking about the situation to generate a different emotion that allows them to maintain stability emotional.

Likewise, the correlations showed that the higher scores on the perception scale of parental upbringing and the higher scores on the cognitive reassessment factor, the higher scores on the psychological well-being of adolescents. The pattern obtained by sex is also presented. On the other hand, parental parenting practices that are most related to the psychological well-being of adolescents are those of affection, such is the case of communication, warmth, emphasis on achievement, however others such as school support, supervision and monitoring and discipline, limits and rules, were related to future plans, personal control and positive relationships with others, mainly in women. In the emotional regulation it was

found that the greater the use of the cognitive reassessment strategy and the less use of emotional suppression, the greater the perception of psychological well-being, both for male adolescents and for female adolescents. On the other hand, in emotional regulation it was also found that the greater the emotional suppression, the less personal rejection. In this regard, it is proposed to study in greater depth the influence of culture on adolescent health and well-being, since it could be faced with the influence of a historical-bio-psycho-socio-cultural premise, which continues to give evidence of the Affiliative obedience of the Mexican (adolescent in Yucatan), proposed by Díaz-Guerrero (1976, 2010, 2011), since by accepting and making sure not to express the negative emotions behaviorally, one could be trying to “ensure” social adaptation to your context (governed by obedience), however, it would be necessary to continue studying the implications that this would have on the present and future health and well-being of adolescents, young and adults, in Yucatán.

It should be noted that by presenting the above results, cultural and social development in the Yucatecan region is contributed, since information is provided that allows contextualizing the psychosocial development of the sample of male and female adolescents studied. This broadens the opportunities for them, as well as their parents and other social actors, to take the necessary actions to maintain, correct or improve their educational, parenting, emotional regulation and psychological well-being promotion practices, in repair of the factors risk for adolescents such as drugs, cigarettes, crime, mental illness, family and social conflict, among others.

**Keywords:** Psychological well-being, Parenting, Emotional regulation, Adolescence.



Declaro que esta tesis es mi propio trabajo, con excepción de las citas en las que he dado crédito a sus autores; asimismo afirmo que este trabajo no ha sido presentado previamente para la obtención de algún otro título profesional o equivalente. El autor otorga su consentimiento a la UADY para la reproducción del documento con el fin del intercambio bibliotecario siempre y cuando se indique la fuente.

*Gabriela Arcángel Quintal Morejón*

Agradezco el apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca No. 248210 durante el periodo de agosto 2016 a julio del 2019, para la realización de mis estudios de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán, que concluye con esta tesis.

*Gabriela Arcángel Quintal Morejón*

## Agradecimientos

“A mi asesora la Dra. Mirta, quien me acogió y acompañó para la elaboración de mi tesis, con la paciencia propia de una excelente docente y profesionista”.

“A los miembros de mi comité y lectores, Dra. Lourdes, Dr. Jesús, Dra. Sofía, Dra. Gabriela, quienes aportaron valiosos conocimientos y enfoques para el afinamiento de mi tesis”.

“A la Secretaría de Educación Pública del Estado de Yucatán, a la Dirección de Educación Media Superior, a sus directores por los permisos otorgados, y a los adolescentes estudiantes, quienes brindaron su valiosa percepción sobre su percepción de crianza, regulación emocional y bienestar psicológico para esta tesis”.

“A la Universidad Autónoma de Yucatán, que ha sido mi casa de estudios desde la preparatoria, licenciatura, maestría y doctorado, ha sido un trayecto de formación profesional largo pero extraordinario, que me ha empoderado en todos los sentidos, pero principalmente como mujer”.

“A la coordinación del Doctorado Institucional en Ciencias Sociales de la UADY, la Dra. Ruth y la Dra. Rocío, cuyo acompañamiento y motivación fueron esenciales para el cumplimiento cabal de los compromisos tomados en el presente programa de estudios”.

## Dedicatorias

“A mis padres Rubén e Ynela, mis hermanos Amalia, Rubén y Elidé, a mis cuñados Victor y Maviel, a mi sobrina Katya Sofía, por crear el ambiente de cariño y amor, por motivarme para el logro de mis sueños personales y profesionales. Son la mejor familia del mundo”.

“Con especial amor a mis abuelos María Angelina, Rubén y Atocha que ya descansan en el cielo, y a mi abuela Elide, que con su vida, dieron vida a toda mi historia personal y guiaron mis primeros pasos”.

“A mi esposo Alan, a su mamá Azurena y José, a sus hermanas Danae y Melissa, a sus cuñados Alejandro y Josué, a sus sobrinos Alexandra, Alexander y Bruno, con quienes he ampliado mi núcleo familiar y de quienes estoy feliz de formar parte”.

Y principalmente a Dios por acompañarme siempre y en todo lugar.

## Índice de contenidos

<b>Resumen .....</b>	<b>iii</b>
<b>Abstract .....</b>	<b>vi</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>xi</b>
<b>Dedicatorias.....</b>	<b>xii</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>18</b>
<i>Problema de Investigación .....</i>	<i>22</i>
<b>Capítulo I.....</b>	<b>25</b>
<b>Antecedentes.....</b>	<b>25</b>
<i>La cultura.....</i>	<i>25</i>
La etnopsicología. ....	26
<i>La adolescencia .....</i>	<i>28</i>
<i>La crianza .....</i>	<i>35</i>
<i>La regulación emocional .....</i>	<i>43</i>
<i>El bienestar psicológico.....</i>	<i>49</i>
<i>Estudios sobre a crianza, regulación emocional, bienestar psicológico y género en</i>	
<i>Yucatán .....</i>	<i>54</i>
<b>Capítulo II.....</b>	<b>61</b>
<b>Método .....</b>	<b>61</b>
<i>Preguntas de investigación.....</i>	<i>61</i>
<i>Objetivo general.....</i>	<i>61</i>
<i>Objetivos específicos.....</i>	<i>61</i>
<i>Hipótesis .....</i>	<i>61</i>
Hipótesis de trabajo.....	61
Hipótesis nulas. ....	62
<i>Definición de variables.....</i>	<i>64</i>
Definición conceptual .....	64
Prácticas parentales de crianza. ....	64
Regulación emocional. ....	64

Bienestar psicológico.....	65
Definición operacional.....	65
Prácticas parentales de crianza.....	65
Regulación Emocional.....	65
Bienestar psicológico.....	65
<i>Instrumentos</i> .....	65
Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes (EPPPCA). .....	66
Escala de Regulación Emocional (ERQ). .....	67
Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BP-A). .....	67
<i>Tipo de estudio y diseño de investigación</i> .....	69
<i>Consideraciones éticas</i> .....	69
<i>Análisis de datos</i> .....	70
<b>Capítulo III.....</b>	<b>71</b>
<b>Resultados.....</b>	<b>71</b>
<i>Confiabilidad</i> .....	71
<i>Análisis descriptivo</i> .....	72
<i>Análisis de diferencias por sexo</i> .....	75
<i>Análisis de correlación por sexo</i> .....	80
<b>Capítulo IV .....</b>	<b>86</b>
<b>Discusión.....</b>	<b>87</b>
<b>Contribución .....</b>	<b>98</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>101</b>
<b>Limitaciones y sugerencias .....</b>	<b>102</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>103</b>

## Índice de Tablas

Tabla 1. Índices de confiabilidad obtenidos para la Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes, aplicada en adolescentes en Yucatán. ....	71
Tabla 2. Índices confiabilidad obtenidos para la Escala de Regulación Emocional, aplicada en adolescentes de Yucatán. ....	71
Tabla 3. Índices de confiabilidad obtenidos para la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes, aplicada en adolescentes de Yucatán. ....	72
Tabla 4. Estadísticos descriptivos obtenidos para la Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes (EPPPCA), en adolescentes en Yucatán. ....	73
Tabla 5. Estadísticos descriptivos obtenidos para la Escala de Regulación Emocional (ERQ), en adolescentes en Yucatán. ....	74
Tabla 6. Estadísticos descriptivos obtenidos para la Escala de Bienestar Psicológico (BP-A), en adolescentes en Yucatán. ....	75
Tabla 7. Diferencias obtenidas para cada una de las dimensiones de la EPPPCA, la Escala de BPA, y la Escala de Regulación Emocional, por sexo. ....	77
Tabla 8. Correlaciones obtenidas entre los factores de la percepción de la crianza de papá y los factores de la Escala BPA en hombres y mujeres adolescentes. ....	80
Tabla 9. Correlaciones obtenidas entre los factores de la percepción de la crianza de mamá y los factores de la Escala BPA en hombres y mujeres adolescentes. ....	83

Tabla 10. Correlaciones obtenidas entre los factores de la Escala de Regulación Emocional y los factores de la Escala BPA en hombres y mujeres adolescentes.....	85
--	----



## Índice de Figuras

Figura 1. Edad de la muestra de los adolescentes yucatecos.....	63
Figura 2. Porcentaje de alumnos, por ubicación de la escuela, en la ciudad de .....	63
Figura 3. Porcentaje de alumnos por grado escolar.....	64
Figura 4. Distribución de medias en la percepción de prácticas parentales de crianza, de papá y mamá, en adolescentes en Yucatán. ....	73
Figura 5. Distribución de medias en la percepción de prácticas parentales de crianza de papá y mamá, entre hombres y mujeres adolescentes en Yucatán.....	78
Figura 6. Distribución de medias en la regulación emocional entre hombres y mujeres adolescentes en Yucatán.....	79
Figura 7. Distribución de medias en el bienestar psicológico entre hombres y mujeres adolescentes en Yucatán.....	79
Figura 8. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza del papá y el bienestar psicológico en adolescentes hombres en Yucatán. ....	80
Figura 9. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza del papá y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres en Yucatán.....	82
Figura 10. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza de la mamá y el bienestar psicológico en adolescentes hombres en Yucatán.....	84
Figura 11. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza de la mamá y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres en Yucatán.....	84

## Introducción

En uno de los principios fundamentales de la etnopsicología se plantea que la cultura es una estructura capaz de influir y determinar la vida de las personas de formas particulares dependiendo del lugar que ésta ocupe en el mundo, y ello ocurre por medio de diferentes procesos psicológicos (propios de los seres humanos) tales como la percepción, la inteligencia, el pensamiento, la personalidad y la percepción del bienestar (Bernstein, 1979; Díaz Loving, et. al., 1982; Diener, 1996, en Anguas, 1997; Jahoda, 1966). De acuerdo con Triandis (1994) la cultura incluye elementos estructurales tales como: los patrones de crianza, la educación de los jóvenes, modos de solución al conflicto, creencias, conductas, y patrones de comunicación, entre otros.

En este contexto de cultura y estructuras culturales, se resalta la postura de la participación del individuo como persona capaz de ejercer su individualidad. En ese sentido, se encuentra el proceso psicológico básico de la percepción, desde la cual, el individuo se percibe a sí mismo y a su ecosistema entero (Díaz-Guerrero, 2010), lo cual funciona como un factor cultural poderoso que permite que el individuo se determine a sí mismo, así como a su propia cultura.

En el presente estudio se aborda la percepción de las prácticas parentales de crianza y la regulación emocional y su relación con el bienestar psicológico, en adolescentes estudiantes del estado de Yucatán. El motivo por el que se eligió la etapa del desarrollo de la adolescencia, es porque en ella se sufren cambios en la personalidad del individuo, con la finalidad de consolidar su identidad personal y social, adaptando su comportamiento y vislumbrando su proyecto de vida (Castro & Sanchez, 2000; Casullo & Fernández, 2001; Muss, 1995; Papalia, 1993). Este período que atraviesa el adolescente se ve influenciado por la cultura a la que pertenece, ya que ésta da forma a la sociedad en donde el individuo moldea las características observables propias del grupo; cualidades que irá mostrando conforme adopta los patrones culturales de conducta propios de dicha cultura de origen, tales como: modos afectivos, usos y costumbres familiares (Anguas, 1997; Ellwood, 1944).

La cualidad del adolescente es que se encuentra en un proceso de desarrollo hacia la madurez, y ello lo logra en un periodo relativamente largo de aproximadamente trece años, en

los que se incluyen cambios en todos los ámbitos de la vida del sujeto, tales como los cambios biológicos y fisiológicos asociados a la maduración sexual, iniciados en la pubertad, cuando aumentan las conductas sexuales y las conductas de rol de género, así como adaptaciones al comportamiento, de igual forma ocurre la consolidación de la identidad personal y social y se vislumbra el proyecto de vida (Castro & Sanchez, 2000; Casullo & Fernández, 2001; Eccles & Bryan, 1994; Muss, 1995; Papalia, 1993). Por otra parte, Piaget (2007) señaló en su teoría del desarrollo cognoscitivo, que en esta etapa también se alcanza el nivel de las operaciones formales, que puede ser entendida como una capacidad cognitiva superior, con la que el adolescente hace uso de la autoevaluación, y lo hace considerando como referencia, el punto de vista de los otros y de sí mismo, para generar opiniones valorativas acerca de sí mismo (Ozdemir, 2014; Papalia, 1993). Cabe destacar que, la magnitud de tales cambios en todos los ámbitos de la vida del adolescente (biológica, cognitiva, emocional, psicológica y social), hacen de la adolescencia una etapa estimulante pero también perturbadora, en la que algunos adolescentes pueden mostrarse inseguros, con menos fuerza personal y con conflictos psicológicos, ellos podrían quedarse atrapados en la exploración de su propia identidad (Mingote & Requena, 2008).

Tal es el caso de las evidencias encontradas en diversos estudios científicos, con las que se puede analizar las diferentes problemáticas que enfrentan los adolescentes en la actualidad, por ejemplo: trastornos de ansiedad y disrupción, incremento en el consumo del cigarro; consumo elevado de alcohol que supera el umbral de alto riesgo para la salud, y aumento de conductas disruptivas en el contexto escolar (Badia, 2005; Bird, Staines-Orozco, & Moraros, 2016; Salamó, Gras, & Font-Mayolas, 2010; Vicente, Saldivia, & Pihán, 2016), entre otros. A ello se suma, que el mundo globalizado, complejo, cambiante y vertiginoso, ha entrado en una dinámica social de debilitamiento de las instituciones sociales (Estado, familia, escuela), lo que ha afectado el bienestar del adolescente, debilitando su constitución yoica, que detona situaciones mentales negativas como la depresión, soledad, desesperanza, sufrimiento, desconfianza, incertidumbre y carencia de sentido de vida. Esos cambios sociales preceden a la sociedad actual como una era globalizada de riesgo para los adolescentes donde los padres disminuyen el compromiso instructivo con sus hijos y delegan la responsabilidad parental, lo cual deriva en la pérdida de valores, el ocio despersonalizado, la cosificación de las relaciones personales, se ha entrado en una era individualizada que pierden los círculos y estratos

sociales de sus culturas anteriores (Aguilar, 2013; Navarro-Pérez & Pastor-Seller, 2018; Valadez-Figueroa, Vargas-Valadez & Fausto-Guerra, 2015), y con ello, sus redes de apoyo.

Las sociedades insertas en un mundo globalizado se caracterizan por orientar a las personas hacia el hedonismo y el consumismo, características que los adolescentes pueden adoptar en su intento por separarse de sus padres y de construir su propia identidad. En dichas sociedades, los padres suelen salir de casa para trabajar por largas jornadas laborales, lo que no les permite vigilar a sus hijos. Ambas cualidades del mundo globalizado, expone a los adolescentes a situaciones de riesgo para su bienestar psicológico (Serrano, Rodríguez, & Louro, 2011).

En cuanto a las prácticas parentales de crianza se han realizado diversos estudios sobre la crianza de los infantes (Borges, 2011; Casais, 2015; Flores, Cortés, & Góngora, 2008; Jiménez, 2008; León, 2009; López, 2009; Magriñá, 2002; Magriñá, 2009; Martínez, 2011; Pérez, 2004; Sierra, 2007; Vázquez, 2009; Xool, 2015), sin embargo, la adolescencia ha sido estudiada con menor frecuencia (Ortega, et.al., 2016), y es por ello que surgió el interés por ampliar el conocimiento científico relacionado con esa etapa del desarrollo humano; la hipótesis que se plantea es que: la percepción de las prácticas parentales de crianza (PPC) y de la regulación emocional (RE), están relacionados de diversas maneras, y afectan el bienestar psicológico (BP) de los adolescentes yucatecos, relaciones de las cuales no se conoce el sentido, ni la intensidad.

La crianza puede ser entendida como una actividad que realizan los padres al interior de sus familias, y está integrada por ciertas prácticas parentales que denotan la responsabilidad que asumen los padres con relación al crecimiento físico y al desarrollo emocional y social del hijo. De igual forma, es construida socialmente por las conductas específicas que los padres y las madres usan para la socialización de los hijos y culturalmente es construida por un proceso donde se incorporan las normas, costumbres e ideologías que brindan las habilidades para adaptarse a la sociedad (Marrero, Carballeira, & González, 2014; Rojas & Elizondo-Lara, 2012). Cabe destacar que en la crianza de un adolescente, los padres mantienen el rol como figuras de referencia significativas que los influyen (Ramírez, 2008), ya que las conductas de apoyo, permiten al hijo sentirse amado y valioso; pero el conflicto padre-adolescente, es percibido como una conducta de no apoyo, y ese hecho crea, en el adolescente, problemas tales como la falta de organización y cohesión, falta de apoyo, rechazo y distancia emocional,

lo que las convierte en familias de riesgo que comprometen la salud física, social y psicológica de los hijos (Ozdemir, 2014).

Otra de las variables que influye en el bienestar psicológico es la regulación emocional, definida como todos aquellos procesos por medio de los cuales las personas son capaces, o no, de regular las emociones que surgen de sus vivencias diarias (Izard, 2010). Es así que al analizar las actividades que los padres deben inculcar en los hijos, se puede decir que la vivencia emocional es una experiencia que los hijos deben aprender a manejar en el interior de sus familias. El término acuñado para dicho manejo es la regulación emocional, que es básicamente una habilidad personal, inicialmente cimentada por los padres, cuando en el ejercicio de sus prácticas parentales de crianza, dotaron a los hijos de los recursos necesarios para que desarrollen los elementos para ejercerla conforme estos fueron madurando (Grusec & Hastings, 2015).

En la adolescencia, el sujeto, ya debe tener una mejor capacidad para regular sus emociones. Sin embargo ésta ha sido considerada como una etapa crítica, en la que se presentan padecimientos como la ansiedad, que ocurren porque todavía no hay sincronía entre los tres sistemas de la emoción que son el cognitivo/subjetivo, el conductual/expresivo y el fisiológico/adaptativo, que en conjunto, representan la experiencia multidimensional del proceso emocional (Chóliz, 2005). Cuando se observa que un adolescente tiene problemas para controlarse a sí mismo y con poco bienestar, lo más probable es que no esté siendo capaz de regular sus emociones, y de que los factores ambientales (o la ausencia de ellos) pueden estarle afectando de forma intensa, uno de esos factores puede ser las prácticas parentales de crianza, que sus padres ejercen para educarlos.

El bienestar psicológico ha sido relacionado con la resiliencia, el autoconcepto, el apoyo social, el apoyo familiar, entre otros (Rodríguez-Fernández, et.al., 2016). Pero en lo que respecta a las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico en población yucateca, hasta donde se pudo encontrar, no se hallaron investigaciones que integren dichas variables en conjunto. Por lo anterior, se considera que el presente estudio puede brindar aportes teóricos, que permitan identificar las relaciones que tienen el bienestar psicológico, la crianza y la regulación emocional.

A partir de lo anterior en el presente estudio se analizó el bienestar psicológico de los adolescentes, y la influencia que tienen por un lado, la percepción de las prácticas parentales

de crianza que ejercen sus padres para educarlos, y por el otro, la influencia de la regulación emocional constituyendo con ello una primera aproximación de la relación teórica de las variables en el estado y con los resultados encontrados proponer acciones para prevenir o evitar conductas de riesgo que pueden poner en peligro la salud física, social y emocional de los adolescentes (Badia, 2005; Bird, Staines-Orozco & Moraros, 2016; Gimenez, Correché, & Rivarola, 2014; González-Hernández, et.al., 2017; Martxueta & Etxeberria, 2014; Salamó, Gras & Font-Mayolas, 2010; Serrano, Rodríguez & Louro, 2011; Valerio & Serna, 2018; Vicente, Saldivia & Pihán, 2016).

A nivel metodológico se demostró que los instrumentos utilizados son de gran utilidad para conocer la percepción de un importante número de adolescentes acerca de su bienestar psicológico, su regulación emocional y la crianza que viven en sus casas.

A nivel social, la investigación podrá contribuir a la generación de conocimientos que permitan crear programas de prevención e intervención ante los problemas psicosociales a los que se enfrentan los adolescentes, fortaleciendo las prácticas de crianza de los padres, y fomentando estrategias de regulación emocional que permitan a los adolescentes ser más expresivos, efectivos y respetuosos y que se incremente su bienestar.

Finalmente, el estudio permite a partir de los resultados continuar configurando el perfil del mexicano, y con ello seguir aportando a la teoría de la etnopsicología mexicana, que puede ser comprobada, revisada o completada con posteriores estudios.

### **Problema de Investigación**

---

La adolescencia como etapa de maduración fisiológica, cognitiva, psicológica y social implica cambios y retos importantes que determinan la vida del sujeto. De acuerdo a Ozdemir (2014) para el adolescente, los padres continúan teniendo un rol significativo para el desarrollo de sus hijos, ya sea ejerciendo el apoyo o el control para su educación por medio de la crianza. Dicho ambiente familiar puede verse afectado por las tendencias de la globalización, que promueven el hedonismo y el consumismo (Serrano, Rodríguez & Louro, 2011), y que pueden derivar en problemas para la salud y el bienestar del adolescente, por ejemplo: a) Vicente, Saldivia & Pihán (2016) reportan trastornos de ansiedad y disrupción en el adolescente, b) Bird, Staines-Orozco y Moraros (2016), señalaron que la adicción al cigarro ha aumentado en los adolescentes mexicanos, pero que también es causa de muerte en todo el mundo, c)

Salamó, Gras y Font-Mayolas (2010) encontraron que un porcentaje elevado de adolescentes consumidores de alcohol superó el umbral de alto riesgo para la salud.

Se ha encontrado una tendencia a relacionar los estudios de niños y adolescentes, con las prácticas parentales de crianza, sin embargo es importante ubicar a ambos en un contexto histórico que se ha caracterizado por los rápidos cambios sociales propios de la era, como por ejemplo, la globalización que rodea a padres e hijos. Los problemas de salud de los hijos, y el desempeño de la crianza paterna, son factores que podrían estar afectando el bienestar de los hijos adolescentes, sin saber realmente el sentido de la relación. Por ejemplo, Villegas-Pantoja (et. al, 2014), encontró que la crianza paterna puede hacer a los adolescentes proclives al consumo de sustancias adictivas; por ello se puede pensar que la crianza de papá y mamá, no es únicamente significativa para el adolescente, sino que es también determinante para el desenlace de la vida de éste último, dependiendo del tipo de relación que se establezca entre ambos, padres e hijos (Ozdemir, 2014). Sin embargo, Tlatelpa (2018) encontró que dicha afectación en el bienestar, no ocurre únicamente para el hijo, si no que en el ejercicio de la crianza paterna, papá y mamá también pueden encontrarse frustrados ante problemáticas conductuales de sus hijos, a los cuales no logran dar solución, y por ende, rompiendo la relación entre los padres y los hijos.

Sin embargo, existen relaciones entre padres y adolescentes que son tensas, pero en las que el adolescente logra sobrellevar, no solo su etapa de desarrollo y problemas personales, sino que también supera las dificultades en la familia con sus padres, alcanzando buenos niveles de bienestar, hasta llegar a su etapa de vida adulta, sin mayores problemas, o al menos eso pareciera. Para comprender mejor dichas diferencias entre unos y otros adolescentes en el mismo escenario de crianza con ambos padres, se puede hacer uso de la *regulación emocional*, que es una estrategia de afrontamiento personal para el manejo de las tensiones ambientales. Cuando un proceso emocional tiene lugar, y es derivada por una tensión ambiental, se esperaría que se haga uso de una estrategia de afrontamiento para hacerle frente, tal es el caso de la regulación emocional, pero la calidad o tipo de regulación emocional puede variar de una persona a otra o de un sexo a otro, sin embargo, lo que si comparten son los elementos neurobiológicos, cognitivos, psicológicos, familiares, sociales y culturales (Chóliz, 2005; Díaz-Guerrero, 1972, 2010; Medina, 2002; González, 2010).

Al experimentar tensiones para alcanzar su desarrollo madurativo y su crecimiento cognitivo y emocional (Fernández, 2014), el adolescente debe soportar sus momentos de crisis, y hacer uso de sus recursos integrativos para interiorizar las normas sociales (Freud, 1989) sin perder su identidad, a la vez que se adapta a su contexto. El bienestar psicológico puede ser de utilidad para explorar el proceso adaptativo hacia la madurez en el adolescente, ya que al ser un constructo versátil y amplio, se pueden obtener datos que den un panorama más completo acerca de la salud (OMS, 1948) o malestar-enfermedad del adolescente, puesto que incluye factores tales como la autoaceptación, proyecto de vida, crecimiento personal, control personal, rechazo personal, relaciones positivas con los otros y planes a futuro (Ryff, 1995); que en conjunto pueden ayudar a comprender el contenido intrapsíquico presente y futuro del adolescente.



## Capítulo I

### Antecedentes

#### La cultura

---

El ser humano tiene la capacidad de adquirir conocimientos mediante la experiencia y para comunicar lo aprendido por medio de símbolos como el lenguaje. Dicha cualidad puede ser vista como uno de los antecedentes que dio lugar a la aparición de las culturas que son marcadores diferenciales de cada grupo humano. El hombre es un ser que descubre, inventa, aprende, acumula y transmite sus conocimientos mediante procesos de enseñanza y aprendizaje, lo cual va dando paso a las características culturales observables que son: a) la conducta afectiva del grupo, b) el ordinario de los usos, c) las costumbres e instituciones como la familia, que son aspectos tanto objetivos como subjetivos (Anguas, 1997; Ellwood, 1944).

Los elementos objetivos de las culturas son herramientas y los elementos subjetivos son las categorizaciones, roles, normas, valores, entre otros; ambos son aspectos que en el pasado incrementaron la probabilidad de supervivencia de la especie humana, que generaron experiencias satisfactorias para los participantes del nicho ecológico particular y que también fueron compartidos entre los que podían comunicarse por medio de un lenguaje común, cuando vivieron en un mismo lugar durante el mismo periodo de tiempo. Un efecto que tiene la cultura, sobre las personas que la comparten, es que puede influir en la forma en la que los seres humanos seleccionan, interpretan, procesan y usan la información (Anguas, 1997; Triandis, 1944).

Asimismo, la cultura permite la perpetuación de una serie de patrones de reforzamiento, que mantienen conductas preferidas por los miembros de dicha sociedad en particular (Anguas, 1997; Skinner, 1981). Dichos patrones se construyen en la cultura conforme se van dando interacciones que son adaptativas y que se transmiten de una generación a otra para su supervivencia (Triandis, 1944). De esta forma, con la cultura, incrementa el sentido de control de las personas sobre el medio ambiente, ya que al transmitir costumbres, mitos, normas y valores, les ubica dentro de un sistema organizado que genera bienestar.

Algunas de las manifestaciones culturales son: a) las formas de vestir, b) las innovaciones tecnológicas, c) los métodos de obtención de alimentos, d) las actividades económicas, e) *los patrones de interacción social*, f) *los patrones de crianza*, g) *la educación*

de los jóvenes, h) las formas de tomar decisiones, i) los modos de solución al conflicto, j) las creencias y conductas que regulan las relaciones del ser humano con el universo, k) las preferencias estéticas, l) las conductas que incrementan la comprensión del mundo, m) los patrones de comunicación, entre otros (Anguas, 1997; Triandis, 1994).

### **La etnopsicología.**

Ha sido tradición de las ciencias ubicar a los seres vivos dentro de un poderoso ecosistema natural. Esta postura, fue complementada por la teoría etnopsicológica, en la que se propuso que el desarrollo del hombre está sujeto a una estimulación muy compleja y variada, en la que se hallan elementos objetivos y subjetivos (forma en la que el individuo y los diversos grupos perciben el propio funcionamiento) y que además intervienen otras variables antropológicas, sociales, estructurales y económicas.

Dado que la cultura es fundamental en el desarrollo de los individuos, Díaz-Guerrero (1995), plantea que es importante la creación de la etnopsicología, particularmente la etnopsicología mexicana, iniciando con una investigación hecha en 1952, con el objetivo de determinar el grado de salud mental personal y social del mexicano, en el que exploró la percepción hacia la madre, rol de la mujer en el hogar, roles de la mujer en el noviazgo, rol del hombre como jefe del hogar, todas consideradas etiquetas de normas socioculturales, y la mayoría fue contestada positivamente por la mayoría de los sujetos.

Para Díaz-Guerrero (1972), el ser humano construye su experiencia personal dependiendo de su propia cultura, y en ello influyen la *percepción que tiene de sí mismo y de su ecosistema entero*. La percepción, es uno de los ejes fundamentales de la etnopsicología más rigurosa. Esa capacidad de percibirse a sí mismo, es el elemento humano que divide al hombre de otras especies, es decir, su desarrollo cognoscitivo y la capacidad para adquirir una personalidad, ambos como elementos esenciales para comprender las áreas biopsíquica y sociocultural del individuo, y a ello se le conoce como *dialéctica cultura, contra-cultura*. Otro elemento de la teoría etnopsicológica son las premisas histórico-socio-culturales (PHSC), mismas que forman parte de la cultura, y que son definidas como “la afirmación, culturalmente significativa, que es respaldada y operacionalmente definida por la mayoría de los sujetos de un grupo o cultura dadas” (Díaz-Guerrero, 2010).

De acuerdo a Díaz-Guerrero (2010) las PHSC pueden ser prescriptivas o confrontativas. En el primer caso, el individuo se adapta a las demandas del ecosistema

modificándose a sí mismo, y en el segundo, el individuo trata de modificar el ecosistema, afirmándose a sí mismo. En 2010, Díaz-Guerrero tuvo que incorporar un gran número de premisas prescriptivas a su inventario de la familia mexicana, ya que en éste país prevalece la obediencia afiliativa (Díaz-Guerrero, 1986), es decir, que los mexicanos suelen modificarse a sí mismos, más de lo que modifican a su medio ambiente, por lo que no desarrollan habilidades para el cuidado de las relaciones internas, comunicación, manejo de conflictos, o evitación de pequeños grupos en la familia (Oudhof van Barneveld & Robles, 2014; Rodríguez, 2007).

Por otra parte, las PHSC también pueden ser cardinales. Ello ocurre cuando son fuertes y en la mayoría de los casos inconscientes. Éstas se podrían inferir a partir del conocimiento de otras PHSC menores. Cabe señalar que éstas PHSC cardinales pueden ejercer un fuerte efecto sobre un buen número de áreas de la conducta de las personas, por ejemplo: al parecer todas las personas y las culturas tienen que enfrentarse a una multitud de fuentes de *estrés* en la vida, que implica una constante crisis biopsíquica que se intensifica en los momentos de emergencia, de apremio y de agobio. El estrés está presente en la vida diaria de las personas y cada cultura tiene una concepción particular de cómo debe ser manejado, algunas formas son consideradas apropiadas para una cultura, pero otra puede preferir una forma diferente para afrontarlo, como por ejemplo: a) encararse activamente a los problemas, o b) aceptar pasivamente los problemas (Díaz-Guerrero, 1976), y la elección de estas es diferente de cultura a cultura.

En el caso de la cultura mexicana resulta deseable aceptar y aguantar el estrés pasivamente, y es además la mejor y más virtuosa manera de enfrentar el estrés, algunos ejemplos de ello son: la abnegación de las madres, la obediencia en los hijos, el propio sacrificio de todos, la sumisión, la dependencia, las buenas maneras, la cortesía y el aguante. Pero por otro lado, al analizar la dicotomía activo-pasiva del afrontamiento al estrés en las culturas, se concluye que dependiendo del tipo de problemas o a veces hasta para el mismo problema, las formas tanto pasiva como activa, pueden ser saludables formas de manejar los problemas, ya sea hacer algo activamente o no hacer nada y actuar pasivamente (que implica voluntariamente aceptar lo que venga). De acuerdo con lo anterior, puede ser tan útil adaptarse a una situación en forma pasiva o como en forma activa, y por ello, hacer algo ante los problemas, no es necesariamente sinónimo de salud mental (Díaz-Guerrero, 1976), es decir, si

una persona hace algo que no es aceptado social y culturalmente, puede resultar una desadaptación ante las normas y conductas esperadas socialmente, con consecuencias determinadas dentro de la misma cultura.

Sin embargo, debe analizarse el patrón de conducta que tienen los mexicanos en su etapa adolescente, ya que a pesar de que en los hallazgos de Díaz-Guerrero (1976, 2010), los mexicanos tienden a aguantar el estrés de forma pasiva, estos hallazgos fueron principalmente con población adulta o joven, por lo que haría falta conocer si los adolescentes que radican en Yucatán, se comportan de la misma forma o si tienen otras formas para hacer frente a sus problemas y para regular sus emociones.

### **La adolescencia**

---

La palabra “adolescencia” deriva de la voz latina *adolescere*, que significa “crecer” o “desarrollarse hacia la madurez” (Fernández, 2014; Muss, 1995). Es una etapa de transición entre la niñez y la adultez, que dura alrededor de trece años e incluye adaptaciones al comportamiento. Suele iniciar antes en las mujeres que en los varones, e incluye cambios biológicos y fisiológicos asociados a la maduración sexual. Cabe recordar que dichos cambios inician con la pubertad, cuando aumentan las conductas sexuales y las conductas de rol de género (Eccles & Bryan, 1994). Asimismo cambia el comportamiento, se construye una identidad personal y social distinta a la que se tenía en la niñez, se empieza el proyecto de vida, se alcanza la capacidad del pensamiento abstracto que permite la autoevaluación, misma que deriva en la capacidad para tomar como referencia el punto de vista de los otros y de sí mismo, para generar opiniones valorativas sobre sí mismo (Castro & Sanchez, 2000; Casullo & Fernández, 2001; Muss, 1995; Papalia, 1993; Piaget, 2007; Ozdemir, 2014). Es decir, la adolescencia no solo es una etapa de desarrollo, sino también una etapa de crecimiento cognitivo y emocional (Fernández, 2014).

El adolescente que está desarrollando su identidad puede adoptar diversos roles, que son recibidos de su cultura, él se encuentra en la etapa de moratoria psicológica, que es un espacio entre la seguridad de la niñez y la autonomía de la edad adulta, y resulta que los jóvenes que son capaces de pasar por la sucesión de identidades opuestas durante su adolescencia, luego son capaces de comprender su “yo” de forma innovadora y aceptable. Por otro lado, la confusión de la identidad, es una etapa en la que el adolescente puede separarse del grupo y aislarse de sus compañeros y familia, o bien, perder su identidad en la sociedad. Y

el logro de la identidad, es alcanzado cuando el adolescente se define en sus áreas: vocacional/laboral, política, religiosa, de relaciones, intelectual y de logros, sexual, de género, cultural/étnica, de intereses, de personalidad, y física. Es importante señalar, que el logro de la identidad podrá ocurrir cuando, el adolescente mire hacia el futuro y cuestione lo que se le ha enseñado en la escuela y en la familia, lo cual le puede permitir reconocer diferentes o nuevas creencias, valores e ideas, y en esta etapa los amigos pueden convertirse en un punto de referencia muy relevante para el adolescente, sin embargo para alcanzar el logro de la identidad plena, es el mismo adolescente el que debe definirse sin seguir de forma irreflexiva modelos externos, es decir, él debe decidir lo que desea ser, por sí mismo (Bosma & Kunnen, 2001; Erikson; 1968 en Santrock, 2006; Molina-González, 2017; Moshman, 1999; Santrock, 2006).

Asimismo el adolescente suele experimentar altibajos emocionales, que pueden estar relacionados con la tensión y el estrés propios de su etapa de desarrollo (Rosenblum & Lewis, 2003; Scaramella & Conger, 2004), y la intensidad de dichos estados emocionales suelen superar, en intensidad, el hecho que los origina, por ejemplo: puede estar en la cima del cielo, o en las profundidades de la tierra de un momento a otro (Ateinberg & Levine, 1997, en Santrock, 2006). De esa forma, es muy probable que ellos se enojen mucho, sin saber cómo expresar de manera adecuada sus sentimientos, y que con una mínima provocación, o sin ella, exploten ante sus padres o hermanos. A pesar de esos cambios emocionales, los adolescentes pueden llegar a ser adultos competentes (Larson & Lampman-Petratis, 1989); sin embargo, en algunos casos esos cambios de ánimo pueden ser reflejo de problemas graves como depresión, misma que suele ser mayor en mujeres (Nolen-Hoeksema, 2004; Santrock, 2006).

Los cambios emocionales también han sido relacionados con los cambios hormonales que se estabilizan conforme el adolescente crece (Rosenblum & Lewis, 2003), el estrés, los patrones alimentarios, la actividad sexual, las relaciones sociales (Rosenblum & Lewis, 2003; Susman, Dorn & Schiefelbein, 2003; Santrock, 2006; Susman & Rogol, 2004), siendo los factores sociales los más asociados a la faceta emocional de los adolescentes, más que las hormonas.

Por otra parte, el egocentrismo, que suele caracterizar al adolescente, es definido como la incapacidad para distinguir entre el punto de vista propio y el de otra persona. Sin embargo, es indispensable señalar que de acuerdo a Flavell (1985) todas las personas pueden tener

posibilidades de ser egocéntricos, ya que esa es una condición humana, según la cual, un individuo capta mejor su propio punto de vista, que el de otra persona, y normalmente es incapaz de abandonar por completo el punto de vista propio, para entregarse al del otro, siendo que la perspectiva propia da señales de más verosímiles que la de los otros, a la vez que suenan en los oídos cuando se intenta decodificar las versiones ajenas. Por tanto, representarse el punto de vista el otro (con precisión) exige un esfuerzo y destrezas considerables y la posibilidad de distorsión egocéntrica siempre está presente. Durante la adolescencia la capacidad para pensar en el propio pensamiento y de considerar nuevas posibilidades abstractas, libera a la persona del egocentrismo de la infancia, sin embargo, se producen nuevas formas de pensamiento egocéntrico, de acuerdo con Elkind (1967) y Kimmel y Weiner (1998) los principales errores del pensamiento adolescente son: la audiencia imaginaria y la fábula personal y otras manifestaciones llamadas pseudo-estupidez e hipocresía aparente.

La magnitud de los cambios en todos los ámbitos de la vida del adolescente (biológica, cognitiva, emocional, psicológica y social), hace que esta sea una etapa estimulante y apasionante, aunque también perturbadora, por ejemplo, algunos adolescentes pueden estar inseguros, con poca fuerza personal y tener conflictos psicológicos, y ello puede mantenerlos atrapados en la exploración de su propia identidad. Sin embargo, en ese proceso de maduración, el adolescente también debe resolver otros conflictos psicológicos (Mingote & Requena, 2008) tales como:

- a) Dependencia emocional y económica con su familia.
- b) Falta de independencia y control personal.
- c) Un ideal de perfección y omnipotencia.
- d) Su propia realidad frustrante y problemática.
- e) Incapacidad para regular su autoestima.
- f) Afrontamiento de las demandas internas y externas excesivas. Ello con sus propios recursos que son limitados.
- g) Un contexto social complejo que dificulta cada vez más el ingreso al sistema productivo.

Los adolescentes también pueden experimentar miedo en relación al fracaso personal y a la evaluación social negativa de los otros, como por ejemplo las críticas y desaprobaciones, que generan experiencias que dañan la autoimagen, e incrementan la incidencia de fobia

social, cuyo daño contribuye a la generación de conflictos interpersonales, al aislamiento social, y a un mayor malestar personal. Cabe señalar que en su proceso de maduración, en algún punto, el adolescente toma conciencia de sus limitaciones y puede percibir las *discrepancias* entre expectativas (de los otros o de sí mismo) y resultados obtenidos en la tarea realizada. Es por ello que las interacciones negativas pueden afectarle, al darse cuenta de que no es ni perfecto, ni omnipotente. Otro caso es el de los chicos de entre 13 y 17 años, que suelen estar preocupados por la propia incapacidad para satisfacer las demandas que les plantean sus padres, profesores y amigos, y ello suele suceder más con los adolescentes que tienen una personalidad dependiente (Mingote & Requena, 2008).

Un enfoque teórico del desarrollo adolescente, es la psicodinámica, en la que se plantea que *la conducta de los adolescentes es un reflejo secuencial de los conflictos internos, mismos que se fueron intensificando desde la pubertad*. Por ejemplo, sus impulsos agresivos y sexuales, que fueron *desbordando los recursos integradores y adaptativos* con los que cuentan, y ello es recurrente y observable hasta el momento en el que los valores morales logran ser internalizados de forma madura. Por lo anterior, resulta positivo que en el entorno del adolescente, se puedan encontrar relaciones igualitarias y respetuosas, que combinen la comunicación y el afecto con la supervisión y disciplina (Freud, 1989). Por ello, resulta apropiado considerar que en la adolescencia, madura la línea que une la organización del *self* y su relación con el entorno, es decir, representa un renacimiento del hijo y la hija adolescente, en una nueva forma de relación con sus padres (Fernández, 2014). Cabe señalar que algunos temas con los que los adultos (o padres) se pueden vincular con los adolescentes o jóvenes son: política, religión, moral, tiempo libre, familia, valores, sexualidad, confianza con los semejantes, intenciones de votar, permisividad hacia ciertos comportamientos, entre otros factores de consumo cultural que resultan de interés para ellos (Ortega et al., 2016).

Se puede decir, que la adolescencia ha sido estudiada alrededor del mundo y algunos de los hallazgos reportados giran en torno a diversas problemáticas, tales como: a) los trastornos de ansiedad y disrupción sufridos por niñas (Vicente, Saldivia & Pihán, 2016), b) el aumento en el consumo de cigarro en adolescentes mexicanos (Bird, Staines-Orozco & Moraros, 2016), c) el elevado consumo de alcohol que supera el umbral de alto riesgo para la salud (Salamó, Gras, & Font-Mayolas, et al., 2010), d) el aumento de las conductas disruptivas en la escuela (Badia, 2005), e) el uso de drogas psicoactivas como medio recreativo y como

mecanismo para la evasión de la realidad (Serrano, Rodríguez & Louro, 2011), f) la generación de la baja autoestima por recibir gritos y tener malos vínculos en casa, así como de una mayor insatisfacción con la imagen corporal en mujeres (Gimenez, Correché, & Rivarola, 2014), g) la obesidad (González-Hernández, et.al., 2017), h) la afectación del BP del adulto, cuando en la infancia sufrió acoso escolar por sus iguales (Martxueta & Etxeberria, 2014), i) la adicción a redes sociales, así como la insatisfacción personal y la búsqueda de apoyo social (Valerio & Serna, 2018).

Cabe señalar que el *consumo del alcohol y las drogas* en adolescentes, es un problema que ha sido relacionado con problemas psicosociales tales como el distrés psicológico severo, un pensamiento problemático severo, y el abuso físico en adolescentes (Salazar, et. al., 2004). En relación a la conducta delictual en adolescentes se encontró que el principal predictor fue un coeficiente intelectual bajo (Vicente, Saldivia & Pihán, 2016). Y en los adolescentes de edades tempranas (a partir de 12 años), que han sido expuestos al humo del cigarro se aumenta el riesgo de que ellos también fumen, y ello ocurre más cuando pertenecen a un estatus socioeconómico bajo y a familias “no intactas” que fuman (Bird, Staines-Orozco & Moraros, 2016).

De igual forma, los adolescentes pueden padecer *trastornos alimentarios* como la anorexia y bulimia, que han sido asociadas principalmente a las mujeres. La bulimia es un trastorno que se caracteriza por comer en exceso y purgarse. Y el concepto de anorexia fue acuñado por Lasegue (1873 en Kaplan) y por Gull (1874 en Kaplan, 1996), y fue definido como un estado mental, generalizado, con falta de apetito (anorexia nerviosa, y anorexia histérica). Tourette (1895, en Kaplan, 1996) señala que la paciente se niega a comer y tiene una percepción distorsionada de sí misma. El trastorno de evitación o restricción de la ingestión de alimentos, tiene secuelas psicológicas asociadas a la pérdida de peso que pueden evolucionar hacia una anorexia o bulimia secundaria si se desarrolla la obsesión por una imagen corporal delgada, que ha sido una característica cultural de las sociedades occidentales, en las que inicialmente se presentaban más en mujeres de clase media y alta y de raza blanca, aunque se ha hecho presente en todas las razas y clases sociales en las que exista un ideal de belleza occidental de mujeres estilizadas, esbeltas, delgadas, que obligue a reprimir los instintos del apetito (Hay & Morris, 2017; Kaplan, 1996).



En el caso de los adolescentes, la restricción alimentaria a la que ellas mismas se someten, las adolescentes irritables, tensas, nerviosas y compulsivamente ordenadas, controladoras, emocionalmente necesitadas y envidiosas. Se encontró que las personas que más padecen los trastornos de la alimentación son principalmente los adolescentes y púberes, y en el caso de los adultos que los padecen, habrían tenido conductas sintomáticas desde su adolescencia, el periodo que abarca es de los 12 a los 25 y su incidencia aumenta entre los 12 y los 17 años y ocurre tanto en hombres como en mujeres, aunque puede ser mayor en ellas, y se ha asociado el trastorno con la dificultad para aceptar el incremento de grasa corporal del púber, sentido de identidad afectado por las relaciones sociales, auto-exigencia y preocupación por los logros escolares, sentido de independencia conflictiva y diferencias interpersonales con los padres, los roles sociales a desarrollar en la adolescencia son más ambivalentes, por ejemplo la sexualidad y ser madre, que con cargas que afectan la posibilidad de la realización profesional que las encierra en el ámbito doméstico, también asociado a la imagen de cuerpo femenino frágil sin empuje ni competitividad (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, 2004; Kaplan, 1996).

Otra de las problemáticas que afecta a los adolescentes son la *depresión y el suicidio*. Sobre ello se encontró que la actitud de las sociedades ante el suicidio es de rechazo y condena, y para muchos países es ilegal. Aunado a ello se ha observado que las tasas de suicidio son mayores en las ciudades que en los ambientes rurales. Al parecer, la aparición de cualquier acontecimiento desagradable, que incluya factores emocionales como la desesperación, la angustia, el dolor, y otros, que creen una confusión y desesperanza en la persona, generando un conflicto interno, puede ser motivo para que una persona pueda intentar salir o escapar de esa situación, contemplando la decisión de quitarse voluntariamente la vida, tal es el caso de los adolescentes y jóvenes de entre 15 a 29 años de edad, para quienes el suicidio les representa su segunda causa de muerte principal (CODHEY, 2010; OMS, 2019).

Los temas que asociados al suicidio son las rupturas emocionales y los problemas con la familia, así como la soledad, el desarraigo y la falta de sentido en la vida. En México, se encontró que los adolescentes que son estudiantes pueden tener ideación suicida, y que los factores de riesgo son: obtener calificaciones bajas, percibir como malo su desempeño escolar y haber interrumpido sus estudios, así como la depresión, frustración, enojo, intensión de morir y disforia. Esta situación afecta a mexicanos de todas las edades, pero principalmente a

aquellas menores de 35 años, en los últimos años se han quitado la vida unas seis mil personas por año, y se ha encontrado que en las mujeres de entre 15 y 19 años tienen mayor riesgo de cometerlo, en el caso de la entidad federativa mexicana, se encontró que las que tienen las tasas más altas son Chihuahua y Aguascalientes, con 11.4 y 9.9 suicidios por cada 100 mil habitantes respectivamente. Por otro lado, al comparar a México con otros países de la región de las Américas, con ingresos medios, se observa que la tendencia de éste país es a la alza en tasas de suicidio, en comparación con los otros que con el tiempo se han ido disminuyendo. El mayor riesgo fue para mujeres jóvenes (González-Forteza, et. al., 1998; Orozco & Borges, 2018).

Cabe señalar que el adolescente procura su autoestima, se desenvuelve, forma sus valores, desarrolla un sentido de pertenencia y aceptación, en el interior de su familia. Cuando ésta, estimula la autonomía, mantiene un control flexible, da apoyo, crea un ambiente equilibrado de proximidad y autonomía individual, se logra el desarrollo, la estabilidad y el equilibrio emocional. En cambio cuando se forma parte de una familia que no tiene normas concretas, desorientados culturalmente, sin ejercicio de la autoridad, y con conflictos percibidos como prolongados y extremos, es cuando se tiene mayor riesgo de suicidio.

Cabe señalar que para el adolescente es importante relacionarse con otros, sentirse parte de un grupo, como la familia que es su grupo de pertenencia o de una pareja. Como individuo con necesidades sociales en sociedades urbano-industrializadas, puede experimentar un profundo problema existencial, relacionado a las condiciones socio-estructurales de su cultura particular, que lo determina a él y a sus demás miembros; ello aunado al hecho de que suele encontrarse en una profunda búsqueda y que suele estar alineado a las normas y valores ya internalizados por la cultura, pero que también lo dotan de significado existencial (Sebald, 1984). En lo emocional presenta emociones exageradas y sus acciones son inconsistentes, cambiando repentinamente de estado emocional (entre la felicidad y la tristeza, sentirse inteligentes o estúpidos), por ello se recomienda, que los padres estén pendientes de grados muy exagerados y de los períodos emocionales de larga duración, relacionados a problemas emocionales graves. Los padres también deben mantener una relación sólida, abierta en comunicación y afectuosas con sus hijos para evitar conflictos futuros con ellos. Cabe señalar que para que el adolescente se desarrolle adecuadamente es importante la crianza parental, ya que promueve el desarrollo socioafectivo y emocional del mismo (Casais & Flores, 2017;

Cortés, Flores & Morales, 2017; Flores, et. al., 2019; Flores & Cortés, 2017; Flores, Cortés & Góngora, 2008; Otero & Flores, 2017; Rivera & Rivera, 2017).

## **La crianza**

---

La familia es el núcleo básico de la sociedad y en ella ocurren distintos procesos psicosociales que son históricos y modificables con el paso del tiempo. En ella se cumplen algunas funciones como la regulación sexual y reproductiva, la socialización, el desarrollo afectivo, la definición de estatus, la protección y economía. Dicho núcleo puede ser considerado como el campo psicológico más importante de un ser humano, es decir, el refugio y la fuente de sus afectos e identificación. Asimismo la familia, también es considerada como una institución agrupada por parentesco, con normas y procedimientos aceptados, para la crianza de los niños y para la satisfacción de algunas necesidades humanas (Horton & Hunt, 2000; Lieberman, 1987; Vázquez, 2009).

La crianza es el efecto resultante de la responsabilidad que asumen los padres con relación al crecimiento físico y al desarrollo emocional y social del hijo. Está construida socialmente por las conductas específicas que los padres y las madres usan para la socialización de los hijos y culturalmente es un proceso donde se incorporan las normas, costumbres e ideologías que brindan las habilidades para adaptarse a la sociedad (Marrero, Carballeira & González, 2014; Rojas & Elizondo-Lara, 2012).

Como concepto amplio, la crianza es un fenómeno social, que ha sido estudiado desde diferentes perspectivas teóricas. También se han propuesto diversos constructos para referirse a las actividades que los padres realizan para el cuidado y la educación de los hijos. A continuación, se presentan algunos de ellos:

a) Las prácticas de crianza. Son los comportamientos concretos que los padres utilizan para encaminar a los hijos a una socialización que consideran adecuada (Izzedin & Pachajo, 2009; Oudhof van Barneveld & Robles, 2014).

b) Los estilos parentales. están conformados por elementos contextuales que moderan la relación entre las prácticas particulares y los resultados en el desarrollo de los hijos. Asimismo están conformados por tres variables básicas que son el control, la comunicación y la implicación afectiva (Baumrind, 1968).

c) Las tareas de crianza. son actuaciones parentales, similares a las prácticas de crianza, pero las tareas de crianza implican una connotación normativa de aspectos que los padres deberían cuidar y atender durante la crianza, para fomentar y fortalecer el desarrollo físico, psicológico y social del hijo, los cuales son: la comunicación, el cuidado de la salud física y mental, condiciones adecuadas de vivienda, buen clima de convivencia en el grupo familiar, proveer una red social favorable, aceptar al niño, plantear expectativas y tener límites y control (Oudhof van Barneveld & Robles, 2014; Rink, 2008).

Baumrind (1967) propuso la teoría de los estilos parentales, y los clasificó en tres tipos: autoritativo, autoritario y permisivo. El *estilo autoritativo*, es alto en control y alto en apoyo, con un balance entre el control y la calidez, con expectativas y límites claros, tienen demandas maduras y realistas sobre las conductas esperadas, se hacen responsables de los sentimientos y necesidades de sus hijos, y cuando disciplinan ofrecen opciones por medio del razonamiento y la persuasión. Por otra parte, el *estilo autoritario* es alto en control, pero bajo en apoyo, y se caracteriza por el uso de medios físicos, emocionales y psicológicos para coaccionar el cumplimiento, frecuentemente azotan, gritan, critican o amenazan para forzar el comportamiento, y psicológicamente muestran poco interés en lo que el niño está diciendo, o invalidan lo que dice. Por último, el *estilo permisivo* que es bajo en control y alto en apoyo, se caracteriza por la creencia de que los hijos florecerán en su desarrollo si se les permite explorar la vida con pocas demandas parentales, por lo que evitan el uso de la autoridad y establecen pocos límites (Cierpka, Thomas, & Sprenkle, 2005).

La teoría anterior, abarca la gran mayoría de las combinaciones posibles en las que se manifiestan las conductas educativas de los padres. Sin embargo, recientes investigaciones demuestran que las tendencias educativas pueden ser más amplias, tal es el caso de Sorkhabi y Middaugh (2014) quienes encontraron una gran cantidad de estrategias parentales para la regulación de las actividades de los hijos, por ejemplo: autoritaria, directiva, autoritativa, democrática, y desapegada, y señalaron los efectos de las mismas, por ejemplo: las prácticas autoritativas y directivas reportan menos conflicto con el hijo (especialmente la estrategia de control extensivo, firme y confrontativo), contrario al caso de las prácticas de control coercitivo del autoritario, las prácticas “*nondemanding*” del padre desapegado, y algunos grados de padres democráticos, que presentan una relación más negativa entre padres e hijos. Sin embargo, recomiendan a los padres con hijos adolescentes de edad media y avanzada, usar

el control parental que es racional y firme, ya que se vincula con beneficios para la relación padre-hijo en dichas edades.

De igual forma, existe una teoría del desarrollo parental (PDT), en la que se propone que los individuos desarrollan percepciones cognitivas del rol parental desde la niñez temprana, y que después (como adolescentes y adultos), continúan percibiendo esas relaciones padre-hijo de la misma forma, aunque logran refinar su apreciación acerca de los roles sociales entre ambos (padres e hijos), y con ello se construyen las opiniones personales de las personas en torno al tema de la crianza. Cabe señalar, que las experiencias de crianza, varían en grado de importancia según la etapa del desarrollo del hijo (infante, niño, preescolar, niño de primaria, adolescente, y adulto), por ejemplo, la disciplina es la característica menos importante para infantes, pero toma mayor relevancia en la crianza de niños de primaria y mayores (Mowder & Shamah, 2011).

Sin embargo, consistentemente bajo cualquier enfoque se ha encontrado que la crianza tiene dos grandes dimensiones que son el apoyo y el control, mismas que fueron relacionadas con los estilos parentales, y se encontró que en la actualidad se tiende a clasificar a los estilos parentales, como resultado de la combinación de esas dos dimensiones generales, que son expresar afecto y apoyo al hijo, o ejercer control y disciplina por medio de límites y expectativas. Asimismo, el afecto consta de dos subdimensiones que son la aceptación-rechazo, y la sobreprotección-distanciamiento, y de la misma forma, el control tiene dos subdimensiones que son la toma de decisión y las estrategias disciplinarias (Oudhof van Barneveld & Robles, 2014). Cabe señalar que la combinación del apoyo y del control, da como resultado la presencia de cuatro estilos parentales básicos, que según Palacios y Moreno (1999) son: el *estilo autoritativo*, el *estilo autoritario*, el *estilo indulgente*, y el *estilo negligente*. Éste último es propio del padre que tiene un bajo grado de disciplina con el hijo, que no le expresa afecto, y que le demuestra una relativa indiferencia respecto a las conductas y necesidades de éste. Otra característica de los estilos parentales es que no son fijos, ni puros (Ceballos & Rodrigo, 2001; Oudhof van Barneveld & Robles, 2014), ya que los padres pueden variar la orientación de las estrategias de crianza a lo largo del tiempo, en función de la edad, el sexo y la personalidad de los hijos (Oudhof van Barneveld & Robles, 2014).

Por otra parte, Olivares, Rosa, y Olivares (2006) señalaron que las familias y los padres, deben cumplir funciones de afecto y control, para el desarrollo de los hijos (Flores, Cortés & Góngora, 2008; Flores & Cortés, 2017; Rivera & Rivera, 2017).

. Y de acuerdo a dichos autores, en la dimensión afectiva se debe procurar:

- a) El mantenimiento físico de los miembros, es decir el sustento cuidado y protección, nutrición, medicinas y economía.
- b) El apoyo social y afecto, expresado por las conductas de apoyo y afecto que hagan sentirse aceptado con afecto y cariño. En el caso contrario, se hace sentir agresión física hostilidad e indiferencia (dimensión de aceptación-rechazo). Por otro lado, la sobreprotección-distanciamiento, suele darse en familias aglutinadas, que se definen en torno a un miembro de la familia, que carecen de identidad de grupo, y que tienen una comunicación poco fluida.
- c) La socialización, que es un proceso de interacción entre individuos en los que se transmiten valores y roles adoptados (involucra a los padres, hermanos, abuelos y otros), cabe señalar que en la socialización existe una alta imprimación emocional.
- d) El control social, que es el proceso por el que se modela, orienta, conduce y limita la conducta de los miembros de la familia. en particular, la disciplina es la forma en la que los padres controlan la conducta de los hijos, y resulta indispensable para lograr la socialización. Y, por otro lado, el control es el modo por el que los padres pretenden influir en la conducta del hijo, para analizarlo, se deben revisar las estrategias disciplinares que son utilizadas para el mantenimiento del comportamiento deseado o para eliminar o reducir conductas desadaptativas en los hijos.

Asimismo, de acuerdo a Olivares, Rosa, y Olivares (2006), en relación con el control, los tipos de control ejercidos al interior de la familia son:

- a) El poder legítimo. ocurre cuando el adulto ordena al niño llevar a cabo conductas porque este lo dice, y el niño le da legitimidad a esa orden. Cabe señalar que, en los niños con problemas de conducta negativista, es probable que no hayan otorgado ese poder a sus padres. Pero en la adolescencia resulta natural que se presente esta conducta negativista, ya que han dejado de obedecer a los padres como parte de su desarrollo psicosocial.

- b) El poder generado por administración y recompensas. En este caso se le da poder al adulto, ya que este es quien controla y administra las recompensas sociales y materiales, por lo que su poder está en la capacidad para recompensar la conducta del hijo. Ellos pierden influencia en la medida en la que los niños empiezan a preferir las recompensas controladas por sus iguales o líderes de sus grupos sociales, sin embargo, los adultos que utilizaron este mecanismo desde el principio del proceso educativo del niño, continúan siendo importantes para ellos.
- c) El poder como fuente de poder o el poder utilizado coercitivamente, que se da cuando el niño realiza una conducta porque el adulto utiliza amenazas y castigos para conseguir el fin deseado. Sin embargo, ello perjudica más que ayudar a los niños con problemas de conducta, ya que conforme se van desarrollando socialmente, el niño o adolescente se va alejando de esos adultos en cuanto les es posible.
- d) El poder de influencia como fuente de poder. Se da cuando el niño realiza la conducta indicada por el adulto porque comparte muchas de sus características, por lo que sirve como referencia al niño. Este tipo también pierde su influencia ya que conforme se desarrolla socialmente (a partir de los 8 años), la referencia la tiene de su grupo de iguales, por lo que pierde interés por parecerse al adulto.
- e) Poder fundamentado en la pericia. Ocurre cuando el niño realiza la conducta indicada por el adulto que le proporciona instrucciones, ejemplos y modos concretos de cómo actuar, y ello le ayuda a que conducta tenga éxito. Es un poder de habilidad y pericia, en la que los adultos ayudan a los niños con problemas de conducta enseñándoles nuevas habilidades y aumentando su poder cuando el niño avanza en el dominio de su autocontrol e incrementan su autoestima.

Dentro de la dinámica familiar, en la que se ejerce el afecto y el control como parte de los estilos de crianza de cada padre, los padres educan a sus hijos con independencia al conflicto que dichos estilos y sus prácticas causan al hijo. Algunos factores que influyen en las prácticas elegidas por los padres, son sus propias características como personas y padres, tales como la etnicidad, el desempleo y el estatus marital, y ello puede hacer que los padres tiendan a maltratar a sus hijos (Sánchez-Cesáreo, et.al., 2018), o que el castigo sea una forma de

control punitivo que los padres utilizan para disciplinar y hacer que sus hijos les obedezcan (Flores, Cortés & Góngora, 2008).

Por otra parte, también se encontró que dentro de las prácticas parentales de crianza se pueden encontrar los siguientes casos: a) padres que sufrieron de castigo físico cuando fueron hijos, aceptan más ejercer ese mismo tipo de castigo con sus propios hijos (Burela, et.al., 2014), y que b) Existe un mayor apego de los hijos con padres autoritativos, y un menor apego con padres que ejercen el control psicológico y la sobreprotección (Cai, et.al., 2013). Cabe señalar que los cambios sociales en las últimas décadas, han provocado modificaciones en los hábitos familiares, tales como una menor vigilancia y una mayor permisividad por parte de los padres y de la sociedad, para el cuidado y la educación de los hijos (Badia, 2005).

Sin embargo, los padres también pueden tener carencias en el ejercicio de su crianza, tales como: a) no saber manejar el estrés, b) no conocer temas de desarrollo infantil, c) no conocer formas apropiadas de afecto, ni métodos alternativos de disciplina (Wolfe, 1987). Al respecto Cruz-Alaniz, Bonillo y Jané (2018) señalaron que para que los padres alcancen las metas educativas con sus hijos, ellos deben hacer uso de las *funciones ejecutivas* (FE) (memoria de trabajo, cambio, planeación, atención, inhibición, control emocional) que son un grupo de procesos cognitivos interrelacionados, que en conjunto, funcionan como *moderadores de la reacción emocional y conductual del padre hacia la conducta de los hijos*. Los mismos autores encontraron que: a) los déficits en las FE (como la memoria de trabajo) derivan en estilos de crianza duros, que llevan al hijo a desarrollar la patología del trastorno oposicionista desafiante desde que es pequeño, y que b) las madres adultas tienen mayor flexibilidad cognitiva y sensibilidad en la interacción con el hijo, que las madres adolescentes.

A pesar de las fortalezas y debilidades encontradas en los padres como agentes educativos, se ha encontrado que la familia sigue funcionando como un sistema de apoyo instrumental y afectivo para los adolescentes. Sin embargo, se debe considerar que las generaciones de padres e hijos, en los últimos quince años, han tenido cambios que les son históricos. Por ejemplo, en México, se encontró que las relaciones entre padres e hijos presentan los siguientes cambios o características (Flores, Cortés & Góngora, 2008; García-Méndez & Rivera, 2017; Olivares, Rosa & Olivares, 2006; Snyder et al., 2005).

- a) Abandonos en las formas de relación más autoritarias y rígidas, por un avance en el modelo democrático de relación con libertades individuales y colectivas.



- b) Es tarea de la familia, transmitir las tendencias socializadoras del grupo sociocultural, lo que ha aumentado la presión sobre esta institución con conflictos y frustración en los progenitores ya que generalmente no están preparados para afrontar habilidosamente la paternidad, por ejemplo, antes los niños salían al parque y la socialización se daba por terceros como los primos y vecinos en el juego, pero ahora se requiere la presencia continuada de los padres.
- c) Se ha desplazado la crianza desde la familia extensa (abuelos, padres, tíos) hasta casi exclusivamente a la nuclear, lo que ha hecho que los lazos padres-hijos sean más cercanos, y que la relación con los parientes extensos sea más distante. Sin embargo, las relaciones con los abuelos, ha aumentado, probablemente por razones de oportunidad emocional, más que laborales y económicas de los padres.
- d) Los padres ya no tienen a sus propios padres como principal referente o modelo para adquirir las pautas y estrategias educacionales para afrontar los retos de del nuevo contexto sociocultural, y no saben cómo afrontar las demandas de sus hijos. Por ejemplo, no se dan cuenta de que la actitud hostil de sus hijos puede estar relacionado a una demanda de atención, o que la presión en la paternidad hace que descarguen sus responsabilidades en otros adultos (que solo ellos debían cubrir) y ello los hace ser padres ausentes o invisibles.
- e) En la familia recae la responsabilidad de fomentar los factores de protección de sus miembros especialmente de los pequeños.
- f) Los estilos de crianza usados por papas y mamás implican una actividad compleja que contiene comportamientos específicos y fortalecen o deterioran el bienestar psicológico de los hijos de los hijos.
- g) Las actitudes negativas de sí mismo, del medio ambiente y del futuro, son elementos que influyen en los papas y mamás ante el reto de crianza de sus hijos. Dichas actitudes hacen que la crianza se perciba como difícil y complicada.
- h) Las relaciones inseguras entre padres e hijos pueden conducir a comportamientos negativos en los hijos.
- i) El uso de la planificación y el cálculo racional de papás y mamás tiende a disminuir el empleo del estilo de crianza cognición negativa.

En las familias, los miembros son agentes socializadores, pero también son sujetos socializados (esposo-esposa, padres e hijos, y hermanos entre sí), por lo que intervenir en ese complejo sistema de influencias, requiere hacerlo de acuerdo con los tiempos en los que ocurren. En las últimas décadas, educar es un reto que requiere formación específica y tiempo para ello (Olivares, Rosa, & Olivares, 2006; Rivera y Rivera, 2017; Flores & Cortés, 2017).

Una vez descritas las dimensiones de afecto y control, así como las diferentes funciones que son atribuidas a los padres y a las familias, y los tipos de control que pueden ejercer para educarlos, se puede pasar a considerar que la calidad del contexto de la familia y de las prácticas parentales de crianza ejercidas para educar al hijo adolescente, podrían influir en el desenlace de la vida de este. Ya que dichas fuerzas educativas pueden haber desembocado en la adquisición de las destrezas necesarias para que el hijo pueda: a) funcionar adaptativamente, b) tener salud psicológica o éxito en la escuela, o para que adopte conductas más psicopatológicas como: a) consumir y abusar de drogas, b) se comporte agresivamente y c) tenga problemas de ansiedad. Cabe señalar que los problemas tales como los desajustes psicológicos, constituyen una amenaza aún mayor para la salud física y mental del adolescente (Márquez-Caraveo, et.al., 2007), y esos riesgos aumentan cuando existe un conflicto familiar, a los que se deben sumar las constantes demandas del grupo etario del adolescente. Todos los anteriores, en conjunto, incrementan los riesgos de problemas como: a) uso y abuso de alcohol y drogas, b) violencia o embarazo temprano, y c) delincuencia juvenil (Reppeti, Taylor & Seeman en Márquez-Caraveo, et.al., 2007). Al respecto se encontró una crianza inadecuada o conflictiva puede derivar en:

a) Hacer proclive al adolescente a consumir sustancias tóxicas (Villegas-Pantoja, et.al., 2014).

b) Afectar negativamente la salud mental del hijo adolescente, generando síntomas de depresión, y mermas en el autoestima del hijo cuando el conflicto es con la madre (Ozdemir, 2014).

c) Generar ansiedad en el hijo, cuando el padre es autoritario (Martínez & Julián, 2017).

d) Al parecer, las niñas se ven más determinadas por la mala relación con los padres, ya que en ellas se afecta negativamente los dominios físico/social, académico/comportamental,

y autoestima global, en cambio en el varón solo se afecta el dominio físico/social ante la aceptación del padre (Molina, Raimundi, & Bugallo, 2017).

e) Los adolescentes con bulimia o trastorno de la conducta alimentaria no especificado recuerdan haber sido víctimas de rechazo, menos afecto y mayor sobreprotección por sus padres, y aquellas que tienden a la delgadez están relacionadas con el rechazo materno (Herraiz-Serrano, et.al., 2015).

A partir de lo anterior, se puede decir que los padres enfrentan retos importantes ante la tarea de educar a sus hijos. Al respecto Betancurth y Peñaranda (2018), encontraron que tanto los papás como las mamás, pueden percibirse a sí mismos como: a) competentes, b) no competentes y aplicadores de castigos físicos, c) inseguros, y d) competentes rígidos; en el mismo estudio refieren que los aspectos fáciles de la crianza son: a) la convivencia, b) el crecimiento, y c) las primeras etapas de vida del hijo; y en relación a los aspectos difíciles de la crianza señalaron que nada es fácil, específicamente: a) ni la salud, b) ni la socialización, c) ni la disciplina (Infante & Martínez, 2016). En particular, Betancurth y Peñaranda (2018), encontraron que el no poder ejercer la crianza que se considera valiosa, genera sentimientos de culpa y frustración.

Al observar el grado de responsabilidad que recae sobre los padres, al educar a sus hijos, se puede pensar que la crianza es una dimensión familiar que debe implicar vivencias emocionales positivas o conflictivas, tanto para los padres como para los hijos. La regulación emocional resulta ser una estrategia útil para hacer frente a esas vivencias diarias que experimentan las personas, ya sea al interior de sus familias como al exterior de ellas, en otros ámbitos en los que se desarrolle. Es por lo que ésta variable resulta de interés para comprender los tipos de recursos emocionales con los que cuentan los adolescentes para procesar sus vivencias.

### **La regulación emocional**

---

Para comprender las emociones es necesario conocer la forma en la que se desarrollan. La evolución de las emociones acompaña al ser humano en diferentes fases de su propio desarrollo; el inicio ocurre desde los primeros meses de vida, cuando el bebé se rige por los sentidos y no cuenta con un sentido integrado de sí mismo. Después interviene un proceso denominado apego, en el que se construye el vínculo entre el niño y sus cuidadores

principales, en este, es determinante el apoyo, la cercanía y la presencia del cuidador para satisfacer las necesidades básicas, surgiendo la comunicación intencional, en la que tanto padres como hijos de entre 3 y 10 meses, interactúan de forma recíproca. Ya entre los 9 y los 18 meses ocurre el sentido de organización del yo, en el que el niño ha logrado diferenciarse de los demás, y entonces expresa sus deseos y toma la iniciativa, y es capaz de reconciliarse con sus emociones extremas, y pudiendo comunicarse con algunas palabras. Entre los 18 y 36 meses, se da la creación de las ideas emocionales, que le sirven para afrontar los momentos de estrés, de forma tal que se desarrolla como un ser único, a la vez que se vuelve más flexible. Finalmente entre los 30 y los 48 meses, surge el razonamiento emocional, que origina a la imaginación, el sentido de realidad y el autoestima, es decir, se vuelve capaz de percibir cómo funciona el mundo, desarrollando entonces su personalidad, con lo que se consolida la memoria emocional y la represión de las emociones (Gross & Thompson, 2016).

A la par que es importante conocer el desarrollo emocional desde los primeros años, también resulta importante conocer qué son las emociones en sí mismas. Éstas son experiencias subjetivas y complejas, que tienen múltiples componentes físicos, expresivos, cognitivos, organizativos, y están dotadas de significados altamente especializados (Greenspan & Thorndike, 1997). Asimismo, las emociones pueden ser clasificadas de la siguiente manera: a) emociones desagradables: enojo, envidia y celos, b) emociones existenciales: ansiedad-miedo, culpa y vergüenza, c) emociones provocadas por condiciones de vida desfavorables: alivio, esperanza, tristeza y depresión, d) emociones provocadas por condiciones de vida favorables: felicidad, orgullo y amor, e) emociones empáticas: gratitud, compasión y las suscitadas por experiencias estéticas. Todas esas emociones también tienen una cualidad atemporal, es decir que se puede experimentar una emoción al pensar en el pasado, presente o futuro (Lazarus & Lazarus, 2000).

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la respuesta emocional es producto de un significado personal acerca de lo que es importante para el sujeto. Es decir, que, en realidad, es de las personas mismas de quien depende si se sienten enojadas, ansiosas, culpables, felices, orgullosas o amorosas. Por tanto, para comprender la forma en la que los acontecimientos diarios afectan el bienestar personal, se debe tener la capacidad para comprender las emociones propias y ajenas, por ejemplo: la ansiedad es vivir en un mundo confuso y

afrontarlo, requiere de un mapa orientador que indique los caminos (Lazarus & Lazarus, 2000).

Son variadas las explicaciones que se han dado acerca del origen etiológico de las emociones, algunas de ellas son explicaciones que van desde lo fisiológico, hasta lo psicológico, social e intelectual, tal como se presenta a continuación (González, 2010; Greenspan & Thorndike, 1997; Izard, 2010):

- a) La emoción entendida por sus características expresivas. son las expresiones faciales visibles en los primeros meses de la infancia: placer, angustia, sorpresa, disgusto, alegría, rabia, pero que a los ocho o nueve meses se les agrega el miedo y la tristeza, y al segundo año se identifican emociones más complejas como un sentido ya organizado del afecto y de la vergüenza.
- b) La emoción entendida por sus características cognitivas, tales como la empatía, que es la capacidad intelectual de ponerse en el lugar del otro.
- c) La emoción entendida desde la interacción de los pensamientos y de las emociones, y que en conjunto organizan otros aspectos de la conducta. Son las emociones, las que determinan lo que se recuerda (pensamiento), por ejemplo, la sensación de tristeza ayuda a recordar otras sensaciones tristes.
- d) Los activadores de la emoción son: a) los estímulos innatos, los estímulos condicionados clásicamente, y otros eventos o situaciones que presentan desafíos y oportunidades, b) la cognición, incluyendo recuerdos, imágenes y procesos de evaluación, c) las actividades relacionadas con conseguir una meta, d) las interacciones cognición-emoción, y e) los cambios espontáneos en los sistemas o procesos neurobiológicos.
- e) La emoción entendida por asociación con las experiencias subjetivas, en las que lo importante son las sensaciones internas y las fantasías o conductas asociadas.

Cabe señalar que en el caso particular de los niños, únicamente se observan los rasgos expresivos de sus emociones, y sus experiencias subjetivas solo pueden ser intuitivas, pero las emociones en general los ayudan a organizarse a sí mismos y a sus experiencias (Greenspan & Thorndike, 1997). Sin embargo, la experiencia emocional del niño abarca extensas áreas de funcionamiento, tales como: dependencia, placer, amor e intimidad, curiosidad, firmeza, y deseos de exploración, oposiciónismo, rabia y autodisciplina (con ocasionales conductas auto-

punitivas); a la vez que deben considerar las emociones relacionadas, tales como: pérdida, tristeza, ansiedad, miedo, vergüenza, y culpa, entre otras. Se puede decir que el amplio abanico de emociones humanas caracterizan el funcionamiento tanto del niño, como del adulto, por ejemplo: el bebé busca placer al sonreír y ser acariciado, igual que el adulto lo hace (Gross & Thompson, 2016).

Algunos problemas en el desarrollo emocional se ubican desde el núcleo familiar, y ello tiene gran influencia en el desarrollo de los hijos. Resulta casi obvio que las familias que sufren crisis, tales como disputas familiares, enfermedades crónicas, inestabilidad en la convivencia o familias rotas, afecten de forma negativa la salud de sus miembros; y eso pasa porque se genera un ambiente familiar insatisfactorio, que origina los cambios emocionales en el niño, tales como la depresión o los problemas de comportamiento. Otros aspectos familiares que producen problemas emocionales en los niños son: la pobreza, la separación de los padres, vivir con un solo padre, dos o tres cambios de vivienda, la pérdida de empleo del padre, si este regresa a casa irritable y pesimista, o si atiende menos o castiga a los hijos (que además reduce las aspiraciones del hijo). Asimismo, la disciplina en el hogar, es un elemento determinante en la vida emocional del niño, por ejemplo, los padres autoritarios producen síntomas depresivos en sus hijos, tales como: ansiedad, pelea, variaciones en el estado de ánimo, comportamiento compulsivo, agresividad y cefaleas; y que los hijos de padres permisivos, presentan síntomas somáticos como la onicofagia, llantos inmotivados, estereotipias motoras, entre otros (Papalia, 1993; Polaino; 1988).

De igual forma, se encontró que los hijos con problemas de temperamento tales como la frustración, agresión, alta intensidad de placer, afecto negativo o depresión, pueden tender a presentar problemas de conducta o de *comportamiento externalizante*, y ello es percibido y reportado por los padres; Sin embargo, resulta curioso notar que en cuando a los diferentes educadores de los adolescentes, existe una discrepancia entre la percepción de los problemas de conducta de los mismos, se encontró que los profesores suelen reportar más problemas de conducta en los adolescentes que los padres, quienes no perciben problemáticos a sus hijos. Por ello, es útil comprender que es completamente normal experimentar emociones intensas y negativas como coraje, frustración, tristeza, excitación y desilusión, tanto como experimentar emociones positivas como felicidad y asombro, tanto en niños como en adolescentes o adultos. En todos los casos, se producen efectos fisiológicos y psicológicos que las personas deben

aprender a manejar, y además deben hacerlo en formas socialmente aceptadas (Barrera, Peña & Zambrano, 2015; Spitz, 1978). Por tanto, las estrategias que ayudan a hacer frente a dichas emociones intensas positivas o negativas son de gran ayuda, tal es el caso de la regulación emocional.

La regulación emocional (RE) suele ser utilizada por las personas para hacer frente a sus vivencias emocionales. Ello ocurre por medio de la activación de una serie de procesos encargados de regular las emociones surgidas en un evento emocional (Izard, 2010). Dichos procesos están integrados en amplio espectro fisiológico, cognoscitivo y conductual, que por medio de los pensamientos y las cogniciones están asociados a la vida humana y a la necesidad de regular las emociones o sentimientos, para mantener cierto control para no sentirse abrumado por tales emociones, durante o después de la experiencia de eventos amenazantes o estresantes (Bonano, 2001; Sánchez, 2010). Otros elementos que se adicionan al proceso de regulación emocional son la neurofisiología, el aprendizaje, lo social y el desarrollo humano que cambian dependiendo de la emoción que se trate (González, 2010).

Cabe señalar que las estrategias de regulación emocional se generan a través de cinco procesos que son: a) la selección de la situación, b) la modificación de la situación, c) el desplazamiento de la atención (con dos áreas: distracción y concentración), d) el cambio cognoscitivo, y e) la modulación de la respuesta (Gross & Thompson, 2016).

Asimismo, los procesos de regulación emocional tienen las siguientes características: a) son espontáneos neurales y neurofisiológicos, relacionado a cambios en los niveles de las hormonas, o los neurotransmisores, b) tienen otras emociones, porque implica interacciones entre las emociones del individuo, c) tienen procesos cognitivos, porque incluyen funciones ejecutivas (seguimiento, control del esfuerzo, el aprendizaje, el entrenamiento) y evaluaciones para la reestructuración cognitiva, d) utilización adaptativa/constructiva de la energía y de la motivación derivada de los procesos neurobiológicos, surgidos de la emoción misma, e) los procesos de aprendizaje y de desarrollo, son los que crean los patrones de respuesta emocional, y también forman una parte de la personalidad (carácter), f) los procesos sociales, como la aprobación o la desaprobación social, intervienen para compartir el uso de evaluaciones sociales y de la búsqueda de apoyo social, g) intervienen procesos conductuales, tales como es el manejo adecuado de la conducta expresiva, h) los procesos de regulación pueden variar para las diferentes emociones (Izard, 2010).

De forma tal, que en la regulación emocional influye un amplio rango de procesos fisiológicos, conductuales y cognoscitivos, y la regulación emocional cognoscitiva es la forma consciente y cognitiva en la que se maneja la información emocional recibida (Garnefski & Kraaij, 2010).

En su dimensión cognitiva, la regulación emocional puede mejorarse por medio del razonamiento emocional, que puede beneficiarse de: a) mostrar interacciones causa-efecto, b) usar ideas a lo largo del espectro emocional, c) comprender las relaciones emocionales complejas, d) entender las relaciones triangulares, e) tener estabilidad emocional, y f) patrones de conducta. Sin embargo, el mayor determinante para la expresión de ideas emocionales son las habilidades verbales, que producen interacciones estimulantes tanto para el hijo como para los padres. Los individuos lentos en el desarrollo de su lenguaje y en el desarrollo de su juego simbólico, entorpecen la capacidad para desarrollar o expresar sus ideas emocionales; por lo que se recomienda ayudar al hijo para estimular el mundo de sus ideas, así como a sentirse seguro y tranquilo hasta que tenga éxito; ya que las experiencias de fracaso ante situaciones estresantes, incrementan o mantienen esa forma no exitosa de manejo emocional (Gross & Thompson, 2016).

Cabe señalar que Izard (2010), propuso que las emociones pueden ser ubicadas en tres categorías que son: a) procesos, b) funciones, y c) significados. Y según él, la experiencia emocional, es la parte delimitada de la emoción, en la que intervienen al menos tres sistemas de respuesta, que son el: a) cognitivo/subjetivo, b) conductual/expresivo, y c) fisiológico/adaptativo (neurológicos centrales). Ello es congruente con lo anteriormente planteado por Chóliz (2005), quien afirmó que en la dimensión cognitiva de la emoción, participan variables como: a) la valoración cognitiva, b) las atribuciones de causalidad, c) el control de evaluación de estímulos, d) las imágenes mentales, y e) el procesamiento de la información emocionalmente relevante. Por ejemplo, Flores, Cortés y Morales (2017), encontraron que los varones tienden a comunicarse más con los hijos hombres pero también a recibir mayores castigos que las mujeres, y que en general la percepción y la comprensión emocional pueden predecir la regulación emocional, esos son ejemplos de cómo el entorno se puede tornar socialmente relevante, a partir de su relación con los padres.



Éste último, el procesamiento de la información emocionalmente relevante, como proceso cognitivo y emocional, se relaciona con el bienestar psicológico, que para el presente trabajo se define como el estado resultante de una valoración cognitiva que hace el individuo acerca de su propia vida pasada, presente y futura, de sus logros alcanzados, y de la cual resultan ciertos afectos que deben ser predominantemente positivos.

## **El bienestar psicológico**

---

En 1948, la Organización Mundial de la Salud declaró que, el bienestar debía ser un elemento indispensable para considerar que las personas tienen salud, dejando a un lado la exclusiva idea de la enfermedad como criterio diagnóstico (OMS, 1948). Aunado a dicha declaración, se unieron diversas investigaciones orientadas a determinar las fortalezas y capacidades de las personas como método preventivo para la solución de sus problemas (Conde, 2014).

Sin embargo, esa reciente atención al bienestar no es exclusivo de la era moderna, tal es el caso de la antigua Grecia, en la que el bienestar representó una virtud, o de China, país en el que el bienestar representó orden, roles y responsabilidades. En la actualidad, el concepto del bienestar logró adquirir un carácter científico por medio de la psicología, en cuyos hallazgos iniciales se determinó que el bienestar estaba relacionado con la inteligencia, la apariencia física y las buenas condiciones económicas; sin embargo, más recientemente se le ha relacionado con la subjetividad individual, los estados emocionales (afecto positivo y afecto negativo), las cogniciones y las relaciones vinculares (Diener & Suh, 2000).

Para lograr esos cambios fue necesario posicionar, en la comunidad científica mundial, un enfoque de salud mental positiva, en la que se tengan presentes diversas características, tales como: la salud emocional y psicológica, la satisfacción con la vida y un estado general de bienestar (Conde, 2014; Vázquez et al., 2009). La psicología positiva es una corriente de la psicología en la que se considera que las fortalezas humanas son importantes en el desarrollo de las personas, y se define como “el estudio científico del funcionamiento humano óptimo” (Lineley, et al., 2006 en Toledo, 2016). Uno de sus representantes es Seligman (2011), que en los años noventa promovió la psicología positiva, con la finalidad de comprender los procesos que subyacen a las fortalezas y emociones positivas del ser humano, tales como el bienestar, la inteligencia emocional y social, el optimismo, la felicidad, el humor, la capacidad de fluir, la

resiliencia, el crecimiento postraumático, los rasgos de la personalidad y la creatividad (Arguís et al., 2010; Toledo, 2016).

El modelo del bienestar psicológico de Ryff y Keyes (1995) constituye una de las perspectivas teóricas más importantes en la psicología positiva (Romero, Brustad & García Mas, 2007). Seligman (2011) también realizó aportaciones al estudio de la felicidad y el bienestar psicológico. Al respecto, Waterman's (1993 en Ryff & Keyes, 1995), hizo la distinción entre la felicidad edónica y la felicidad eudaimónica, lo cual es importante ya que demarca el enfoque de diversas posturas de análisis para el concepto de felicidad, y a la vez, esta ha sido vinculada al bienestar de las personas. La perspectiva teórica eudemonista del bienestar psicológico se refiere a la búsqueda de la felicidad, así como a la búsqueda de una vida virtuosa o de excelencia en la que predomina el desarrollo de las potencialidades del individuo y la autorrealización (Ryff, 1989; Ryff & Keyes 1995).

El bienestar psicológico implica reconocer que existe una parte subjetiva en la experiencia humana, sin embargo, tampoco se debe olvidar que las personas están ubicadas en un mundo de objetos culturales, sociales y políticos (que son reales). A pesar de ello, lo que resulta verdaderamente importante es la experiencia vivida, que ha sido percibida por los sujetos, y que al ser de índole personal, resulta válida e incuestionable por otras personas (Millán, 2011, en Rojas & Martínez, 2012).

En dicho sentido, el deterioro del bienestar psicológico está fuertemente influenciado por factores ambientales que rodean a la persona, tales como: mala calidad de vida, mala autoevaluación de salud, síntomas depresivos, no pertenencia a una organización social, inactividad y la privación material que son importantes para el bienestar de la persona; sin embargo, hay evidencia que indica de que la actitud tiene mayor influencia, que el ambiente, sobre el BP (Sapranaviciute-Zabazlajeva, et al., 2018). Por ejemplo, la actitud optimista está relacionada positivamente con el bienestar psicológico y negativamente con el malestar psicológico (Gustems-Carnicera, Calderón, & Forn, 2016), reforzando la idea de que el BP es un fenómeno de percepción subjetiva. Otras variables que se han relacionado con el bienestar psicológico son la autodeterminación, el afrontamiento, el afecto positivo y la autoeficacia (Romero, Brustad & García Mas, 2007). Cabe señalar que la información emocionalmente propuesta por Chóliz (2005) como elemento cognitivo de la emoción podría influenciar a las personas para estar especialmente comprometidas a tener o presentar un cierto tipo de actitud

positiva o negativa ante ciertas circunstancias, es decir, ese componente cognitivo, podría estar afectando a corto o a largo plazo la actitud del sujeto, dependiendo del significado atribuido al o los eventos que vive o que ha vivido y continua o piensa que continuará viviendo a través de su vida.

Ryan y Deci (2001) demarcan dos corrientes de estudio para el bienestar, una es la del bienestar hedónico que busca la felicidad, y la otra es la del bienestar eudaimónico que pretende el desarrollo del potencial humano. Al bienestar hedónico se le ha relacionado con el concepto del bienestar subjetivo, y al bienestar eudaimónico se le ha relacionado con el concepto del bienestar psicológico (Romero, Brustad & García Mas, 2007).

El bienestar psicológico es definido como el grado en el que un individuo juzga globalmente su vida en términos favorables, es estable a largo plazo, y experimenta variaciones circunstanciales en función de los afectos predominantes (Veenhoven, 1991 en Casullo, et.al., 2002). Para dicha evaluación del bienestar, se deben incluir componentes como la satisfacción personal, la ausencia de depresión y las experiencias emocionales positivas (Diener, Suh & Oishi, 1997). Otros investigadores del bienestar psicológico realizaron los siguientes aportes teóricos:

- a) Bradburn (1969 en Ryff & Keyes, 1995), señaló que el balance entre los afectos positivos y negativos es la felicidad, y que la frecuencia (más que la intensidad) de la emoción, puede ser un buen indicador de bienestar, por su capacidad para ser medida, y por su relación con el bienestar emocional a largo plazo.
- b) Andrews y Withey (1976 en Casullo et al., 2002) señalan que el BP incluye aspectos cognitivos y afectivos (afecto positivo y negativo).
- c) El BP tiene tres componentes básicos que son: a) el afecto positivo, b) el afecto negativo, y c) los juicios cognitivos sobre el bienestar (Andrews & Withey, 1976 en Castro, 2009). De acuerdo a los componentes antes señalados del BP, los afectos o las emociones tienen algunas características particulares que se enlistan a continuación: a) son cambiantes, momentáneas, e independientes, por ejemplo: un alto afecto positivo no implica la ausencia de un afecto negativo, b) asimismo involucran procesos cognitivos acerca del presente y del futuro, afectado por factores sociales como la desigualdad social, las libertades políticas, el respeto por

los derechos humanos, la existencia de situaciones de pobreza, la marginalidad, los conflictos bélicos, el desempleo crónico (Casullo et.al., 2002), entre otros.

- d) Campbell y Converse y Rodgers (1976, en Casullo et.al., 2002) vinculan al BP con la satisfacción vital, y definen a la segunda como el resultado de la valoración entre las aspiraciones y los logros alcanzados.
- e) En particular, la perspectiva teórica eudaimónica del bienestar psicológico se refiere al desarrollo del potencial, así como a la búsqueda de una vida virtuosa o de excelencia en la que predomina el desarrollo de las potencialidades del individuo y la autorrealización (Ryff, 1989).
- f) Ryff y Keyes (1995) definen el BP como el esfuerzo por perfeccionarse y para realizar el propio potencial. Por lo que la persona debe tener un propósito en la vida (adquiriendo un significado para sí misma), también debe tener desafíos y debe esforzarse para superarlos y conseguir metas valiosas, centrando su interés en el desarrollo personal, en el estilo y manera de afrontar los retos vitales, en el esfuerzo y el afán por conseguir sus objetivos.
- g) La interacción de las dimensiones cognitiva y afectiva del bienestar psicológico está determinada por un amplio espectro de vivencias (Cole, Peeke & Dolezal, 1999).
- h) Diener y Suh (2000) definen al bienestar psicológico, como una experiencia subjetiva, entendida como: “la evaluación que una persona hace sobre los logros alcanzados en su vida y el grado de satisfacción personal con lo que hizo, hace o puede hacer, desde una mirada personal o subjetiva”. Y que es estable pero con variaciones en función de los afectos predominantes (Diener, Suh & Oishi, 1997).
- i) Se considera que el BP es un fenómeno de percepción subjetiva, un estado y un sentimiento (Conde, 2014). Su estudio como constructo, ha ampliado el concepto de salud tradicional, incluyendo la salud emocional, psicológica, satisfacción con la vida y el estado del bienestar (Vázquez, et.al., 2009, en Conde, 2014).

Revisando las aportaciones de los teóricos anteriores, se llega a la siguiente definición: El bienestar psicológico es el estado mental positivo resultante de la evaluación que las personas hacen de sus vidas, e incluye una dimensión cognitiva (referida a la satisfacción con la vida en su totalidad o la satisfacción por áreas específicas) y otra afectiva (relacionada con

la frecuencia e intensidad de las emociones positivas y negativas), cuya interacción abarca un amplio espectro de vivencias. Asimismo, es estable pero puede presentar variaciones circunstanciales en función de los afectos predominantes.

Existen modelos teóricos de bienestar psicológico, que se han clasificado como universalistas, situacionales, personológicos, adaptativos y de las discrepancias. Estos tienen poco en común entre sí, sin embargo comparten elementos comunes como son la motivación, las emociones y la personalidad. Algunos ejemplos de modelos teóricos son: a) Teoría de bienestar psicológico de Seligman, que toma en consideración la psicología positiva y la felicidad, b) Teoría de bienestar psicológico de Ryan y Deci, que incluye la autodeterminación, c) Modelo de la ampliación y construcción, que analiza las emociones positivas, el significado positivo, y la proporción entre las emociones positivas y negativas, así como la relajación, y d) Modelo de bienestar psicológico de Ryff, que adopta la dirección de la eudaimonía para explicar el bienestar (Castro, 2009; Meneses, Ruiz & Sepúlveda, 2016).

De esta forma, Ryff (1989) propuso el Modelo Multidimensional del Bienestar Psicológico, que cuenta con tres indicadores fuertes del bienestar que son: la satisfacción con la vida, la felicidad y la ausencia de depresión (Ryff & Keyes, 1995). Éste fue originalmente denominado: Modelo Integrado de Desarrollo Personal (Romero, Brustad & García Mas, 2007), que constaba con seis dimensiones o componentes que fueron:

- a) La autoaceptación (evaluaciones de uno mismo y la vida pasada).
- b) El crecimiento personal (sensación de crecimiento y desarrollo de la persona).
- c) El propósito en la vida (creencia de que la vida tiene su propósito y significado).
- d) Las relaciones positivas con los otros (relaciones de calidad con los otros).
- e) La maestría ambiental (manejo efectivo de la propia vida y del mundo alrededor).
- f) La autonomía (el sentido de autodeterminación).

Cabe señalar que el bienestar puede ser observado cuando la persona está satisfecha con su vida, y ello detona la presencia de una mayor intensidad y frecuencia de afectos positivos, en comparación con la presencia ocasional de emociones de tristeza o rabia a lo largo de su vida. Cabe recordar que la satisfacción es el componente cognitivo del bienestar psicológico y permite integrar los resultados de la evaluación acerca de cómo le fue o le está yendo a la persona, en el transcurso de su vida (Castro, 2009).

La idea anterior se complementa con una característica de las sociedades humanas y es el relativismo cultural, por medio del cual se puede comprender que al interior de las culturas existen valores diferentes y que los integrantes de estas usan diversos criterios para evaluar el éxito. Cuando una persona evalúa si está viviendo correctamente, si disfruta su vida y si las otras personas significativas para ellos, también lo hacen, entonces creen que viven bien. Pero si ellos consideran que no están alcanzando los valores apreciados por ellos mismos (pero también influenciados por lo que cada sociedad determine como valioso), entonces no creerán que viven bien. Entre una investigación se encontró que aunque las naciones más ricas son más felices que las pobres, en general, no se vuelven más felices por volverse más ricas (Diener & Suh, 2000).

### **Estudios sobre a crianza, regulación emocional, bienestar psicológico y género en Yucatán**

En el estado mexicano de Yucatán se han realizado diversos estudios en los temas de crianza, regulación emocional, bienestar psicológico y sus correspondientes diferencias por sexo. En relación a la crianza, en los estudios iniciales se encontró que, en Yucatán, la familia era de gran importancia para el desarrollo integral de los hijos, tanto para su educación como para su socialización, su desarrollo físico, y psicológico, porque según como desempeñen el rol de padres, influirán en la calidad del desarrollo y en el progreso o éxito de sus hijos; así mismo señalan que las premisas socioculturales parecen confirmarse debido a que al parecer las creencias relacionadas al respeto y la obediencia fueron apoyadas por los padres yucatecos, y también son las mamás quienes le dan más apoyo a esas premisas, de tradición para la cultura mexicana, y en esas premisas se encuentra que son las mamás las que más se encargan de los hijos, pero son ellas mismas las que lo mantienen. Y por el lado de los papás encontraron que ellos le dieron importancia a la formación de principios y a la interacción afectiva, por lo que proponen un posible cambio de roles tradicionales o el deseo de cambiarlos. Y que las mamás se interesaron más por tareas de interacción personal como escuchar, aconsejar, orientar, y un papel positivo de ellas. Finalmente, señalaron que se sigue dando un fuerte peso a las premisas tradicionales con sus creencias y estrategias educativas de la cultura mexicana, pero se encontraron acciones de cambio tales como interacciones más positivas, el diálogo y aspiraciones de superación para los hijos (Flores, Cortés & Góngora,

2008), este estudio fue realizado en el estado de Yucatán con muestras de padres yucatecos y niños.

En siguientes estudios de crianza en el mismo estado, se encontró que los niños y niñas de edad escolar perciben que sus padres son afectuosos y con interacción positiva (por ejemplo les dedican tiempo, realizan actividades, escuchan muestran interés, son pacientes y tolerantes, etc.), pero a veces suelen emplear la disciplina punitiva y el control restrictivo (Jiménez, 2008; León, 2009), ello concuerda con lo presentado por Martínez-Campos (2011), que encontró que ambos padres son doblemente más democráticos que autoritarios, pero que también pueden ser autoritarios y permisivos, y que las madres yucatecas son más democráticas, autoritarias y permisivas que los padres. Estos hallazgos también concuerdan con lo presentado por Xool (2015), quien afirma que los padres y madres yucatecos perciben que el estilo de crianza que ellos más utilizan es el democrático, seguido por el autoritario y finalmente el permisivo, y que en el caso de los niños los perciben igual. Pero a pesar de esos resultados primeramente positivos, es decir, de que los padres puedan reconocer y realizar acciones adecuadas de crianza, ellos no disminuyen las acciones que deterioran el bienestar de los hijos.

Por otra parte, se encontró que los niños de ecosistema rural perciben mayor intolerancia emocional por parte de sus padres, en contraste con los niños del ecosistema urbano, que no perciben dicha intolerancia (Vázquez, 2009), y ello concuerda con lo presentado por Baak y Uc (2005), que encontraron que en el ecosistema rural los padres perciben que ejercen mayor control, irritabilidad y corrección física que los padres del ecosistema urbano, y en las diferencias por género se encontró que los niños varones perciben más disciplina por parte de la mamá y el papá, y las niñas perciben mayor afectividad por parte del papá (Baak, 2005). Lo anterior continúa confirmando la idea señalada por Xool (2015) de que existen ciertas acciones que realizan los padres, que pueden afectar la salud de los hijos.

Cabe señalar que de acuerdo a Martínez (2011), el hijo podrá desarrollar un sano autoconcepto y autoestima si se logra dar una interacción positiva con sus padres, en relación a la madre señala que ella debe dedicar tiempo, realizar actividades, escuchar y mostrar interés por temas importantes para los hijos, y en relación al padre señala que él debe mostrar paciencia, tolerancia y educar (sin desesperarse). Sin embargo en otras investigaciones se encontraron algunas de las prácticas de crianza que desarrollan problemas en los hijos tales

como el uso del control permisivo que reduce los logros en relación al desarrollo de conductas adaptativas en infantes (Magriñá, 2009), la disciplina punitiva y la intolerancia emocional por parte del padre y la disciplina punitiva y el control restrictivo por parte de la madre que se relacionan con la conducta agresiva infantil (López, 2009), la práctica parental que demuestra irritabilidad, agresión y autoridad, producen vinculaciones ambivalentes con el hijo, y ello se relacionó con la respuesta afectiva, los problemas sociales, la autoestima, la preocupación por la muerte/salud, el sentimiento de culpa, y por ende con factores de depresión en los niños, pero el afecto seguro (vinculación segura), se alcanza al mostrar respeto, amor, apoyo escolar y cuidados en el ámbito familiar (Sierra, 2007).

En adición a los hallazgos sobre crianza en Yucatán, se debe considerar la investigación realizada por Otero (2015), quien encontró que la calidad de la crianza se ve afectada cuando la pareja no apoya en el cuidado y educación de los hijos, ya que se aumenta el estrés parental. Lo cual parece corroborar lo encontrado por Sierra (2007) que encontró que los niños yucatecos presentaron sentimientos de culpa relacionados con la irritabilidad de los padres, especialmente con la disciplina y el control de la madre, que es percibida ligeramente más irritable, en comparación con el padre, pero, éstos, pocas veces sienten rasgos asociados a la depresión.

Por otra parte, en un estudio sobre crianza en adolescentes, se encontró que ellos perciben la crianza paterna y materna como significativa y con dirección al afecto, control y apoyo, siendo la madre la encargada de brindar afecto y apoyo, y el padre el encargado de proveer y controlar (Casais, 2015). En otro estudio con adolescentes se encontró que las prácticas parentales deben incluir el modelamiento de las conductas esperadas y no solo ser comunicadas verbalmente, por ejemplo, se encontró que cuando los jóvenes observaron a sus padres tener conductas de seguridad vial, los primeros lograban percibir dichas conductas como positivas y estuvieron más dispuestos a realizarlas (Ramírez, 2008).

Al revisar las intervenciones en crianza, hechas en Yucatán, se puede decir que se debe: a) ubicar el problema en el presente y futuro, b) usar los recursos y capacidades propias del paciente, c) saber que solo son necesarios pequeños cambios que al final del proceso, den un cambio de actitud hacia la autoridad materna y mejoren el control de ella hacia el niño, d) conocer el marco de referencia (creencias, ideas, valores y postura) del niño, e) que la madre esté comprometida con el proceso (Magriñá, 2002).



En lo que respecta a la regulación emocional, se encontraron nueve estudios, que van desde el año 2002 al 2018, pero con el tema de las emociones en general, mismos que se enlistan a continuación: la regulación socioemocional a través de la vinculación padres-hijo: psicoterapia infantil relacional (Tlatelpa, 2018), regulación emocional y percepción de prácticas parentales de crianza en adolescentes con familias biparentales y monoparentales (Rubio & Torres, 2017), regulación emocional, ideación suicida y modelo cognitivo conductual integrativo (Sansores, 2016), asignatura optativa, teoría y práctica artística y de emociones (Evia, 2013), la regulación emocional y el enojo en estudiantes de secundaria (Cuitún, 2012), expresión de emociones, psicoterapia narrativa y autismo (Uranga, 2012), emociones con perspectiva psicobiológica (González, 2010), movimientos del ánimo y concepción de emociones en los mayas (Jiménez, 2008), trastorno adaptativo y alteración mixta de emociones y comportamiento (Medina, 2002). Al revisar las investigaciones antes presentadas se encontró que el concepto de regulación emocional solo fue utilizado en cuatro de las nueve investigaciones realizadas, y que éste, la regulación emocional, es un concepto de más reciente utilización ya que el primero se hizo en el año 2012, es decir, han sido ocho años de investigación en el tema, por lo que el horizonte para comprender el constructo en el contexto yucateco y mexicano aún no se ve cerca; sin embargo, se ha empezado a vislumbrar el camino a seguir para alcanzar tal finalidad. A continuación se presentan los resultados de las mencionadas investigaciones:

Para comprender a las emociones, en su totalidad, se deben considerar las perspectivas biológicas, psicológicas y sociales. De acuerdo a la perspectiva psicobiológica o neurociencia afectiva, las emociones son un fenómeno evolutivo de especies y culturas, compuestas por reacciones fisiológicas, ubicadas en el hipotálamo, que atraviesan un circuito neural, se relacionan con las funciones del lóbulo temporal, han sido integradas al modelo neuroanatómico y teórico de la emoción (el sistema límbico, las regiones neuroanatómicas que representan y procesan la emoción son: amígdala, hipotálamo, corteza prefrontal, corteza cingulada anterior, corteza insular y sustancia gris periacueductal). Es por ello, que la experiencia humana y las emociones tienen un trasfondo biológico que dan sustento a las teorías multidimensionales del proceso emocional, en las que también participan las cogniciones y la cultura (González, 2010).

Los resultados de González (2010), confirman lo encontrado por Medina (2002) que investigó la regulación emocional por medio de un estudio de caso de una niña en Yucatán, que sufría un trastorno adaptativo y alteración de las emociones y del comportamiento. En sus hallazgos reportó que el rendimiento intelectual de la niña fue normal, pero su comportamiento (disciplina inadecuada, enuresis nocturna) estaba afectado por un proceso emocional, provocado por la inestabilidad de su familia; y concluyó que los sucesos estresantes fueron la principal razón que afectó el comportamiento y estado emocional de la niña. Con terapia, se eliminó la enuresis nocturna y fue capaz de enfocarse al jugar; sin embargo la inestabilidad de la familia continuó afectando a la niña. De acuerdo a ambos autores, se puede concluir que, en efecto, la vivencia emocional es un proceso neurobiológico, pero también social y familiar. Cabe señalar que los patrones de educación y crianza propios de las familias son, también, manifestaciones culturales (Anguas, 1997; Triandis, 1994). Por ello se puede considerar que el proceso emocional está influenciado por elementos neurobiológicos, familiares y culturales.

Por otro lado, y como antecedente directo del presente estudio, Rubio y Torres (2017) estudiaron la regulación emocional y la crianza en adolescentes yucatecos, y encontraron que al papá se le percibe con mayor supervisión, monitoreo y disciplina, a la mamá se le percibe con supervisión, control, y apoyo y motivación a las metas del hijo, y con expresión de afecto. Sin embargo, en familias monoparentales, se percibió a la madre como más afectuosas, con más comunicación, motivadoras hacia el logro, y apoyo escolar. Y en las familias biparentales, los varones percibieron al padre con mayor comunicación, énfasis en el logro y apoyo escolar, en comparación con las mujeres. Estas autoras no encontraron diferencias en la regulación emocional, ni por tipo de familia, ni por sexo.

En el caso del estudio más reciente sobre regulación socioemocional en Yucatán, Tlatelpa (2018), señala que los problemas conductuales en los niños producen una relación de conflicto con sus padres, que en la mayoría no saben cómo manejar ni la conducta del niño, ni el conflicto en sí mismo, y que para cuando los padres buscan ayuda especializada, la relación con el hijo, ya estaba fracturada y los padres se encontraban con desesperanza por la falta de mejoría de la conducta problemática de su hijo, y que en algunos casos ellos recurrían a castigos físicos, sin resultados positivos. En el caso de los hijos reporta que el niño en esa

situación, tiende a presentar conflictos a nivel interpersonal, probablemente porque se afectó su autoconcepto, y en la percepción del mundo exterior estaba afectada y era negativa.

Como puede verse, los investigadores de la regulación emocional en Yucatán, han logrado, de manera indirecta, a partir de los resultados de sus investigaciones, establecer el puente y relación entre las dimensiones fisiológica, social, cultural y familiar de las emociones. Y se puede ver una tendencia o interés por estudiar el fenómeno de la regulación emocional de los hijos, niños o adolescentes con la crianza de la mamá y del papá, en Yucatán.

En el caso del estudio del bienestar psicológico en Yucatán, se encontró que ha sido más diverso, y que abarca un período que va desde el 2011 hasta el 2017, en el que se han encontrado los siguientes resultados:

- a) La madre es quien más motiva y brinda apoyo para el logro de las metas de los hijos (Rubio & Torres, 2017).
- b) Los niños mexicanos tienen niveles menores de BP que niños de España, sin embargo, los niños españoles se benefician menos de un taller en BP (padres permisivos) porque conversaban y no se portaban del todo bien, en comparación con los mexicanos que no presentaron esas conductas (Toledo, 2016).
- c) Por otro lado, niñas gimnastas profesionales, reportaron un autoconcepto físico, por encima de la media teórica, antes y después de la aplicación de un programa de autoeficacia y autoconcepto físico, y ésta fue mayor durante la competencia (Álvarez, 2016).
- d) Por su parte Gálvez (2016) estudio a hombres de entre 40 y 60 años con andropausia, y encontró que ellos se sienten mejor en sus relaciones positivas con el otro y tienen un mayor crecimiento personal, pero no se sienten tan bien en propósito de vida, y están bajos en dominio del entorno, autoaceptación y autonomía.
- e) De igual forma, Conde (2014) recomendó que con niños adoptados se tome un enfoque de intervención positivo, que permita darse cuenta de las características generales de los niños, y usarlas para generar mayor aceptación, ya que ello les permite modificar esquemas de atención adaptativa del niño, pero sin dejar de lado las dificultades para saber cómo compensarlas.

- f) Por otro lado, se estudió a mujeres embarazadas en desamparo de 17 y 18 años, ubicadas en un albergue de Mérida, y se encontró que ellas incrementaron su BP de bajo a intermedio o promedio, con una intervención grupal con técnicas de psicología positiva (Canto, 2012).
- g) Asimismo Pérez (2012) encontró que niños estudiantes con obesidad tienen un bienestar psicológico en desarrollo y que no mostraron diferencias asociadas a su problema de obesidad y su BP, y encontró que y una intervención en actividad física, dinámicas físico-lúdicas y contenidos teóricos de actividad física y alimentación para el desarrollo de una vida saludable, beneficia el desarrollo de una autoaceptación más equitativa entre varones y mujeres, así como el desarrollo de relaciones positivas y mejora en el control ambiental en situaciones de activación física.
- h) Por su parte, Portillo (2011), encontró que niños con leucemia, el BP percibido entre ellos y sus padres presenta discrepancias, y encontró que la implementación de una intervención psicoterapéutica integral favorece el fortalecimiento del BP en dichos niños.

Como se puede observar el bienestar psicológico ha sido estudiado en la región, con poblaciones muy diversas tales como padres, hijos, niños mexicanos y niños españoles, gimnastas profesionales, hombres andropáusicos, niños adoptados, mujeres embarazadas en desamparo, niños estudiantes con obesidad y niños con leucemia. Ello da cuenta de la amplitud y versatilidad del constructo, que ha tocado a diversos grupos sociales en el estado de Yucatán, sin embargo, hasta donde se pudo encontrar, no hubo ninguna investigación enfocada a conocer el bienestar psicológico en adolescentes, por lo que el presente estudio representa una oportunidad para explorar dicha variable en dicho grupo de adolescentes.

Finalmente en diversos estudios se señala que la variable del sexo incide consistentemente ya que, por ejemplo, se ha encontrado que los padres y/o los hijos presentan diferencias en crianza, regulación emocional y bienestar psicológico tanto para hombres como mujeres, por lo que se considera relevante estudiarlo en el presente estudio (Baak & Uc, 2005; Casais, 2015; Magriñá, 2002; Rubio & Torres, 2017).

## Capítulo II

### Método

#### Preguntas de investigación

---

¿Cuál es la percepción de las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico de los adolescentes?

¿Existen diferencias en la percepción de las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico entre hombres y mujeres adolescentes?

¿Cuál es la relación que hay entre la percepción de las prácticas de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico en hombres y mujeres adolescentes?

#### Objetivo general

---

Establecer la relación entre la percepción de las prácticas parentales de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico en adolescentes.

#### Objetivos específicos

---

Describir la percepción de las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico en adolescentes.

Establecer las diferencias, en la percepción de las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico entre hombres y mujeres adolescentes.

Establecer la relación entre la percepción de las prácticas de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico en hombres y mujeres adolescentes.

#### Hipótesis

---

##### Hipótesis de trabajo.

H1: Existen diferencias en la percepción de las prácticas parentales de crianza entre hombres y mujeres adolescentes

H2: Existen diferencias en la regulación emocional entre hombres y mujeres adolescentes

H3: Existen diferencias en el bienestar psicológico, entre hombres y mujeres adolescentes

H4: Existen relación significativa entre la percepción de las prácticas parentales de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico en adolescentes.

### **Hipótesis nulas.**

H<sub>01</sub>: No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de las prácticas parentales de crianza entre hombres y mujeres adolescentes.

H<sub>02</sub>: No existen diferencias estadísticamente significativas en la regulación emocional entre hombres y mujeres adolescentes.

H<sub>03</sub>: No existen diferencias estadísticamente significativas en el bienestar psicológico, entre hombres y mujeres adolescentes..

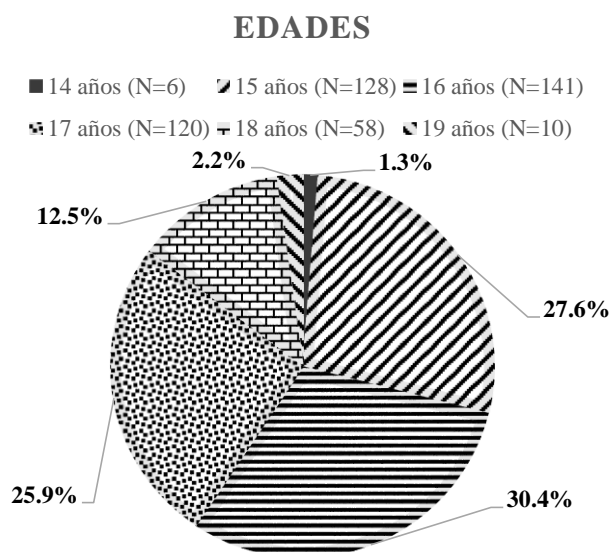
H<sub>04</sub>: No existe relación estadísticamente significativa entre la percepción de las prácticas parentales de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico en adolescentes.

### **Participantes**

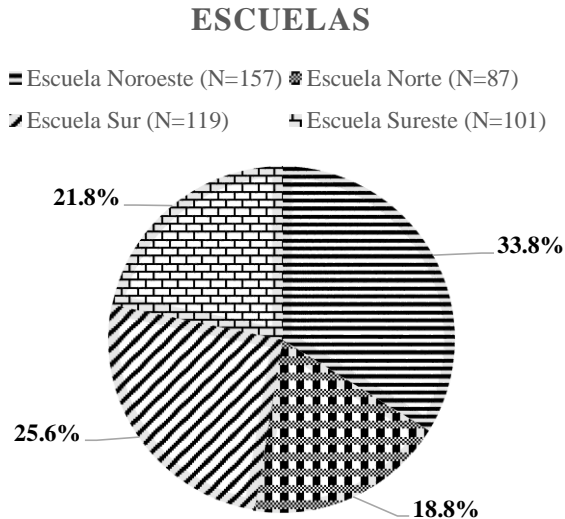
La muestra estuvo conformada por 464 estudiantes de bachillerato seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de escuelas estatales de la ciudad de Mérida, Yucatán, México. 231 fueron hombres y 233 fueron mujeres, las edades oscilaron entre 14 y 19 años (ver figura 1), con una media de 16.2 años y una desviación estándar de 1.10. Todos los estudiantes provenían de una estructura familiar biparental, es decir, vivían con ambos padres, ya que se quería conocer la percepción que tienen los adolescentes acerca de la crianza tanto del papá como de la mamá.

El criterio para la selección de las escuelas fue que estuvieran ubicadas en diferentes zonas geográficas de la ciudad de Mérida Yucatán: a) Zona noroeste, n=157 estudiantes (33.8%), b) Zona sur, n =119 sujetos (25.6%), c) Zona sureste, n= 101 estudiantes, (21.8%), y d) Zona norte, n=87 estudiantes (18.8%), (ver figura 2). Y por último, la distribución de los

alumnos por grado escolar fue: a) primer grado= 172, b) segundo grado=155 y c) tercer grado= 137 (ver figura 3).



*Figura 1. Edad de la muestra de los adolescentes yucatecos.*



*Figura 2. Porcentaje de alumnos, por ubicación de la escuela, en la ciudad de Mérida, Yucatán, México.*

## GRADO ESCOLAR

▣ Primer grado (N=172)   ▣ Segundo grado (N=155)   ▣ Tercer grado (N=137)

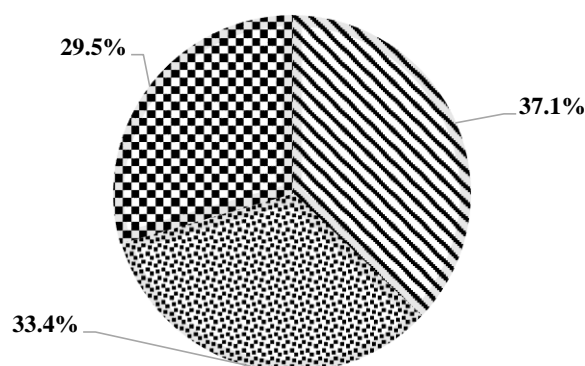


Figura 3. Porcentaje de alumnos por grado escolar.

### Definición de variables

#### Definición conceptual

##### *Prácticas parentales de crianza.*

Son las conductas concretas realizadas por los padres y madres para conseguir ciertos objetivos educativos con sus hijos, mismas que surgen como producto de la responsabilidad asumida por los padres respecto al crecimiento físico, el desarrollo emocional y social del hijo (Marrero et al., 2014; Rojas & Elizondo-Lara, 2012). Culturalmente es un proceso donde se incorporan las normas, costumbres e ideologías que brindan las habilidades para adaptarse a la sociedad (Izzedin & Pachajoa, 2009; Oudhof van Barneveld & Robles, 2014).

##### *Regulación emocional.*

Se refiere a la acción realizada por medio de un amplio rango de procesos fisiológicos, cognoscitivos y conductuales, que por medio de pensamientos/cogniciones está asociado a la vida humana, y ayuda a regular emociones/sentimientos, y a mantener cierto control, para no sentirse abrumado por sus emociones durante o después de la experiencia de eventos amenazantes o estresantes (Bonano, 2001; Sánchez, 2010). En el marco de la definición del concepto de regulación emocional, es necesario también definir el concepto de *emoción*: es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que



predispone a una respuesta organizada, las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno; asimismo las emociones predisponen al sujeto para actuar a veces de forma urgente como cuando se siente amenazado; la vivencia de la emoción se acompaña de reacciones involuntarias (cambios corporales de carácter fisiológico) y voluntarias (expresiones faciales, verbales, comportamientos y acciones). El proceso emocional se estructura secuencialmente por: un evento, valoración, cambios fisiológicos y predisposición a la acción (Bisquerra, 2001).

### ***Bienestar psicológico.***

Es el estado mental resultante de la evaluación que las personas hacen sobre sus vidas y el alcance en el desarrollo de su potencial, la autorrealización, la búsqueda de una vida virtuosa o de excelencia (Romero, Brustad & García Mas, 2007; Ryff, 1989), que incluye una dimensión cognitiva (referida a la satisfacción con la vida en su totalidad o la satisfacción por áreas específicas) y otra afectiva (relacionada con la frecuencia e intensidad de las emociones positivas y negativas), cuya interacción abarca un amplio espectro de vivencias (Cole, et.al., 1999). Que es estable pero que puede presentar variaciones circunstanciales en función de los afectos predominantes (Diener, Suh & Oishi, 1997).

### **Definición operacional.**

***Prácticas parentales de crianza.*** Son las respuestas dadas a la escala con respuestas tipo Likert de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes, EPPPCA, (Flores, Cortés, Morales, & Campos, 2017). Donde el mínimo de respuesta de la escala es de 1=nunca, y el máximo es de 5 = siempre, realizan la conducta señalada en la afirmación.

***Regulación Emocional.*** Son las respuestas dadas a la Escala de Regulación Emocional, ERQ (Gross & John, 2003), versión en español adaptada por Domínguez (2011).

***Bienestar psicológico.*** Son las respuestas dadas a la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes, BP-A, (González-Fuentes & Andrade, 2015).

### **Instrumentos**

---

Los presentes instrumentos fueron elegidos bajo criterios de disponibilidad y de pertinencia para muestra mexicana, así como por sus características de confiabilidad y validez

alcanzadas para medir los constructos de crianza, regulación emocional y bienestar psicológico. Se utilizaron tres escalas Likert, mismas que se describen a continuación:

**Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes (EPPPCA).**

Es una escala de respuesta tipo Likert, desarrollada por Flores (et.al., 2017), que mide la frecuencia en la que los adolescentes perciben que sus padres realizan diversas conductas para educarlos. El instrumento fue creado y validado con población de estudiantes adolescentes de preparatorias y secundarias estatales y federales de la ciudad de Mérida, Yucatán, México, hombres y mujeres.

La misma consta de 26 reactivos, distribuidos en seis dimensiones que son: Comunicación (alfa = .91), Calidez (alfa = .88), Énfasis en el logro (alfa = .86), Supervisión y monitoreo (alfa = .79), Apoyo escolar (alfa = .81), Disciplina, límites y reglas (alfa = .73). El objetivo de la escala es evaluar la percepción de los hijos adolescentes con respecto a las prácticas de crianza de manera específica para papá y para mamá. Las opciones de respuesta son cinco: 1=nunca, 2=casi nunca, 3=algunas veces, 4=casi siempre y 5=siempre. El significado de cada una de las seis dimensiones son las siguientes:

- a) *Calidez*. Expresión verbal y conductas explícitas de aceptación, apoyo, afecto e interés hacia las necesidades, emociones y preocupaciones de los hijos que crean un ambiente en el cual la relación con los hijos fluye en forma agradable y positiva.
- b) *Comunicación*. Intercambio de información verbal entre padres e hijos que permite conectar los sentimientos de ambos, y hacer sentir a estos últimos cuidados, respetados, importantes y apoyados.
- c) *Apoyo escolar*. Acompañamiento, guía y apoyo emocional e instrumental que los padres ofrecen a los hijos para sus actividades escolares, que incluye la motivación para que realicen adecuadamente sus responsabilidades escolares y logren éxito académico.
- d) *Disciplina, límites y reglas*. Estrategias -positivas y negativas- que utilizan los padres para hacer que sus hijos se comporten y cumplan con sus expectativas y con las reglas que han impuesto en la casa.
- e) *Supervisión y monitoreo*. Conjunto de conductas parentales que involucran atención y supervisión de las actividades de los hijos, indagando acerca de lo que

hacen, en dónde se encuentran y/o con quienes andan, por medio de los propios hijos o por medio de otras fuentes.

- f) *Énfasis en el logro*. Nivel de exigencia y presión de los padres hacia los hijos para el logro de altos niveles de madurez, autonomía y competencia en diversas actividades, basado en la confianza en las capacidades de los hijos.

### **Escala de Regulación Emocional (ERQ).**

Se utilizó la versión en español (Domínguez, 2011) de la Escala tipo Likert de Regulación Emocional (Gross & John, 2003). Está conformada de 10 reactivos, que se refieren a la habilidad de manejar y modificar las reacciones emocionales con la finalidad de alcanzar un objetivo mediante dos estrategias: 1) Revalorando la situación para generar una emoción que cambie el impacto sobre la experiencia emocional ( $\alpha = .81$ ), o 2) Suprimiendo o inhibiendo la conducta expresiva emocional ( $\alpha = .74$ ). Por tanto el objetivo de la escala es identificar el tipo de estrategia para la regulación emocional que utilice el evaluado. Las cinco opciones de respuesta son: 1=totalmente en desacuerdo, 2= desacuerdo, 3= neutral, 4= de acuerdo, hasta 5=totalmente de acuerdo. Y el significado de cada una de las dos dimensiones son las siguientes:

- a) *Revalorando la situación* para generar una emoción que cambie el impacto sobre la experiencia emocional (p. ej. Controlo mis emociones cambiando la manera en que pienso acerca de la situación en la que estoy).
- b) *Suprimiendo o inhibiendo* la conducta expresiva emocional (p. ej. Cuando siento emociones negativas me aseguro de no expresarlas).

### **Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BP-A).**

Es una escala de respuesta tipo Likert, publicada por González-Fuentes y Andrade (2015). La misma fue construida con base en el Modelo y Escala de Bienestar psicológico desarrollados por Ryff y Keyes (1995), fundamentados en la perspectiva teórica eudemonista del bienestar psicológico, es decir, una perspectiva de búsqueda de la felicidad, así como a la búsqueda de una vida virtuosa o de excelencia. El proceso de diseño y validación de la escala fue hecho con adolescentes mexicanos; la primera fase fue de tipo exploratoria, con dos estudios, para identificar el significado que 30 adolescentes de 15 a 20 años, y otros 665 de 14

a 20 años ( $M=16.7$ ;  $DE=1.36$ ) le dieron al BP; y una segunda fase para diseñar y validar la escala, en la que participaron 1064 estudiantes de 15 a 20 años ( $M=16.10$ ;  $DE=.941$ ). En cuanto a la validez psicométrica el proceso fue hacer una correlación ítem-total con los reactivos de cada dimensión, tomando en cuenta el valor de *alpha*, si el elemento era eliminado. El criterio para seleccionar los reactivos por dimensión fue que obtuvieran una correlación ítem-total superior a 0.50, quedando 61 reactivos. La dimensión de autonomía se eliminó por no cumplir el criterio. Para corroborar la dimensionalidad de la escala se hizo un análisis factorial con rotación varimax con los reactivos que si cumplieron el criterio anterior, y se eligieron los factores que presentaron un valor *eigen* superior a 1, que incluyeran al menos tres ítems con una carga factorial superior a 0.50 y que tuvieran claridad conceptual (Kaiser-Meyer-Olkin=0.911, Prueba Barlett Chi-cuadrado aproximado= 12 032.95,  $gl= 496$ ). Las autoras señalan que el resultado de este análisis permitió identificar siete factores, que explicaron el 60.51% de la varianza total; y afirman que la fuerza de relación entre los factores fue moderada, lo que sugirió que están relacionados pero cada uno mide constructos diferentes.

La escala quedó conformada de 29 reactivos organizados en siete dimensiones/factores, que explicaron el 60.51% de la varianza total, que son: Crecimiento personal ( $\alpha=0.79$ ), Relaciones positivas con otros ( $\alpha = .81$ ), Proyecto de vida ( $\alpha = .80$ ), Autoaceptación ( $\alpha = .74$ ), Planes a futuro ( $\alpha = .77$ ), Rechazo social ( $\alpha = .77$ ), Control Personal ( $\alpha = .83$ ). El objetivo de la escala es medir la percepción de bienestar psicológico en adolescentes. Y las opciones de respuesta son cuatro: 4=totalmente de acuerdo, 3=de acuerdo, 2=en desacuerdo y 1=totalmente en desacuerdo). El significado de cada una de las siete dimensiones son las siguientes:

- a) *Crecimiento Personal*. Disposición, apertura e interés para informarse continuamente y desarrollar su potencial y sus capacidades personales.
- b) *Relaciones positivas con otros*. Percepción respecto a las habilidades/dificultades para establecer relaciones respetuosas y cordiales con los otros.
- c) *Proyecto de vida*. Percepción sobre la relevancia de establecer metas/objetivos personales para la vida. Relaciona sus esfuerzos actuales con el logro de metas en los próximos años.
- d) *Auto-aceptación*. Aceptación de las capacidades y limitaciones personales.

- e) *Planes a futuro*. Se interesa por el futuro, para plantearse planes y la proyección de los deseos presentes y los esfuerzos hacia el futuro.
- f) *Rechazo personal*. Rechazo de las capacidades y limitaciones personales.
- g) *Control Personal*. Percepción del adolescente respecto a su capacidad para controlar sus impulsos, carácter y comportamiento, aun cuando esté alterado emocionalmente.

### **Tipo de estudio y diseño de investigación**

---

El *tipo de estudio y diseño fue no experimental, transversal, descriptivo y correlacional*. Los diseños utilizados para responder a los objetivos de la investigación fueron:

1. Diseño de dos muestras independientes ya se analizaron las diferencias por sexo para cada una de las variables estudiadas: percepción de las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y bienestar psicológico.
2. Diseño correlacional en el que se analizó la relación entre la percepción de las prácticas parentales de crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico de los adolescentes.

### **Procedimiento**

La aplicación se realizó en los salones de los adolescentes. Se coordinó la logística de aplicación con el apoyo de la dirección, departamento de orientación o prefectura de cada escuela de bachillerato público; de tal forma que la aplicación fuera simultánea en varios grupos. El tiempo promedio de respuesta fue de aproximadamente 40 minutos.

### **Consideraciones éticas**

---

En primer lugar, se acudió a solicitar el consentimiento para realizar la investigación a la Secretaria de Educación una vez obtenido, se acudió con los directivos de cada plantel para su autorización y consentimiento informado del levantamiento del trabajo de campo con los adolescentes. A los participantes se les explicó la naturaleza y objetivo del estudio, se les informó de la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas, cuyo análisis se hizo en

forma grupal y con fines académicos y de investigación. La participación en el estudio fue voluntaria y los participantes no recibieron ningún tipo de compensación por ello.

### **Análisis de datos**

---

Posteriormente se capturaron los datos en el programa estadístico para las ciencias sociales (*Statistical Package for the Social Sciences, SPSS*) versión 24.0, en primer lugar se verificó la consistencia interna de las escalas por medio del coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach, enseguida se realizaron los análisis descriptivos de cada uno de los factores de las escalas a través de medias y desviaciones estándares. Para responder a los objetivos planteados, es decir, conocer las diferencias por sexo, se aplicó la prueba de diferencia entre medias *t de student* para muestras independientes y finalmente, para determinar la relación entre la percepción de la crianza paterna y el bienestar psicológico se realizaron correlaciones entre los factores a través del coeficiente de correlación producto momento de Pearson.

---

### Capítulo III

#### Resultados

#### Confiabilidad

Las escalas utilizadas en la presente investigación mostraron confiabilidades adecuadas al aplicarlas con población de adolescentes yucatecos de entre 14 y 19 años de edad, de escuelas de bachilleratos estatales públicos de la ciudad de Mérida, Yucatán, México. En las siguientes tablas (1, 2 y 3) se puede observar los datos de dicha aplicación:

*Tabla 1. Índices de confiabilidad obtenidos para la Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes, aplicada en adolescentes en Yucatán.*

<b>Dimensión</b>	<b>Alfa de Cronbach Papá</b>	<b>Alfa de Cronbach Mamá</b>
Comunicación	0.91	0.90
Calidez	0.91	0.89
Énfasis en el logro	0.87	0.68
Supervisión y monitoreo	0.73	0.83
Apoyo escolar	0.78	0.71
Disciplina, límites y reglas	0.69	0.65

*Tabla 2. Índices confiabilidad obtenidos para la Escala de Regulación Emocional, aplicada en adolescentes de Yucatán.*

<b>Dimensión</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
Reevaluación cognitiva	0.78
Supresión emocional	0.67

*Tabla 3. Índices de confiabilidad obtenidos para la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes, aplicada en adolescentes de Yucatán.*

<b>Dimensiones</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
Crecimiento personal	0.77
Relaciones positivas con los otros	0.73
Proyecto de vida	0.80
Autoaceptación	0.72
Planes a futuro	0.67
Rechazo personal	0.79
Control personal	0.76

### **Análisis descriptivo**

En general, se encontró que los adolescentes perciben que ambos padres se esfuerzan por realizar las prácticas de crianza, ya que ellos obtienen medidas más altas que la media teórica, en la mayoría de los factores estudiados. En el caso de la mamá, ella obtuvo medias más altas para todas las dimensiones, en la mayoría por encima de 4, acercándose al máximo que es 5, siendo la más alta, la supervisión y el monitoreo. En el caso de papá la media más alta fue énfasis en el logro. Para ambos la dimensión con la media más baja fue disciplina, límites y reglas, aunque se sigue encontrando por encima de la media teórica de 3. Cabe señalar que El mínimo de respuesta de la escala EPPPCA es de 1=nunca, y el máximo es de 5 = siempre, papá o mamá realizan la conducta señalada en la afirmación (ver tabla 4), (Ver figura 4).

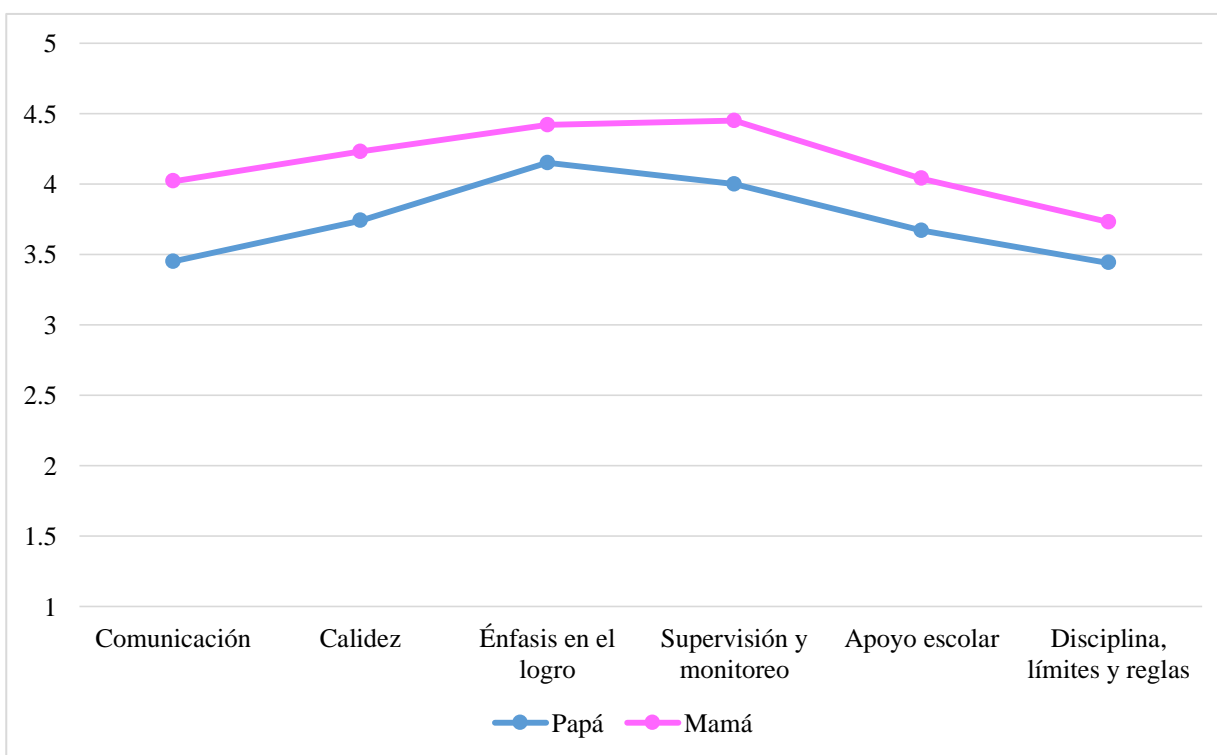
Lo anterior significa que tanto papá como mamá expresan hacia sus hijos, conductas de: aceptación, apoyo y afecto, intercambian información verbal que conecta sentimientos, acompañan emocional e instrumentalmente en actividades escolares y para el éxito académico, se involucran, atienden y supervisan las actividades, exigen y presionan para el logro de madurez, autonomía y competencia. Y que la que menos ponen en práctica es la aplicación de



estrategias positivas y negativas para que sus hijos se comporten y cumplan con las expectativas y reglas puestas en casa.

*Tabla 4. Estadísticos descriptivos obtenidos para la Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes (EPPPCA), en adolescentes en Yucatán.*

<b>Dimensión</b>	<b>Media Papá</b>	<b>Desviación estándar Papá</b>	<b>Media Mamá</b>	<b>Desviación estándar Mamá</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>
Comunicación	3.45	1.17	4.02	.980	1	5
Calidez	3.74	1.23	4.23	.996	1	5
Énfasis en el logro	4.15	.911	4.42	.726	1	5
Supervisión y monitoreo	4.00	.897	4.45	.656	1	5
Apoyo escolar	3.67	1.00	4.04	.822	1	5
Disciplina, límites y reglas	3.44	.982	3.73	.916	1	5



*Figura 4. Distribución de medias en la percepción de prácticas parentales de crianza, de papá y mamá, en adolescentes en Yucatán.*

Por otro lado, en la regulación emocional la media más alta se obtuvo en la estrategia de reevaluación cognitiva y la más baja fue para la estrategia de la supresión emocional. Es decir que la principal habilidad para manejar y modificar las reacciones emocionales que tienen para alcanzar sus objetivos es la estrategia de *revalorar la situación*, ello lo hacen para generar una emoción que cambie el impacto sobre su experiencia emocional. Por otro lado, la estrategia que menos utilizan es suprimir su reacción emocional, asegurando de presentar una conducta expresiva de sus emociones (ver tabla 5).

*Tabla 5. Estadísticos descriptivos obtenidos para la Escala de Regulación Emocional (ERQ), en adolescentes en Yucatán.*

<b>Dimensión</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>
Reevaluación cognitiva	3.72	.787	1	5
Supresión emocional	2.87	.926	1	5

En relación con el bienestar psicológico las medias más altas se obtuvieron en las dimensiones: planes a futuro, crecimiento personal y proyecto de vida y las más bajas en autoaceptación, control personal y rechazo personal. Cabe señalar que el máximo de 4 y el mínimo de 1 de la escala BP-A, y su media teórica. En relación a las medias más altas, se puede decir que los adolescentes se interesan por el futuro, se plantean planes, proyectan sus deseos presentes hacia el futuro, están dispuestos y tienen apertura e interés por informarse y desarrollar su potencial y capacidades personales, y perciben la importancia de establecer metas y objetivos personales para la vida y relacionan sus esfuerzos actuales para el logro de dichas metas. Por el contrario, en relación a las medias más bajas, se puede decir que los adolescentes se encuentran en la media teórica, y ello significa que podrían mejorar su bienestar psicológico, en los factores de rechazo y no aceptación de sus capacidades y limitaciones, capacidad para controlar sus impulsos, carácter y comportamiento cuando se altera emocionalmente (ver tabla 6).

*Tabla 6. Estadísticos descriptivos obtenidos para la Escala de Bienestar Psicológico (BP-A), en adolescentes en Yucatán.*

<b>Dimensiones</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>
Crecimiento personal	3.29	.516	1	4
Relaciones positivas con otros	2.92	.616	1	4
Proyecto de vida	3.23	.665	1	4
Autoaceptación	2.0	.729	1	4
Planes a futuro	3.38	.569	1	4
Rechazo personal	2.86	.839	1	4
Control personal	2.74	.783	1	4

### **Análisis de diferencias por sexo**

En cuanto a las diferencias por sexo, en la percepción de las prácticas de crianza del papá, únicamente se encontraron diferencias significativas en el factor de comunicación ( $t_{(440)} = 2.85$ ;  $p = .005$ ) en donde los adolescentes hombres son los que perciben mayor comunicación con el papá ( $M = 3.61$ ). Para el caso de la percepción de la crianza de la mamá se encontraron diferencias significativas en el factor de calidez ( $t_{(415)} = 2.82$ ;  $p = .005$ ), de alguna manera los adolescentes hombres son los que perciben a mamá con dicha característica ( $M = 4.37$ ). Lo cual significa que el hijo varón percibe que el papá intercambia información verbal con él y permite conectar sentimientos de ambos, y hace sentir al adolescente cuidado, respetado, importante y apoyado, significativamente más de lo que la hija percibe dichas conductas del padre con ella. Por otro lado, el hijo varón percibe que la mamá le manifiesta expresión verbal y conductas explícitas de aceptación, apoyo, afecto e interés hacia sus necesidades emociones y preocupaciones, y que la mamá crea un ambiente en el que su relación fluye de forma agradable y positiva, significativamente más de lo que la hija percibe dichas conductas de la madre con ella. Sin embargo, en cuando a las prácticas parentales de

crianza, las conductas percibidas por ambos hijos, hombre y mujer, se encuentran por encima de la media teórica (ver tabla 7).

En el bienestar psicológico se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, en los factores: relaciones positivas con los otros ( $t_{(442)} = 2.63$ ;  $p = .009$ ), autoaceptación ( $t_{(446)} = 4.39$ ;  $p = .000$ ), control personal ( $t_{(458)} = 3.36$ ;  $p = .001$ ) y planes a futuro ( $t_{(431)} = -2.82$ ;  $p = .005$ ) es importante señalar que en los primeros factores de igual manera, los adolescentes hombres son los que obtuvieron las medias más altas y en el factor de planes a futuro fueron las mujeres las que obtuvieron la media más alta. Lo anterior significa que a diferencia de las mujeres, los varones se perciben significativamente con mayores habilidades para establecer relaciones respetuosas y cordiales con los otros, aceptan sus capacidades y limitaciones personales y tienen mayor capacidad para controlar sus impulsos, carácter y comportamiento cuando están alterados emocionalmente. Cabe señalar que tanto hombres como mujeres se ubicaron por encima de la media teórica, en los tres factores antes mencionados. Por otro lado, las adolescentes mujeres se percibieron a sí mismas con más planes a futuro, que los varones, ello significa que ellas se interesan por el futuro, se plantean planes y proyectan sus deseos presentes y sus esfuerzos hacia el futuro, significativamente más que los varones adolescentes. Cabe señalar que ambos, hombres y mujeres, se ubican por encima de la media teórica (ver tabla 7).

Por el contrario, en la regulación emocional no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las estrategias de regulación emocional utilizadas por hombres y mujeres. Es decir, que tanto hombres como mujeres adolescentes tienen y prefieren usar la habilidad de revalorar cognitivamente las situaciones con el fin de manejar y modificar su reacción emocional y alcanzar sus objetivos, ubicándose por encima de la media teórica. Y que por el contrario, tanto hombres como mujeres se ubican por debajo de la media teórica, en el uso de la supresión emocional como estrategia para manejar su reacción emocional asegurándose de no expresarlas, y en esta estrategia se ubican por debajo de la media teórica (ver tabla 7).

Tabla 7. Diferencias obtenidas para cada una de las dimensiones de la EPPPCA, la Escala de BPA, y la Escala de Regulación Emocional, por sexo.

Dimensión	Hombres		Mujeres		t	Prob.	d de Cohen
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar			
<i>Percepción de la Crianza del Papá</i>							
Comunicación	3.61	1.13	3.30	1.19	2.85	.005**	.26
Calidez	3.81	1.14	3.68	1.31	1.068	.28	.10
Énfasis en el logro	4.20	.85	4.11	.95	1.00	.31	.09
Supervisión y monitoreo	3.93	.87	4.08	.91	-1.82	.06	-.16
Apoyo escolar	3.67	.95	3.68	1.05	-.106	.91	-.009
Disciplina, límites y reglas	3.51	.98	3.37	.97	1.48	.14	.14
<i>Percepción de la Crianza de la Mamá</i>							
Comunicación	4.09	.88	3.95	1.06	1.49	.13	.14
Calidez	4.37	.84	4.10	1.11	2.82	.005**	.27
Énfasis en el logro	4.49	.62	4.36	.81	1.95	.05	.18
Supervisión y monitoreo	4.40	.60	4.50	.70	-1.51	.13	-.15
Apoyo escolar	4.03	.80	4.05	.84	-.315	.75	-.02
Disciplina, límites y reglas	3.78	.88	3.68	.94	1.18	.23	.10
<i>Escala de Regulación emocional</i>							
Reevaluación cognitiva	3.72	.80	3.71	.76	.214	.928	.01
Supresión emocional	2.94	.93	2.81	.91	1.53	.966	.14

Continúa la tabla...

*Escala de Bienestar Psicológico*

Crecimiento personal	3.26	.55	3.31	.48	-0.99	.31	-.09
Relaciones positivas	3.00	.59	2.85	.63	2.63	.009**	.24
Proyecto de vida	3.19	.69	3.28	.63	-1.39	.16	-.13
Autoaceptación	2.95	.68	2.65	.74	4.39	.000***	.42
Planes futuro	3.30	.60	3.45	.51	-2.82	.005**	-.26
Rechazo personal	2.91	.83	2.80	.84	1.29	.19	.13
Control personal	2.86	.76	2.62	.78	3.36	.001***	.31

\* $p \leq .05$  \*\*  $p \leq .01$  \*\*\* $p \leq .001$

Asimismo se puede observar la distribución de las medias de la percepción de prácticas parentales de crianza, regulación emocional y bienestar psicológico y las diferencias entre hombres y mujeres en las figuras 5, 6 y 7.

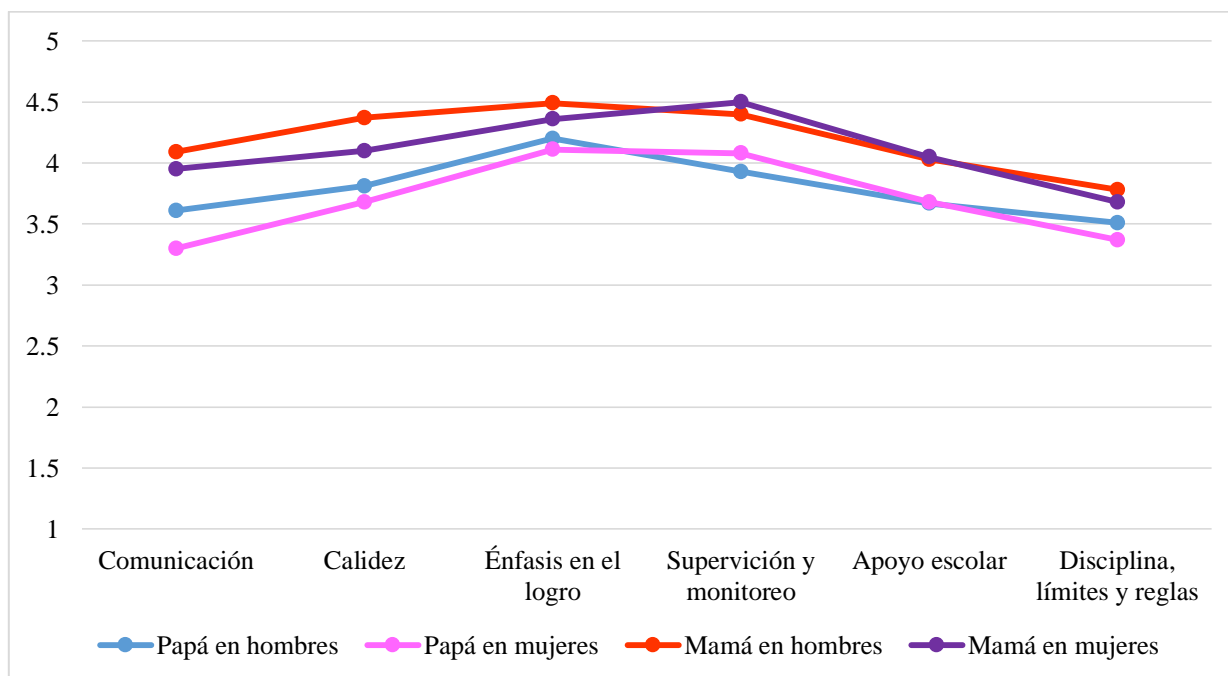
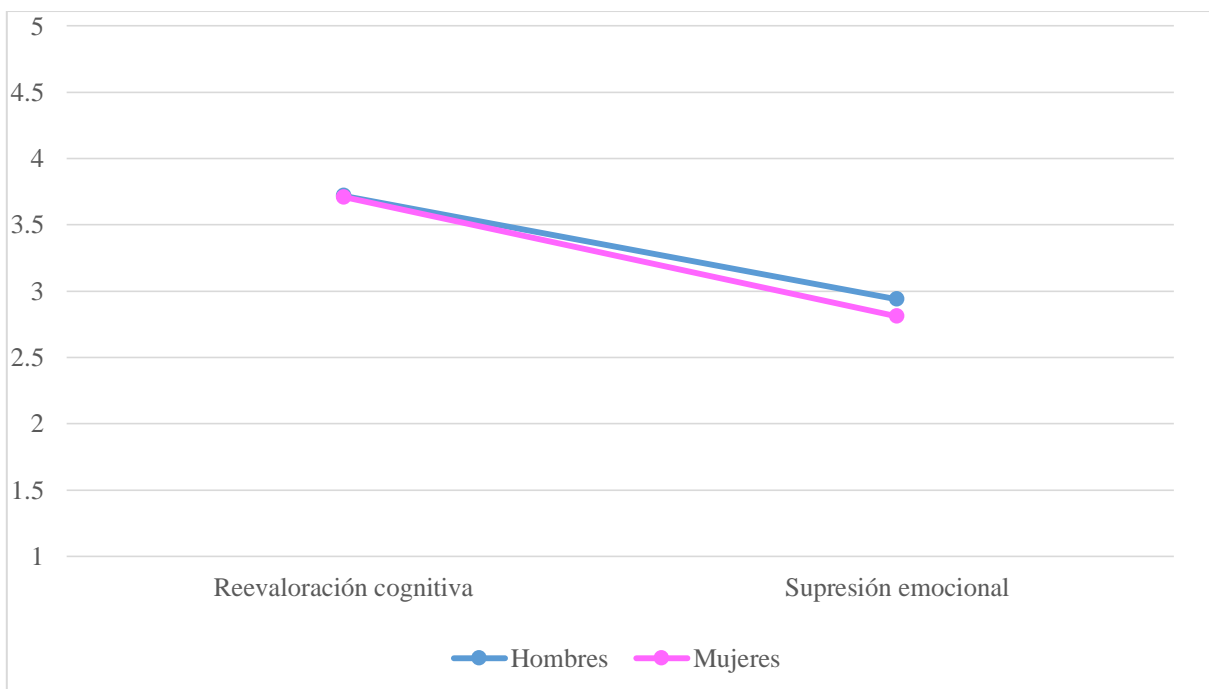
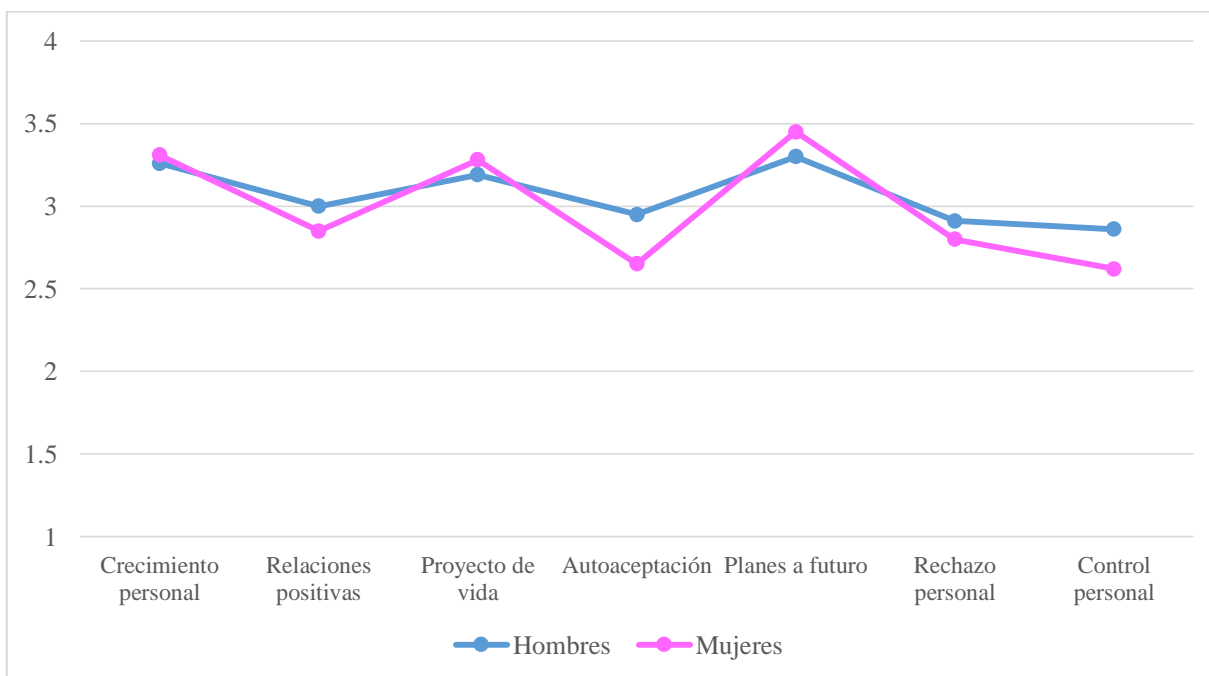


Figura 5. Distribución de medias en la percepción de prácticas parentales de crianza de papá y mamá, entre hombres y mujeres adolescentes en Yucatán.



*Figura 6. Distribución de medias en la regulación emocional entre hombres y mujeres adolescentes en Yucatán.*



*Figura 7. Distribución de medias en el bienestar psicológico entre hombres y mujeres adolescentes en Yucatán.*

## Análisis de correlación por sexo

### *Percepción de las prácticas parentales de crianza y bienestar psicológico*

Las correlaciones obtenidas entre la percepción de la crianza paterna y el bienestar psicológico de los adolescentes reveló que para el caso de los hombres adolescentes en la medida que perciben la crianza del papá con mayor comunicación, mayor calidez también perciben que tienen mayor crecimiento personal, tienen relaciones positivas, cuentan con un proyecto de vida, se autoaceptan, tienen planes a futuro y mayor control personal, el mismo patrón se encuentra en la medida que perciben que su padre enfatiza el logro con excepción del factor de control personal. Por el contrario, para las mujeres adolescentes se encontraron menos correlaciones significativas entre los factores, por ejemplo, en la medida que perciben mayor comunicación y calidez del padre, así como también énfasis en el logro y apoyo escolar se perciben con mayor crecimiento personal, relaciones positivas y autoaceptación, sin embargo, es de llamar la atención que también se perciben con rechazo personal. Asimismo, es importante resaltar que la dimensión de autoaceptación del bienestar psicológico correlacionó de manera positiva con todas las dimensiones de la percepción de la crianza paterna (ver tabla 8), (ver figuras 8 y 9).

*Tabla 8. Correlaciones obtenidas entre los factores de la percepción de la crianza de papá y los factores de la Escala BPA en hombres y mujeres adolescentes.*

	<b>Crecimiento personal</b>	<b>Relaciones Positivas con otros</b>	<b>Proyecto de vida</b>	<b>Auto-Aceptación</b>	<b>Planes a futuro</b>	<b>Rechazo Personal</b>	<b>Control personal</b>
<b><i>Hombres Adolescentes</i></b>							
Comunicación	.179**	.215**	.267**	.211**	.190**	.105	.158*
Calidez	.169*	.233**	.290**	.190**	.231**	.156*	.175**
Énfasis logro	.173*	.141*	.230**	.192**	.246**	.115	.093
Supervisión y monitoreo	.088	.095	.163*	.108	.060	-.014	.045

Continúa...



Apoyo escolar	.064	.061	.104	.052	.054	.015	.087
Disciplina, límites y reglas	.040	.085	.148*	.067	.058	-.066	.051

### *Mujeres adolescentes*

Comunicación	155*	188**	.069	.354**	.070	.181**	-.017
Calidez	.114	.226**	-.002	.374**	.049	.163*	-.008
Énfasis logro	.186**	.130	.128	.246**	.093	.218**	-.033
Supervisión	.122	.248**	.056	.157*	.015	.029	-.024
Apoyo escolar	.141*	.155*	.081	.274**	.089	.191**	.012
Disciplina	-.011	.144*	.019	.144*	-.047	-.043	-.039

\*p ≤ .05 \*\* p ≤ .01 \*\*\*p ≤ .001

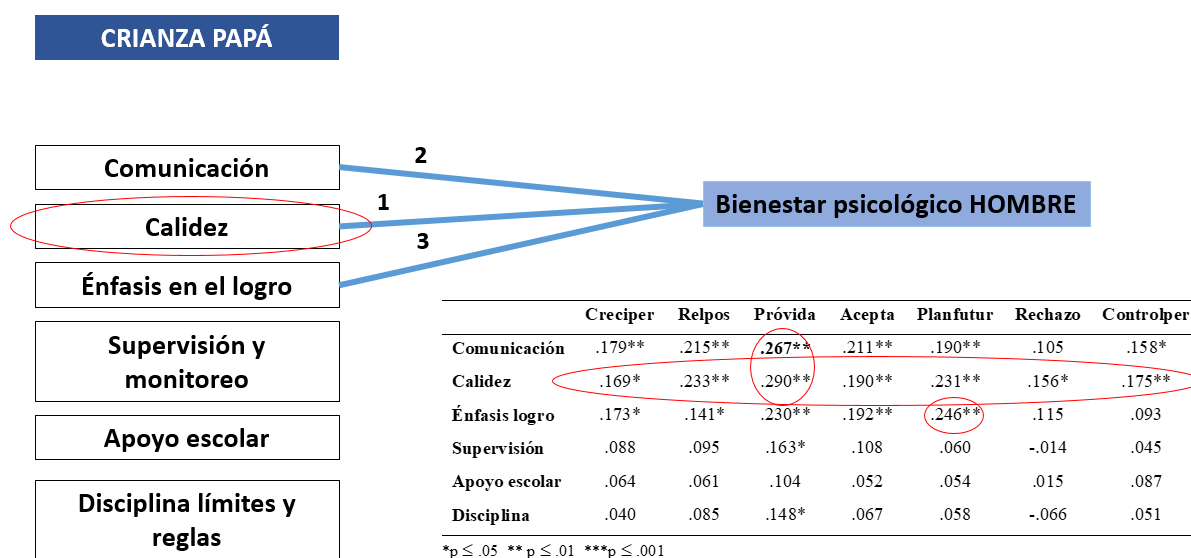


Figura 8. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza del papá y el bienestar psicológico en adolescentes hombres en Yucatán.

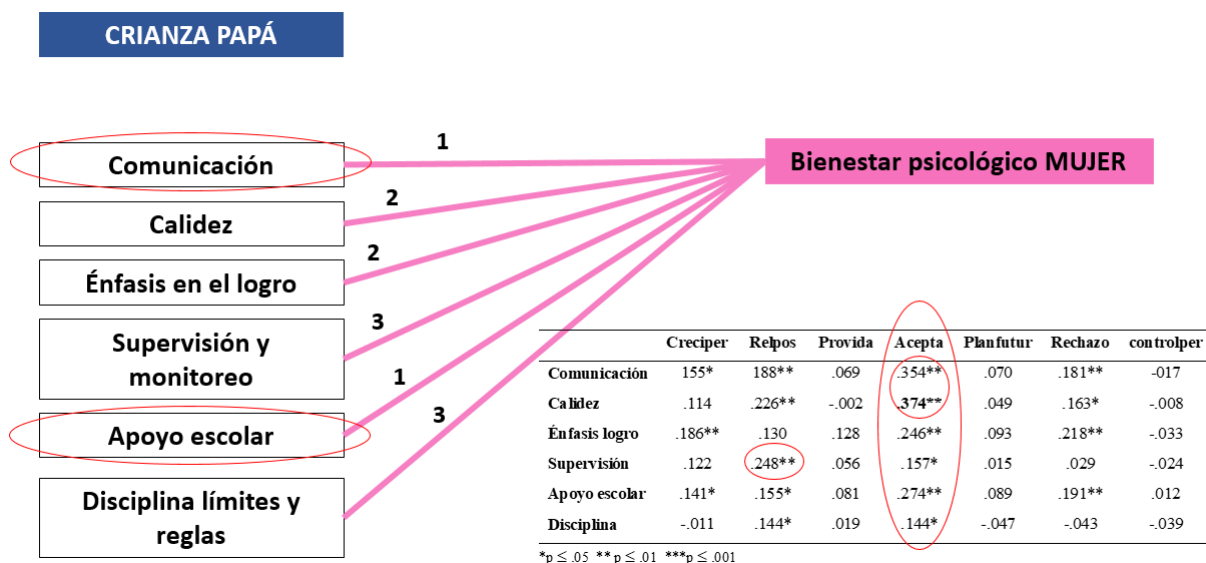


Figura 9. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza del papá y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres en Yucatán.

Al analizar las correlaciones obtenidas entre la percepción de la crianza de mamá y el bienestar psicológico, para el caso de los hombres adolescentes se observa el mismo patrón que para papá, sin embargo, las correlaciones obtenidas fueron más altas entre cada una de las dimensiones. Para las mujeres adolescentes también se observa el patrón similar en la percepción de mamá y papá, sin embargo, en este caso las dimensiones de relaciones positivas y autoaceptación correlacionaron con todas las dimensiones de la percepción de la crianza materna (ver tabla 9), (ver figuras 10 y 11).

Tabla 9. Correlaciones obtenidas entre los factores de la percepción de la crianza de mamá y los factores de la Escala BPA en hombres y mujeres adolescentes.

	Crecimiento personal	Relaciones positivas	Proyecto de vida	Auto Aceptación	Planes a futuro	Rechazo Personal	Control personal
<b><i>Hombres Adolescentes</i></b>							
Comunicación	.218**	.150*	.239**	.216**	.211**	.063	.116
Calidez	.137*	.112	.219**	.193**	.211**	.109	.157*
Énfasis logro	.185**	.137*	.194**	.199**	.265**	.079	.102
Supervisión y monitoreo	.072	-.044	.059	.025	.054	-.097	-.014
Apoyo escolar	.064	.049	.128	.088	.054	-.056	.016
Disciplina, límites y reglas	.028	.041	.127	.055	.051	-.085	.014
<b><i>Mujeres adolescentes</i></b>							
Comunicación	.237**	.249**	.063	.329**	.176*	.268**	.103
Calidez	.146*	.218**	-.023	.290**	.057	.250**	.057
Énfasis logro	.229**	.300**	.097	.310**	.087	.249**	.065
Supervisión y monitoreo	.033	.331**	-.030	.200**	.049	.115	-.059
Apoyo escolar	.214**	.260**	.078	.328**	.139*	.259**	.193**
Disciplina, límites y reglas	-.074	.193**	-.059	.099	-.099	-.053	-.052

\* $p \leq .05$  \*\*  $p \leq .01$  \*\*\* $p \leq .001$

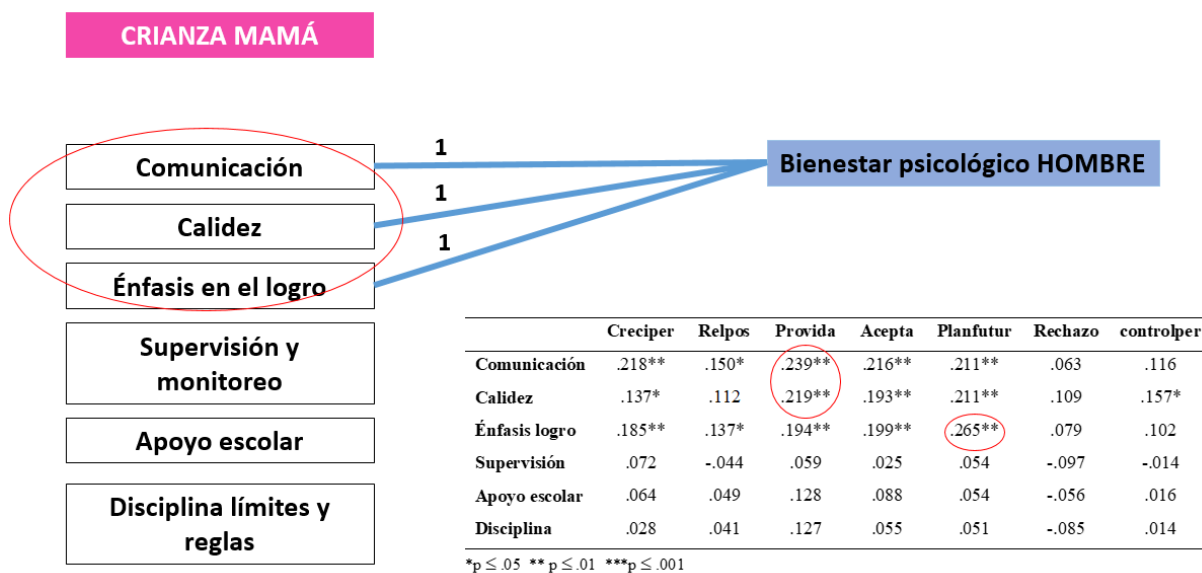


Figura 10. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza de la mamá y el bienestar psicológico en adolescentes hombres en Yucatán.

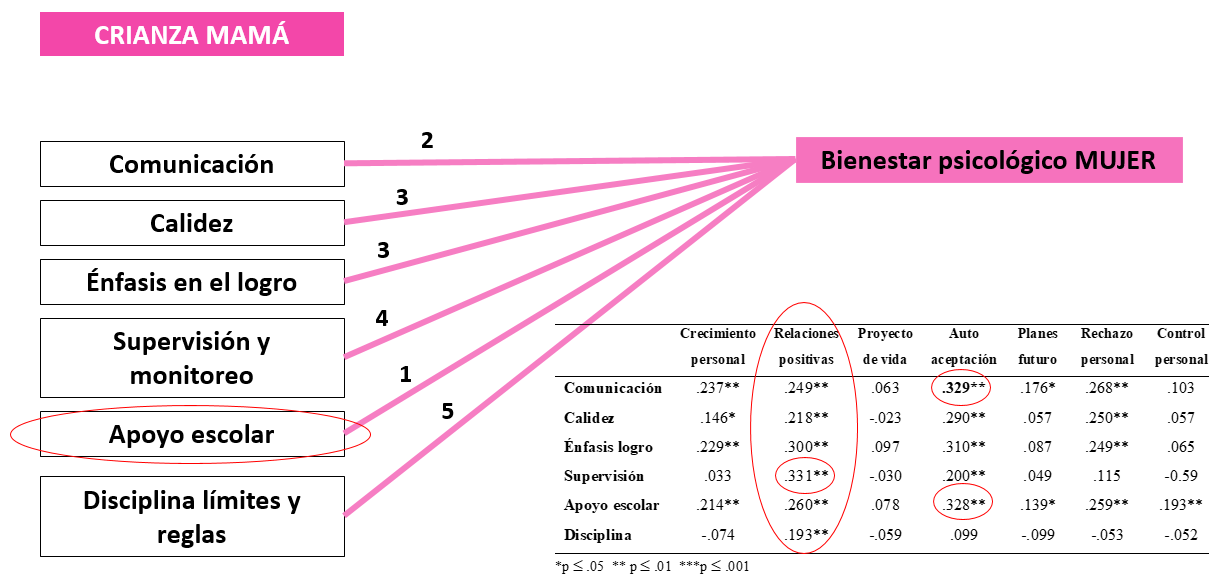


Figura 11. Correlaciones entre la percepción de las prácticas parentales de crianza de la mamá y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres en Yucatán.

### *Regulación emocional y bienestar psicológico*

En el análisis de las correlaciones obtenidas entre la regulación emocional y el bienestar psicológico de los hombres adolescentes, se encontró que la reevaluación cognitiva se relacionó con todas las dimensiones del bienestar psicológico del adolescente varón, y la correlación más alta la tuvo con el crecimiento y el control personal. Por el contrario, en el caso de la supresión de la emoción en los adolescentes varones se encontraron correlaciones con sus dimensiones del bienestar psicológico de rechazo personal, planes a futuro, relaciones positivas y autoaceptación, Por otro lado, en el análisis de las correlaciones entre la regulación emocional y el bienestar psicológico de las mujeres adolescentes se encontró que la reevaluación cognitiva también se relaciona con todas sus dimensiones de bienestar psicológico, y las que se relacionaron con correlaciones más altas fueron control personal, autoaceptación y crecimiento personal. Y para la supresión emocional en las mujeres adolescentes, se relacionó negativamente con las relaciones positivas, la autoaceptación y el rechazo personal (ver tabla 10), (ver figuras 12 y 13).

*Tabla 10. Correlaciones obtenidas entre los factores de la Escala de Regulación Emocional y los factores de la Escala BPA en hombres y mujeres adolescentes.*

	<b>Crecimiento personal</b>	<b>Relaciones positivas</b>	<b>Proyecto de vida</b>	<b>Auto Aceptación</b>	<b>Planes a futuro</b>	<b>Rechazo Personal</b>	<b>Control personal</b>
<b><i>Hombres Adolescentes</i></b>							
Reevaluación cognitiva	.467**	.253**	.327**	.222**	.295**	.175**	.462**
Supresión emocional	.056	-.140*	.051	-.142*	-.174*	-.219**	.004
<b><i>Mujeres Adolescentes</i></b>							
Reevaluación cognitiva	.336**	.202**	.218**	.362**	.147*	.296**	.391**
Supresión emocional	-.102	-.358**	-.102	-.300**	-.124	-.245**	-.098

\*p ≤ .05 \*\* p ≤ .01 \*\*\*p ≤ .001

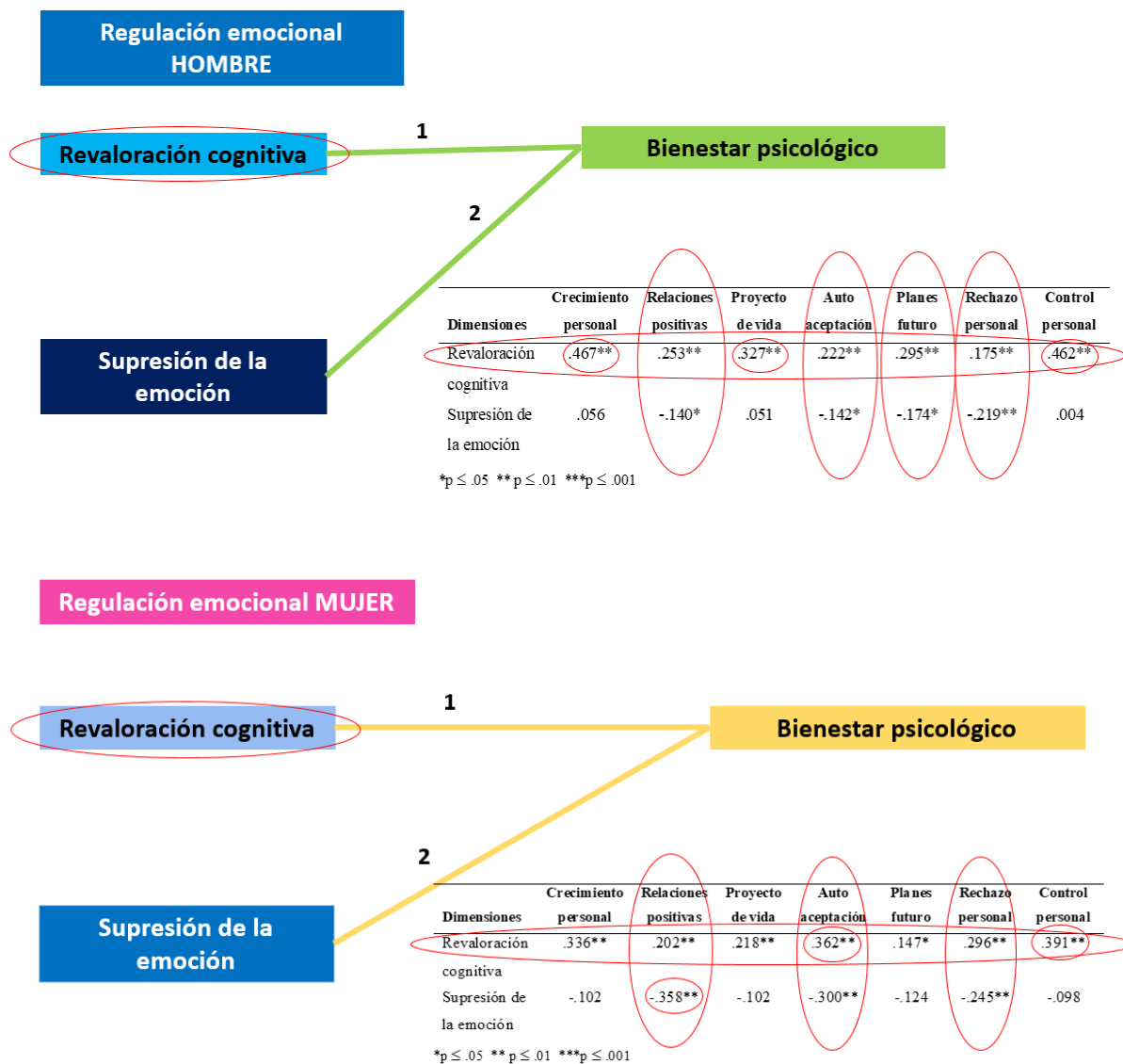


Figura 12. Correlaciones entre la regulación emocional de hombres y mujeres y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres en Yucatán.

## Capítulo IV

### Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo por un lado, describir la percepción de las prácticas parentales de crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico, así como también establecer las diferencias en dichas variables por sexo y finalmente establecer la relación entre la percepción de las prácticas parentales y la regulación emocional con el bienestar psicológico en adolescentes de preparatoria de la ciudad de Mérida.

En respuesta al primer objetivo, se puede decir que respecto a la percepción de los adolescentes acerca de las prácticas parentales de crianza, se encontró que ambos padres son evaluados de manera positiva, sin embargo, la mamá fue quien obtuvo las medias más altas en todas las dimensiones, especialmente en la supervisión y el monitoreo, para el papá, la más alta fue énfasis en el logro. Asimismo, en ambos casos la media más baja fue disciplina, límites y reglas. Estos datos corroboran nuevamente que a la mamá se le asigna la tarea de la crianza en los hijos, aunque también se observa que los padres se involucran cada día más en la crianza, de acuerdo con Otero (2015) y Valdés (2007), la crianza atribuida y ejercida principalmente por la madre corresponde a la familia tradicional en la que ella es la principal encargada de desempeñar las actividades domésticas y la crianza de los hijos, a pesar de ello, también se estaría en presencia de una familia en transición, ya que de acuerdo a los resultados, se están haciendo cambios en la dinámica de los roles asignados de acuerdo al sexo, en la que el padre se está involucrando en la crianza de los hijos, ya que de acuerdo a los resultados los padres obtuvieron medias más altas a la media teórica en todas las prácticas de crianza. Lo anterior es congruente con lo planteado por Ojeda, Lima y González (2013), que afirman que la perspectiva e involucramiento de la mamá es diferente al del papá pero que ambos tienen una meta en común que es la educación de los hijos, sin embargo y a diferencia de ellos, el presente estudio demuestra que ambos padres se encuentran altamente involucrados en la educación y cuidado de los hijos adolescentes, en la que los mismos señalan que la mamá de casi siempre a siempre, emite la mayoría de las conductas de crianza relacionadas a supervisión, monitoreo, énfasis en el logro, calidez, comunicación, apoyo escolar, y disciplina, límites y reglas, al igual que el padre, pero un poco menor ya que en ellos se perciben la misma conducta en un rango de algunas veces a casi siempre. En este caso, los

mismos autores, señalaron que a medida que los hijos crecen los padres van dejando de intervenir en el proceso de educación de los hijos. Ello no quedó demostrado en el presente estudio con adolescentes de 14 a 19 años, ya que los padres estudiados obtuvieron medias más altas a la media teórica, en los factores de supervisión y monitoreo, en énfasis en el logro y apoyo escolar, lo cual sugiere que ellos continúan interviniendo en la educación de sus hijos, aunque ellos no solo ya no son niños, sino que ya son adolescentes en la segunda mitad de esa etapa, y en otros casos, ya están saliendo de esa etapa, como es el caso de los sujetos estudiados de 17, 18 y 19 años.

Por otra parte, se encontró que, de acuerdo a la percepción de los adolescentes, los padres ejercen el control monitoreando y supervisando sus actividades, y que de igual forma tienen expectativas, pero parece ser que el recurso menos utilizado para lograrlo es la disciplina y límites, éstas prácticas parentales parecen concordar con la propuesta de Oudhof van Barneveld y Robles (2014), quienes recomiendan el control parental racional y firme para una mejor relación con el hijo adolescente, a diferencia de las prácticas de crianza autoritativas y directivas, que provocan malestar y tensión en la relación padre e hijo adolescente (Sorkhabi & Middaugh, 2014). Se puede decir que el monitoreo, supervisión y expectativas, son formas indirectas de ejercer el control parental, y que la disciplina puede verse como una estrategia más frontal y autoritativa, a la que los padres en Yucatán pueden no estar acostumbrados a ejercer, o al menos que no sea su principal forma para controlar a sus hijos, ya que de acuerdo a Caamal (2012), el yucateco tiene una personalidad de tipo reprimido, y ello podría ser la razón por la que de acuerdo a los presentes resultados, la disciplina, límites y reglas, no es su principal estrategia de autoridad en sus familias.

De acuerdo a Olivares, Rosa y Olivares (2006) la disciplina es una importante forma de control social que modela, orienta, conduce y limita la conducta, que fomenta la socialización y la reducción de conductas desadaptativas de los hijos. De acuerdo a los resultados del presente estudio, en la percepción de crianza en los adolescentes, se encontró que ello es especialmente cierto para las adolescentes mujeres ya que en ellas, si se correlacionó las relaciones positivas con los otros con la disciplina del padre y la madre, pero hubo una mayor correlación con el monitoreo de ambos y en el caso de la madre también resultó importante el énfasis en el logro. Cabe señalar que en el bienestar psicológico de la hija, se encontró que las relaciones positivas con los otros, a pesar de estar por encima de la media teórica, es una de



sus dimensiones más bajas, por lo que se pudiera mejorar. En el caso del hijo varón se encontró que ni el monitoreo ni la disciplina de papá o mamá se relacionan con las relaciones positivas, pero si se relacionaron la calidez de papá y la comunicación y énfasis en el logro de mamá, por lo que en el caso del varón no se corrobora lo planteado por Olivares, Rosa y Olivares (2006).

Por otra parte, con los resultados del presente estudio, se confirman otros estudios hechos en Yucatán (p.e. Casais, 2015; Flores, Cortés & Góngora, 2008; Xool, 2015), quienes encontraron que los hijos perciben que las prácticas de crianza en los padres que viven en Yucatán, están matizadas por la calidez y el afecto. La calidez es una estrategia que utiliza el padre seguida de la comunicación, pero ambas se encuentran después de sus dimensiones principales que son el énfasis en el logro y monitoreo; en la mamá lo primero es el monitoreo seguido del énfasis en el logro, con posterior calidez y apoyo escolar, en su caso la comunicación de la madre, aunque estuvo por encima de la media teórica, se reduce en comparación con el padre. Nuevamente parece ser que la supervisión y monitoreo y el énfasis en el logro, son formas indirectas de control, ya que vienen seguidas de los factores de afecto, para conseguir que los hijos logren los objetivos educativos que sus padres se proponen.

En cuanto a la regulación emocional, los resultados mostraron que la estrategia más utilizada fue la revaloración cognitiva, ubicándose por encima de la media teórica de 3, como estrategia para regular las emociones, es decir que los adolescentes revaloran la situación estresante que experimentan, con el fin de generar una emoción que cambie el impacto que están teniendo sobre la experiencia emocional, es decir, que principalmente utilizan una estrategia activa aunque de automodificación para regular sus emociones. Gaeta y Martín (2009), señalan que la adolescencia es una etapa especialmente estresante y sugiere que muchas conductas de riesgo de los adolescentes, responden a su incapacidad para afrontar las demandas y preocupaciones, pero señala también que ello no ha sido muy estudiado. Al respecto Díaz-Guerrero (1976) menciona que las personas deben enfrentar el estrés de la vida todo el tiempo, pero es su cultura, la que determina las formas correctas para hacerlo, ya sea enfrentar directamente los problemas o aceptar y aguantar el estrés para adaptarse y por consiguiente auto-modificarse, ya que culturalmente no resultaría adecuado encarar directamente el problema sino buscar formas indirectas para hacerle frente, como por ejemplo, la supresión emocional, en la que el sujeto se asegura de inhibir la expresión de su conducta

emocional. Sin embargo, la revaloración cognitiva del problema también podría ser una forma indirecta de encarar los problemas, ya que lo que se estaría modificando serían los pensamientos. Entonces lo que habría que revisar es la calidad de la modificación de los pensamientos, si son en dirección a lo que dicta la cultura de forma pasiva y sin una perspectiva crítica del suceso, o por el contrario se modifican los pensamientos en interacción con el ambiente y desde una postura crítica, en la que el sujeto logra generar nuevos esquemas de pensamiento que le permitan entender su entorno, a sí mismo y a sus circunstancias. De esta forma se encontró que para poder hacer frente a eventos estresantes, los adolescentes deben hacer frente a los problemas estresantes de forma positiva, ser optimistas para resolver sus problemas, y sentir que tienen la capacidad para tolerar, controlar e influir en la situación (Del Barrio, 2003) y para ello es indispensable el autoconocimiento, madurez, incremento de estrategias de afrontamiento y capacidad para autorregularse (Gaeta & Martín, 2009; Massone & González, 2007).

Por otro lado, la supresión emocional también tuvo presencia en los resultados del presente estudio, aunque ubicándose por debajo de la media teórica. Cabe señalar que aunque no es la principal estrategia de regulación emocional, los adolescentes también suelen inhibir la expresión de su conducta emocional ante sus situaciones de estrés. Ello puede implicar que están obedeciendo a una premisa histórico-bio-socio-cultural sobre obediencia mexicana, a la que se han adaptado o se están adaptando (Díaz-Guerrero, 2010). En este caso, Caamal (2012) reporta que los habitantes de Yucatán tienden a ser más reprimidos en cuanto a la expresión conductual de sus emociones. Tal pudiera ser el caso de los adolescentes que están utilizando la supresión emocional como estrategia para regular sus emociones ante las situaciones problemáticas que atraviesan, y al mismo tiempo adaptan pasivamente a su cultura. Cabe retomar lo planteado por Ozdemir (2014) y Piaget (2007) cuando quienes señalaron que el adolescente ha alcanzado la capacidad cognitiva para autoevaluarse, pero que lo hace tomando como referencia el punto de vista de los otros y de él mismo y con ello genera las opiniones valorativas sobre sí mismo. Es decir, que para el adolescente, resulta importante lo que los demás piensen de él, y ello podría reforzar el hecho de que prefiera cumplir las normas sociales de su entorno, para adaptarse a él, sea familia, escuela o amigos, de quienes aún tiene dependencia emocional, a la vez que debe lidiar con el ideal de perfección sobre sí mismo en una realidad social que es compleja (Mingote & Requena, 2008). Sin embargo, en años

recientes, se ha encontrado que los adolescentes presentan cambios en sus rasgos socioculturales, tales como mayor interés en la educación, en la movilidad social, mejorar su economía, trabajar más jóvenes, sexualidad temprana, disminución del interés por el matrimonio, disminución en su interés por compartir la intersubjetividad con familia, padres o amigos, menos interés por la política complicada, alejamiento de instituciones y organizaciones ciudadanas (Ortega, et.al., 2016), es decir, que se observa una transición o abandono de los intereses histórico-bio-socio-culturales de los adolescentes mexicanos y ello pudiera explicar el mayor uso de la revaloración cognitiva como principal estrategia de regulación emocional, encontrada en el presente estudio.

En el bienestar psicológico de los adolescentes se observó que las medias más altas se obtuvieron en los factores de planes a futuro, crecimiento personal, y proyecto de vida, lo que indica que los adolescentes tienen deseos y proyectan sus esfuerzos hacia el futuro para alcanzarlos, por lo que buscan informarse para desarrollar su potencial y capacidades personales, estableciéndose metas personales de vida, ello es congruente con lo planteado por D'Angelo (2000) quien considera que el proto-proyecto de vida encuentra su pleno desarrollo en la adolescencia. Es importante señalar que por el contrario, las dimensiones más bajas del BP fueron: control personal, autoaceptación, y relaciones positivas con los otros, es decir que los adolescentes perciben menor capacidad para controlar sus impulsos, carácter y comportamiento cuando se altera emocionalmente, se le dificulta aceptar sus capacidades y limitaciones personales y percibe que tiene dificultades para establecer relaciones respetuosas y cordiales con los otros; ello representa un foco de atención, puesto que se ha encontrado que los bajos niveles de autoaceptación y control personal, tales como los encontrados en el presente estudio, pueden estar relacionados con problemas en el adolescente, tales como: el uso de drogas psicoactivas para evadir la realidad (Serrano Rodríguez & Louro, 2011), las conductas disruptivas en la escuela (Badia, 2005); de igual forma, se ha encontrado que la baja autoaceptación está vinculada con la insatisfacción personal, y por tanto con el abuso en el uso de las redes sociales (Valerio & Serna, 2018).

Por otra parte, Mingote y Requena (2008) señalan que el adolescente se relaciona con los otros desde un ideal de perfección de sí mismo, y ello también puede estar involucrado con la baja puntuación encontrada en las relaciones positivas con los otros, ya que ese ideal representa un error de pensamiento que afecte sus relaciones interpersonales al no poder

ponerse en el lugar del otro en sus interacciones sociales; de acuerdo a los mismos autores, el adolescente debe atender esas y otras demandas de su entorno con sus propios recursos que son limitados, por lo que parece haber una congruencia entre ello y los bajos niveles de autoaceptación y control personal en la muestra. Se hace necesario continuar explorando estas dimensiones del bienestar psicológico y vincularlas con otras variables tales como la identidad, personalidad, temperamento, habilidades sociales, inteligencia, autocontrol, afrontamiento, autoconcepto, autoestima, motivación, contexto sociocultural y comunitario, entre otros, que permitan conocer mejor las cualidades intrínsecas en el adolescente y así como del entorno que determinan su desarrollo y su conducta presente y futura.

Por otra parte, para el objetivo correspondiente al efecto del sexo de los adolescentes en cada una de las variables estudiadas, el análisis de diferencias entre hombres y mujeres mostró para la percepción de las prácticas parentales de crianza diferencias significativas en el factor de comunicación para la percepción de papá y en el factor de calidez para la percepción de mamá, evidenciando que los hijos perciben que papá se comunica significativamente más con el hijo varón que con la hija adolescente y al igual que en la percepción de la calidez de mamá, estos datos no son congruentes con lo señalado por Torres (et. al., 2008) quien señala que los varones en su educación son orientados al desarrollo de la fuerza física e intelectual, pero no a la manifestación emocional o cuidado de los otros, por lo que se piensa que en Yucatán dicha diferencia puede funcionar como un factor protector para la salud emocional de los hijos adolescentes varones, ya que de acuerdo a los resultados encontrados en el presente estudio, tanto la calidez del papá como la comunicación de la mamá estuvieron relacionados con el bienestar psicológico del hijo adolescente hombre. Por el contrario, en el caso de las hijas adolescentes mujeres, en Yucatán, si se encuentra una congruencia ya que de acuerdo a Torres (et. al., 2008) ellas deben adoptar pasivamente el rol estereotipado de lo doméstico, en el que de acuerdo a Paredes-Guerrero (2016), deben también adoptar un papel subordinado a la figura masculina, y que deben desempeñar tanto en sus relaciones sociales como en las familiares, y es posible que por ello, que aunque los padres tengan prácticas de crianza por encima de la media teórica para ambos hijos hombre y mujer, ellos tiendan a prestar mayor y especial atención a las hijas, y en el caso de ellas exista una ligera tendencia a ejercer mayor supervisión y monitoreo como forma de control socialmente ejercido y aprendido desde el

núcleo familiar primario, y que podrían estar desempeñando cuando forman sus propias familias.

No se encontraron diferencias por sexo en la regulación emocional, estos datos muestran que se confirma lo encontrado por Rubio y Torres (2017), que tampoco encontraron diferencias en la forma en la que los adolescentes yucatecos hombres y mujeres regulan sus emociones, siendo que para ambos casos tanto varones como mujeres adolescentes yucatecos, utilizan la revaloración cognoscitiva, como estrategia principal para regular sus emociones. Ello parece ser congruente con la propuesta de que, en su cultura, el ser humano transmite sus conocimientos mediante procesos de enseñanza y aprendizaje, en el caso de los adolescentes yucatecos, no existen diferencias en dicho proceso y por tanto, en ambos casos se puede observar el mismo tipo de conducta afectiva como característica cultural (Anguas, 1997; Ellwood, 1944) del adolescente en Yucatán; la revaloración cognitiva, ante las exigencias percibidas de su entorno (Díaz-Guerrero, 1972).

En el bienestar psicológico, los resultados mostraron que los adolescentes varones obtuvieron medias significativamente más altas en relaciones positivas con los otros, autoaceptación y control personal. Al contrario, las mujeres adolescentes, obtuvieron una media significativamente más alta en planes a futuro. Ello confirma los hallazgos de Del Valle, Hormaechea y Urquijo (2015), quienes encontraron que las mujeres universitarias argentinas puntúan más alto que los varones en propósito de vida, sin embargo, y a diferencia de las mujeres estudiantes adolescentes de Yucatán, las mujeres Argentinas puntúan más alto en relaciones positivas con los otros y en crecimiento personal; por otra parte, los mismos autores encontraron que los varones universitarios argentinos puntúan más alto que las mujeres en autonomía y autoaceptación, lo cual es congruente con los resultados de la presente investigación. Se cree que la tendencia del varón a puntuar más alto en autonomía, autoaceptación y control personal y relaciones positivas con los otros, está relacionada a un fin instrumental, en cambio la tendencia de las mujeres a puntuar más alto en propósito de vida, proyecto de vida y crecimiento personal está más relacionado a un valor más expresivo (Del Valle, Hormaechea & Urquijo, 2015).

Por último, en cuanto al objetivo correspondiente a la relación entre la percepción de las prácticas parentales de crianza y la regulación de emociones con el bienestar psicológico de los adolescentes, en las correlaciones encontradas entre la percepción de la crianza del papá

y mamá con el bienestar psicológico de los hijos e hijas, se observó que una crianza positiva o al menos la percepción que tienen los hijos de esta, impacta también de manera positiva en la percepción que tienen los adolescentes del bienestar psicológico. Por ejemplo, se encontró que en del hijo varón, la calidez, comunicación y énfasis en el logro de papá, y exactamente los mismos factores de mamá, se relacionan con su bienestar psicológico; y en el caso de la hija adolescente, la comunicación y el apoyo escolar de papá y el apoyo escolar de mamá son los que más se relacionan con su bienestar psicológico. Como se puede notar todas son dimensiones de crianza positiva y afecto que confirman lo propuesto por Ozdemir (2014), quien señaló que el apoyo de los padres recubre de amor y valía al hijo y le permiten desarrollar un sentido de bienestar en la relación con sus padres. Estos hallazgos también confirman lo propuesto por Márquez-Caraveo (et. al., 2007), que señalan que la crianza positiva puede promover salud psicológica y éxito en los hijos.

Particularmente, se puede decir que cuando los adolescentes perciben la crianza de ambos padres, con comunicación, con calidez o afecto y con énfasis en el logro, es decir, todos ellos componentes positivos de la crianza en donde perciben un intercambio de información verbal que permite conectar los sentimientos de padres e hijos, se sienten cuidados, respetados, importantes y apoyados, les muestran afecto e interés hacia sus necesidades, emociones y preocupaciones en un ambiente agradable y positivo pero al mismo tiempo perciben un nivel de exigencia y presión para el logro de altos niveles de madurez, autonomía y competencia en diversas actividades, basado en la confianza en sus capacidades, los hijos manifiestan un mejor bienestar psicológico en sus dimensiones positivas, lo anterior es congruente con lo planteado por Álvarez-Avilés (2013), quien señala que las relaciones con los padres o con otros familiares directos son importantes y que la calidad de esas relaciones expresadas en confianza, comunicación así como en sentirse a gusto, impactan en un mejor bienestar psicológico del hijo.

Sin embargo, es de llamar la atención que para el caso de las mujeres adolescentes, para quienes los planes a futuro es el factor con la media más alta ( $m=3.45$ ), por encima de la media teórica, y para ellas, ningún factor de la crianza de papá se relaciona con sus planes a futuro, y en el caso de la mamá, los planes a futuro se correlacionaron con la comunicación y el apoyo escolar. En el caso de lo que ocurre con la crianza de papá, se podría pensar que se confirma lo planteado por Ortega (et. al., 2016), quienes plantean que los adolescentes

mexicanos en los últimos años han empezado de dejar de compartir su intersubjetividad con su familia o amigos, en este caso sería con el papá, por otro lado, ello no parece ocurrir de forma tan tajante con la mamá, con la que comparte aún una relación entre la comunicación y el apoyo escolar con ella y los planes a futuro de la hija. En este caso es posible que lo planteado por Díaz-Guerrero (2011) quien propuso a la obediencia afiliativa como característica de la cultura mexicana siga aplicando para la relación entre madre e hija, en cuanto a lo que la hija se propone para su futuro, en la versión original del autor antes mencionado, la mujer debía adoptar un papel tradicional donde el único objetivo que es casarse y tener una familia, donde el único plan era ser “buena esposa” y “buena madre” y como parte de sus tareas dedicarse a la supervisión y cuidado de los hijos en todos los aspectos, en este caso se puede pensar que la madre que es percibida muy por encima de la media teórica en todas sus prácticas de crianza con sus hijos, si cumple con dicha premisa histórico-socio-cultural propuesta por Díaz-Guerrero (2011), sin embargo, habría que continuar estudiando la relación entre madre e hija adolescente, en la actualidad, ya que al parecer el interés de la hija por el futuro y el factor de apoyo escolar, podrían estar marcando un cambio en dicha premisa, en la que las mujeres en Yucatán, en la actualidad estén teniendo acceso a la educación como forma de movilización social (Ortega, et. al., 2011), y que dicha premisa tradicional a la que sus madres fueron expuestas, este cambiando de dirección con las adolescentes estudiadas, y que el factor de la comunicación entre ellas sea determinante para el logro de dicha transición. Cabe señalar que en esta dimensión se observaron diferencias significativas por sexo y fueron las mujeres las que obtuvieron la media significativamente más alta en planes a futuro, y como se explicó antes, aunque pudiera parecer contradictorio con las premisas histórico-bio-socio-culturales tradicionales, podrían, en realidad estar mostrando la lucha interna que tienen las mujeres para por un lado, mantener una expectativa de un papel tradicional o bien por el otro, poder romper el paradigma y desarrollarse íntegramente con un plan de vida a futuro.

Por otro lado, las correlaciones también mostraron para la crianza, que el apoyo escolar de papá, pero sobretodo de mamá, impacta en la percepción del bienestar psicológico de las adolescentes mujeres, no así para los adolescentes hombres. Estos datos nuevamente muestran, tal como lo menciona Díaz-Guerrero (2011), que es la madre quien ejerce la crianza, por ello es la principal figura de referencia y responsable del apoyo escolar a los hijos.

En lo que se refiere a las correlaciones entre la regulación emocional y el bienestar psicológico para los adolescentes varones, se encontró que la revaloración cognitiva se asoció de forma positiva con todas las dimensiones del bienestar psicológico, principalmente con el crecimiento personal, es decir, la disposición, apertura e interés para informarse y desarrollar su potencial y capacidades personales; seguido del control personal, es decir, la percepción de que es capaz para controlar sus impulsos, carácter y comportamiento, aun cuando esté alterado emocionalmente.

Cabe señalar que la revaloración cognitiva implica ser capaz de revalorar cognitivamente la situación estresante para generar una emoción que cambie el impacto de la experiencia emocional inicial, y ello generará un mejor bienestar psicológico. De acuerdo con Inhelder y Piaget (1985) y Piaget (2007), el adolescente ha alcanzado el nivel de desarrollo cognitivo, de las operaciones formales, que le permite tener pensamientos abstractos, lo que se puede reflejar en los hallazgos del presente estudio, donde los adolescentes varones, hacen uso de esa capacidad para representarse mentalmente opciones cognitivas que le ayuden a hacer frente a las emociones iniciales que le generan las situaciones estresantes de la vida diaria.

La supresión emocional, se correlaciono de forma negativa con el rechazo personal, lo que significa que a mayor supresión emocional menor rechazo personal, ello puede ser debido a que de no hacerlo, las consecuencias pueden ser peores, ya que si no inhibieran la expresión de sus emociones negativas, tales como la ira, ante sus problemas, podrían experimentar un mayor rechazo personal posterior al seguramente ser castigados o rechazados socialmente por tales conductas no aprobadas socialmente. Quizás estos datos apoyen lo señalado por la Caanal, Peña & Bolio (2012) que afirma que existe una idiosincrasia del yucateco que tiende a ser más reprimido en la expresión emocional de su agresividad, es decir que en Yucatán no es aceptado socialmente mostrar conductas de afrontamiento directo ante las diversas situaciones de estrés. Asimismo, como indica Spitz (1978), los adolescentes estarían manejando sus emociones, de una forma socialmente aceptada, aunque los datos no demuestran que ajustarse en este caso resulta importante continuar investigando el efecto que ello tiene sobre la salud de los adolescentes en Yucatán. Sobre la conducta socialmente aceptada, del adolescente, Ateinberg y Levine (1997, en Santrock, 2006), señalan que éste se caracteriza por analizar la intensidad de sus estados emocionales, como mayores y desproporcionados con relación al hecho que las originó; de acuerdo con ello, la comunicación respetuosa y de apoyo con ambos



padres, podría ayudar al adolescente a comprender sus vivencias diarias, y a entender e introyectar, nuevos esquemas cognitivos (Piaget, 2007), que le permitan interpretar y afrontar sus situaciones de una mejor manera, es decir a poder revalorar cognitivamente, y con ello poder alcanzar un mejor bienestar psicológico, en lugar de solo adaptarse a las conductas socialmente esperadas.

Asimismo, el uso de la revaloración cognitiva quizás contribuya al logro de la identidad personal, ya que, durante la adolescencia, el joven es capaz de comprender su “yo” de forma innovadora y aceptable (Bosma & Kunnen, 2001; Moshman, 1999; Santrock, 2006). Sobre ello, Larson y Lampman-Petratis (1989) señalan que la mayoría de los adolescentes lograrán convertirse en adultos competentes en la medida que logren manejar sus cambios de ánimo en (Ozdemir, 2014).

En cambio, para las mujeres adolescentes, las correlaciones entre la regulación emocional y el bienestar psicológico mostraron que la regulación se relacionó más fuertemente fue con el control personal, es decir, a medida que regule sus emociones a partir de la reevaluación cognoscitiva habrá una mayor percepción de que es capaz de controlar sus impulsos, carácter y comportamiento. También se encontraron correlaciones positivas con la autoaceptación y el crecimiento personal.

En las adolescentes mujeres ocurre el mismo fenómeno que con los adolescentes varones en cuanto a la supresión emocional, es decir, que a mayor supresión emocional, menor es el rechazo personal. Por lo que la mujer también podría estar recurriendo a la supresión de sus emociones para encontrarse adaptada a la cultura a la que pertenece y por ende considerar a la obediencia afiliativa una dimensión importante a seguir (Díaz-Guerrero, 1976) además de que con ello le ayudaría a no sentir un rechazo personal.

Finalmente, los hallazgos señalan que para impactar el bienestar psicológico de los adolescentes, sería bueno que los padres mantengan o mejoren las formas de relacionarse y de comunicarse de forma más cercana con los hijos, así como continuar supervisando y monitoreando las actividades para promover que el hijo: tenga crecimiento personal, cuente con un proyecto de vida, realice planes a futuro, entre otros (D'Angelo, 2000; McElhaney, Stephenson, & Hare, 2009; Morley & Moran, 2011), ya que ello, permitirá un desarrollo psicosocial saludable en el adolescente.

Por último, es importante señalar que a pesar de haber encontrado correlaciones que demuestran una tendencia de relación entre la crianza y la regulación emocional con el bienestar psicológico de los adolescentes, dichas correlaciones son bajas por lo que será necesario continuar estudiando éstas y otras variables que pueden incidir en el bienestar psicológico, de tal manera que se puedan establecer modelos predictivos. También sería importante a futuro realizar programas de intervención con su respectiva evaluación y generar políticas institucionales y/públicas en organismos públicos y privados que permitan fomentar ambientes familiares saludables.

### **Contribución**

La presente investigación, es una aproximación para la medición del bienestar psicológico con dos variables como lo son la crianza y la regulación emocional. Hasta donde se pudo encontrar, en México o en Yucatán, no se cuenta con estudios, que en conjunto, relacionen dichas variables en adolescentes. Por lo que, ésta representa una contribución teórico-empírica que permite estudiar la crianza, la regulación emocional y el bienestar psicológico de los adolescentes.

Cabe señalar que la regulación emocional se ha relacionado con la salud psicológica de las personas. En las investigaciones hechas en Yucatán se encontró que los estudios se centran principalmente en niños, pero para el caso de los adolescentes se debe iniciar, mantener y reforzar la investigación, con la finalidad de conocer las formas por medio de las cuales, los adolescentes afrontan situaciones estresantes.

En ambos casos, conocer la percepción de la crianza y la regulación emocional en los adolescentes, permitió estudiar el impacto que tienen estas variables en el bienestar psicológico de los adolescentes. Las conclusiones puntuales que se mencionan en la siguiente sección, permitirán el abordaje pertinente a la atención de la salud y el bienestar tanto de los adolescentes como de sus padres, sus familias y de su sociedad y contexto en general.

Al respecto, en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 del Gobierno de México, en la línea de política social, se plantea la construcción de un país con bienestar. En ésta se propone alcanzar un estado de bienestar, por medio de diferentes acciones relacionadas a los servicios, el trabajo, los salarios, la educación y la salud. Desde esta perspectiva, en la

propuesta del gobierno mexicano, la participación de la sociedad toma una posición protagonista en la que se plantean programas tales como el Instituto Nacional de Salud y Bienestar, en el que se señala la importancia de la pertinencia cultural y la participación social en la atención del bienestar. Objetivos con los que se considera que el presente estudio ha contribuido (Centros de Integración Juvenil, 2019; Presidencia de la República, 2019; SEGOB, 2019).

Asimismo, el principio de desarrollo sostenible del gobierno federal plantea la importancia de observar y atender al tejido social, a la par que se atienden los compromisos económicos pero sin comprometer los lazos de solidaridad, ni la identidad cultural; y debido a que en el presente estudio se miden las percepciones de los participantes en la práctica social, cultural e históricamente ejercida y transmitida, como lo son las practicas o modos de crianza paterna, así como las formas en las que los adolescentes perciben que se comportan, y como es su adaptación social a su entorno, por medio de las formas socialmente aceptadas en las que regulan sus emociones, y finalmente el estado actual y las influencias que las dos variables tienen en el bienestar psicológico de los adolescentes, para conocer sus percepciones de estado de salud mental o psicológica, es entonces que la presente investigación contribuye nuevamente al bienestar de los participantes pero también a los objetivos del orden público.

Por otro lado, el gobierno federal, presento la Estrategia Nacional de Prevención de Adicciones “Juntos por la paz” en el que se enfatiza la atención para niños, niñas, y jóvenes, con el propósito de informar y orientar a los niños y jóvenes por medio de la gran reserva de valores culturales, morales y espirituales de la sociedad. También pretende fortalecer su autoestima para que sean felices (Centros de Integración Juvenil, 2019; Presidencia de la República, 2019; SEGOB, 2019), nuevamente, el presente estudio por medio de la medición de los factores del bienestar psicológico, como la autoaceptación, el rechazo personal, los planes a futuro, entre otros, permiten contribuir a estos propósitos públicos.

Como conclusión de las contribuciones se considera que los resultados del presente estudio contribuyen con la generación de información social y culturalmente relevante, a la vez que trastoca la posibilidad del rescate de los valores tradicionalmente transmitidos al interior de las familias, por medio del fortalecimiento de las prácticas parentales de crianza, que de acuerdo al presente estudio, deben ser principalmente de afecto mediado por la comunicación, aunque también deben mantener la supervisión, monitoreo y establecimiento de

disciplina, límites y reglas, racionales y claros que orienten a los adolescentes, en una comunicación bidireccional entre padres e hijos. De igual forma, se hace claro, que los adolescentes añoran el futuro, y que estuvieron menos conformes con su propio control personal, sus relaciones positivas con los otros y su autoaceptación, por lo que es necesario que tanto padres, instituciones, y gobierno, atiendan dichas necesidades por medio de programas sociales como el propuesto por SEGOB (2019) “Escúchalos”, que acerquen a los cuidadores primarios con los adolescentes, y que los invistan de la información socialmente relevante, es decir, los resultados del presente estudio. Ello permitirá dotarlos de un mayor número de herramientas cognoscitivas y emocionales vigentes, para mejorar e incrementar la sensación de dominio en el ejercicio de las prácticas parentales de crianza, y se evite hacer uso de la aplicación de castigos como los físicos, y más bien hacer uso de una disciplina y control racional por medio del dominio cognitivo, que podrá ser alcanzado informándose de los resultados de la presente investigación.

Finalmente se espera que la información presentada en el presente estudio, contribuya con información que pueda ser insertada en la prevención de distintas conductas de riesgo, en los adolescentes, desde distintos ámbitos socio-culturales, o por ellos mismos. En relación a ello, se puede decir que los adolescentes, estudiantes, del presente estudio demostraron cierta madurez cognitiva y emocional al ser capaces de revalorar las situaciones estresantes que atraviesan, es decir, de dar nuevos sentidos. Sin embargo, los resultados también sugieren la presencia de presiones histórico-bio-psico-sociales, hacia la obediencia ya que se encontró relación entre mayores niveles de supresión de emocional y menores grados de rechazo personal, es decir, es probable, que los adolescentes estén adaptados a su socio-cultura y sean obedientes, al no permitirse expresar sus emociones negativas, pero ello no implica necesariamente tener mejores niveles de salud o bienestar, por lo que se requiere continuar estudiando dichas relaciones y se sugiere la importancia de mejorar la comunicación con los padres, principalmente en aquellos temas que resultan de interés para los adolescentes, como lo es su proyecto de vida, su crecimiento personal y sus planes a futuro.

## Conclusiones

1. Las prácticas de crianza que perciben los adolescentes que ejercen sus padres son el énfasis en el logro y la supervisión y monitoreo y la calidez, en todos los casos predomina una percepción con puntajes más altos para las madres.
2. En la regulación emocional, los adolescentes usan la revaloración cognitiva como estrategia para regular sus emociones de la vida diaria.
3. En el bienestar psicológico, los adolescentes puntúan más alto en planes a futuro, crecimiento personal y proyecto de vida y la más baja puntuación se encuentra en el factor de autoaceptación.
4. Los adolescentes varones perciben mayor comunicación con el padre y calidez por parte de la madre.
5. No se encontraron diferencias en la regulación emocional entre hombres y mujeres
6. En el bienestar psicológico los adolescentes varones se perciben con mayor control personal, autoaceptación, y relaciones positivas que las adolescentes mujeres, por el contrario, las adolescentes mujeres puntúan más alto en planes a futuro.
7. En la medida que se perciban prácticas de crianza de ambos padres matizadas con comunicación, calidez y énfasis en el logro mayor percepción del bienestar psicológico tanto para los adolescentes hombres como para las adolescentes mujeres.
8. A mayor uso de la estrategia de reevaluación cognoscitiva y menor supresión emocional mayor percepción del bienestar psicológico tanto para los adolescentes hombres como para las adolescentes mujeres.

### **Limitaciones y sugerencias**

Una de las posibles limitaciones del estudio es que la muestra de adolescentes fue únicamente de estudiantes, sería adecuado ampliar el estudio a adolescentes que no estudian, por lo que resultaría interesante analizar la forma en la que dichas variables se comportan con ese otro grupo de adolescentes. También sería adecuado continuar realizando estudios en otras edades, por ejemplo preadolescentes y jóvenes, que permita contrastar los resultados encontrados en esta investigación, además de incluir otras variables y crear modelos de explicación sobre la relación entre éstas. Por ejemplo, sería interesante relacionarlas con variables tales como depresión, salud mental, intención suicida, alcoholismo, drogadicción, trastornos alimenticios, violencia, la adicción a las redes sociales, entre otros.

Por otro lado, los diseños correlacionales proponen medir el efecto de una variable, posterior al hecho; y esa medida en la que se pretende que la variable pueda ser manipulada y e introducida a un curso normal de acontecimientos, es una limitación, ya que en hechos sociales, resulta complejo controlar a plenitud las variables, o lo que se esté estudiando en sí mismo. De acuerdo a Campbell y Stanley (1993), el diseño elegido es “sospechoso” cuando la variable de estudio, no es controlada, y señala que los diseños ex post facto, son insatisfactorios. Pero señala que el análisis de los datos, es importante para contrarrestar los problemas de la falta de control en la variable de estudio y del diseño después de la ocurrencia del hecho estudiado, criterios que fueron cubiertos en el presente estudio ya que contaron con índices de confiabilidad adecuados.

En el caso del presente estudio, por la naturaleza de la crianza, la regulación emocional y del bienestar psicológico, variables que ocurren en espacios privados de las personas, se hace imposible medirlas en presencia de los fenómenos mismos, por lo que se procede a diseños correlacionales, aceptando sus limitaciones.

## Referencias

- Álvarez-Avilés, B. (2013). *El bienestar psicológico percibido por jóvenes que viven en distintas configuraciones familiares en la zona metropolitana de Guadalajara* (Tesis de maestría). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco, México.
- Álvarez, L. (2016). *Efecto de la autoeficacia y el autoconcepto físico sobre el bienestar psicológico en niñas de gimnasia* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Aguilar, M. (2013). *Trabajo social. Concepto y metodología. Social Work. Concept and Methodology*. Madrid: Paraninfo.
- Anguas, A. (1997). *El significado del bienestar subjetivo, su valoración en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arguís, R., Bolsas, A., Hernández, S., & Salvador, M. (2010). *Programa "Aulas felices". Psicología positiva aplicada a la educación*. Zaragoza: SATI.
- Baak, M. & Uc, Y. (2005). *Percepción de prácticas parentales de crianza en padres e hijos de ecosistemas rural y urbano* (Tesis de Pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Badia, M. D. M. (2005). Gravedad e importancia de los comportamientos de indisciplina. Causas y factores asociados a ciertas conductas: una revisión de diferentes estudios. *Psicología Educativa*, 11(2), 65–78.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behaviour. *General Psychology Monograph*, 75, 43–88.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Betancurth, D., & Peñaranda, F. (2018). La crianza en situación de injusticia extrema, una comprensión desde un grupo de cuidadoras significativas. *Revista Cubana de Salud Pública*, 44(2), 259–277.
- Bird, Y., Staines-Orozco, H., & Moraros, J. (2016). Adolescents' smoking experiences, family structure, parental smoking and socio-economic status in Ciudad Juárez, Mexico. *International Journal for Equity in Health*, 15, 1–9. Recuperado de <http://10.0.4.162/s12939-016-0323-y>

- Barrera, N., Peña, N. & Zambrano, S. (2015). *Problemas de comportamiento y su relación con las pautas de crianza de los padres y el temperamento en niños y adolescentes* (Tesis de especialidad). Universidad de la Sabana. Colombia. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/19792>
- Bisquerra, R. (2001). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: CISSPRAXIS.
- Bonano, G. (2001). Emotion self-regulation. En Mayne, J. & Bonano, G. (Eds.), *Emotions: current issues and future directions* (pp. 251-286). New York: The Guilford Press.
- Borges, G. (2011). *Autoestima en niños: su fortalecimiento mediante una intervención psicoterapéutica integrativa y un taller de prácticas de crianza con padres* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Burela, A., Piazza, M., Alvarado, G., Gushiken, A., & Fiestas, F. (2014). Aceptabilidad del castigo físico en la crianza de los niños en personas que fueron víctimas de violencia física en la niñez en Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 31(4), 669–675.
- Bosma, H. y Kunnen, E. (Eds). (2001) *Identity and emotion*. New York: Cambridge University Press.
- Caamal, M. (2012). *Hombres, machos, masculinos. Experiencias en la Atención y Reeducción en Yucatán*. México, Yucatán: Instituto para la Equidad de Género en Yucatán.
- Caamal, M., Peña, F., y Bolio, G. (2012). Un IEGY con Visión: El Trabajo con Hombres que Ejercen Violencia. M, Caamal (Ed.), *Hombres, machos, masculinos. Experiencias en la atención y reeducación en Yucatán* (17-47). Mérida, Yucatán, México: Programa Editorial IEGY.
- Cai, M., Hardy, S., Olsen, J., Nelson, D., & Yamawaki, N. (2013). Adolescent–parent attachment as a mediator of relations between parenting and adolescent social behavior and wellbeing in China. *International Journal of Psychology*, 48(6), 1185–1190.
- Canto, M. (2012). *Intervención grupal para promover el bienestar psicológico de mujeres embarazadas en desamparo* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Campbell, D. & Stanley, J. (1993). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Casais, D. (2015). *Crianza e identidad de género: su influencia en la motivación y evitación al*



- logro* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Casais, D. & Flores, M. (2017). Prácticas de crianza como determinantes de la motivación de logro y evitación al éxito en adolescentes. M, Flores. L, Cortés, & M, Morales. (comp)., *Estudios sobre crianza en México* (151-186). México: Buena Nueva.
- Castro, A. (2009). El bienestar psicológico: cuatro décadas de progreso. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 43–72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419066004>
- Castro, A., & Sanchez, M. (2000). Objetivos de vida y satisfacción autopercebida. *Psicothema*, 12(1), 87–92.
- Casullo, M., & Fernández, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. Revista del Instituto de Investigaciones. *Revista Del Instituto de Investigaciones*, 6(1), 25–49.
- Casullo, M., Castro, A., Cruz, M., González, R., Maganto, C. & Moronte, R. (2002). *Evaluación del Bienestar Psicológico en Iberoamérica. Evaluación del Bienestar Psicológico en Iberoamérica*. Buenos Aires: Paidós.
- Ceballos, E. & Rodrigo, M. (2001). La familia como contexto del desarrollo de los hijos. En Palacios, J. y Rodrigo, M. (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza.
- Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva (2004). *Guía de trastornos alimenticios*. México: Secretaría de Salud. Recuperado de <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/guiatrastornos.pdf>
- Centros de Integración Juvenil (2019). Estrategia Nacional de Prevención de Adicciones "Juntos por la Paz". Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/cij/articulos/estrategia-nacional-de-prevencion-de-adicciones-juntos-por-la-paz>
- Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción: el proceso emocional. Universidad de Valencia. Recuperado de [https://www.uv.es/=cholz/asignaturas/motivacion/Proceso motivacional.pdf](https://www.uv.es/=cholz/asignaturas/motivacion/Proceso%20motivacional.pdf)
- Cierpka, M., Thomas, V., & Sprenkle, D. (2005). *Family Assessment. Integrating multiple clinical perspectives*. Alemania: Hogrefe.

- CODHEY (2010). Informe Especial Sobre el Suicidio en Jóvenes del Estado de Yucatán. Recuperado el 02 de junio de 2019, de <http://www.codhey.org/sites/all/documentos/Doctos/Investigaciones/Suicidio.pdf>
- Cole, D., Peeke, L., & Dolezal, S. (1999). A longitudinal study of negative affect and self-perceived competence in young adolescents. *Journal of Personality and Social Psychology, 77*(4), 851–862.
- Conde, M. (2014). *Promoción del bienestar psicológico con niños que han sido adoptados. Un enfoque cognitivo conductual* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Cortés, L., Flores, M., & Morales, T. (2017). Percepción de la crianza paterna: su relación con la empatía e inteligencia emocional en niños. M, Flores. L, Cortés, & M, Morales. (comp)., *Estudios sobre crianza en México* (57-98). México: Buena Nueva.
- Cruz-Alaniz, Y., Bonillo, A., & Jané, M. (2018). Mother's and Father's Executive Functions, Parenting Styles, and Oppositional Defiant Disorder Symptoms: a Relational Model. *Universitas Psychologica, 17*(2), 1–10.
- Cuitún, J. (2012). *Regulación emocional del enojo en estudiantes de secundaria* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- D'Angelo, O. (2000). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista Cubana de Psicología, 17*(3), 270-275.
- Del Barrio, V. (2003). Estrés y salud. En Ortigosa, Q., Quiles, S., & Méndez, C. (eds.), *Manual de Psicología de la Salud con Niños, Adolescentes y Familia*, Madrid: Pirámide.
- Del Valle, M.; Hormaechea, F. & Urquijo, S. (2015). El Bienestar Psicológico: (Diferencias según sexo en estudiantes universitarios y diferencias con población general. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 7*(3), 6 -13.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1976). *Estudios de psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). Historia-sociocultura y personalidad. Definición y características de los factores de la familia mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad, 1*(2), 15-42.

- Díaz Guerrero, R. (1995). Una aproximación científica a la etnopsicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27(3), 359–389. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80527301>
- Díaz-Guerrero, R. (2010). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2011). *Psicología del Mexicano 2. Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Diener, E., & Suh, E. (2000). *Culture and subjective well-being*. Bradford.
- Diener, E., Suh, E., & Oishi, S. (1997). Recent findings on subjective well-being. *Indian Journal of Clinical Psychology*, 24(1), 25–41.
- Domínguez, E. A. (2011). *El manejo de la impresión y su valor adaptativo desde una perspectiva transcultural*. Proyecto Conacyt Ciencia Básica 2011, Documento inédito, México.
- Eccles, J., & Bryan, J. (1994). Adolescence: Critical crossroad in the path of gender-role development. In M. Stevenson (Ed.), *Gender roles through the life span*. Ball State University.
- Elkind, D. (1967). Egocentrism in adolescence. *Child Development*, (38), 1025-1034.
- Ellwood, C. (1944). Cultura en H.P. Fairchild (Ed.) *Diccionario de Sociología*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Evia, D. (2013). *Propuesta de asignatura optativa. La integración entre teoría y la práctica artística a través del cuerpo y las emociones*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Fernández, A. (2014). Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *EDUCAR*, 50(2), 445-466. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342132463011.pdf>
- Flavell, J. (1985). *Cognitive development* (2da. ed). Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Flores, M., Cortés, L., & Góngora, E. (2008). *Familia, crianza y personalidad: una perspectiva etnopsicológica*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Flores, M., Cortés, L., Morales, M. & Campos, M. (2017). Escala de Percepción de Prácticas Parentales de Crianza para Adolescentes (EPPPCA). Documento inédito. México: Universidad Autónoma de Yucatán.

- Flores, M. & Cortés, L. (2017). Validación de una escala de percepción de prácticas de crianza paternas. M, Flores. L, Cortés, & M, Morales. (comp)., *Estudios sobre crianza en México* (23-56). México: Buena Nueva.
- Flores, M., Morales, M., Cortés, L., Campos, M. & Díaz-Loving, R. (2019). Crianza materna y regulación emocional en adolescentes: diferencias asociadas al sexo. *Emerging Trends in Education*, 1(2), 96-120.
- Freud, A. (1989). *El psicoanálisis infantil y la clínica*. México: Paidós.
- Gaeta, M. & Martín, P. (2009). Estrés y adolescencia: Estrategias de Afrontamiento y Autorregulación en el Contexto Escolar. STVDIVM, *Revista de Humanidades*, 15 (2009). ISSN: 1137-8417, 327-344.
- Gálvez, T. (2016). *Andropausia: síntomas, calidad de vida, bienestar psicológico y discapacidad social en hombres de la ciudad de Mérida, Yucatán* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- García-Méndez, M. & Rivera, S. (2017). Apego, depresión y estilos de amor: predictores de los estilos de crianza. M, Flores. L, Cortés, & M, Morales. (comp)., *Estudios sobre crianza en México* (125-150). México: Buena Nueva.
- Garnefski, N. & Kraaij, V. (2010). Regulación cognoscitiva de la emoción: estado del arte. Sánchez, R. (Ed.)., *Regulación emocional. Una travesía de la cultura al desarrollo de las relaciones personales* (1-32). México: UNAM.
- Gimenez, P., Correché, M., & Rivarola, M. (2014). Autoestima e Imagen Corporal. Estrategias de intervención psicológica para mejorar el bienestar psicológico en pre- adolescentes en una escuela de la ciudad de San Luis, Argentina. *Fundamentos En Humanidades*, 1(27), 83–93.
- González-Fuentes, M., & Andrade, P. (2015). Escala de Bienestar Psicológico para adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación. RIDEP*, 2(42), 69–83. Recuperado de [https://doi.org/10.21865/RIDEP42\\_69](https://doi.org/10.21865/RIDEP42_69)
- González-Forteza, C., Berenzon-Gorn, S., Tello-Granados, A., Facio-Flores, D. y Medina-Mora, M. (1998). Ideación suicida y características asociadas en mujeres adolescentes. *Salud Pública de México*. (40)5, 430-437.
- González-Hernández, J., López-Mora, C., Portolés-Ariño, A., Muñoz-Villena, A., & Mendoza-Díaz, Y. (2017). Psychological Well-Being, Personality and Physical

- Activity. One Life Atyle for the Adult Life (Bienestar Psicológico, Personalidad y Actividad física. Un estilo de vida para la vida adulta). *Acción Psicológica*, 14(1), 65–78. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/19262/16263>
- González, A. (2010). *Emociones desde una perspectiva psicobiológica* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Greenspan, S. & Thorndike, N. (1997). *Las primeras emociones. Las seis etapas principales del desarrollo emocional durante los primeros años de vida*. España: Paidós.
- Gross, J., & John, O. (2003). Individual Differences in two emotion regulation Processes: Implications for Affect, Relationships, and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*. American Psychological Association, Inc., 85(2), 348–362. Recuperado de <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.2.348>
- Gross, J., & Thompson, R. (2016). Emotion Regulation. Conceptual Foundations. In *Emotion Regulation. Conceptual Foundations*. ResearchGate. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/303248970\\_Emotion\\_Regulation\\_Conceptual\\_Foundations/download](https://www.researchgate.net/publication/303248970_Emotion_Regulation_Conceptual_Foundations/download)
- Grusec, J., & Hastings, P. (2015). *Handbook of socialization. Theory and Research*. New York: The Guilford Press.
- Gustems-Carnicera, J., Calderón, C., & Forn, M. (2016). Psychometric properties of the Life Orientation Test (LOT-R) and its relationship with psychological well-being and academic progress in college students. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(1), 19-27.
- Hay, P. & Morris, J. (2017). *Trastornos alimentarios* (Irrazaval, M., Martin, A. eds Prieto-Tagle, F. ed.). En Rey, J. (ed), Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesionales Afines 2017. Recuperado de <https://iacapap.org/content/uploads/H.1.-Tr-Alimenticios-Spanish-2018.pdf>
- Herraiz-Serrano, C., Rodríguez-Cano, T., Beato-Fernández, L., Latorre-Postigo, J., Rojo-Moreno, L., & Vaz-Leal, F. (2015). Relación entre la percepción de la crianza y la psicopatología alimentaria. *Actas Esp Psiquiatr*, 43(3), 91–108.
- Horton, P., & Hunt, C. (2000). *Sociología*. México: McGraw-Hill.

- INEGI. (2017). México en cifras, Yucatán. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=31>
- Infante, A., & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31–41.
- Inhelder, B., & Piaget, J. (1985). De la lógica del niño a la lógica del adolescente. Barcelona: Paidós (original publicado en 1955).
- Izard, C. (2010). Experts' definitions of emotion and their ratings of its components and characteristics. *Emotion Review* (En prensa). Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2723854/>
- Izzedin, R. & Pachajo, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza... ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15 (2), 109-115.
- Jiménez, M. (2008). *Percepción de prácticas parentales de crianza y locus de control en niños con necesidades educativas especiales asociadas a problemas de conducta* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Kaplan, L. (1996). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Kimmel, D. & Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. España: Ariel Psicología.
- Lazarus, R. & Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. España: Paidós.
- Larson, R. & Lampman-Petratis, C. (1989). Daily emotional states as reported by children and adolescents. *Child Development*, 60, 1250-1260.
- León, F. (2009). *Asertividad y percepción de prácticas de crianza, en niños escolares*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Lieberman, F. (1987). *Trabajo social, el niño y su familia*. México: PAX.
- López, C. (2009). *Conducta agresiva en escolares y percepción de prácticas parentales de crianza en escuelas primarias públicas de la ciudad de Mérida* (Monografía de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Magriñá, M. (2002). *Solución a un problema de crianza infantil desde la perspectiva de la terapia breve* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Magriñá, M. (2009). *Conducta adaptativa y prácticas de crianza materna: promoviendo el*

- sano desarrollo en el niño preescolar* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Márquez-Caraveo, M., Hernández-Guzmán, L., Aguilar, J., Pérez-Barrón, V., & Reyes-Sandoval, M. (2007). Datos psicométricos del EMBU-I “mis memorias de crianza” como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 30(2), 58–67.
- Marrero, R., Carballeira, M., & González, J. (2014). Relación entre bienestar subjetivo, optimismo y variables sociodemográficas. *Universitas Psychologica*, 13(3), 1083–1098. Recuperado de <https://doi.org/https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.rbso>
- Martínez-Campos. (2011). *Prácticas de crianza, abnegación y asertividad en padres y madres de familias nucleares y madres de familias monoparentales* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Martínez. (2011). *Percepción de crianza paterna, autoconcepto y autoestima de los niños: propuesta de un taller para padres* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Martínez, & Julián, A. (2017). Relación entre los estilos educativos parentales o prácticas de crianza y la ansiedad infanto-juvenil: una revisión bibliográfica. *Revista Española de Pedagogía*, 75(267), 337–351.
- Martxueta, A., & Etxeberria, J. (2014). Análisis diferencial retrospectivo de las variables de salud mental en lesbianas, gais y bisexuales (lgb) víctimas de bullying homofóbico en la escuela. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 19(1), 23–35.
- Massone, A. & González, G. (s.a.). Estrategias de afrontamiento (Coping) y su relación con el logro académico en matemática y lengua en adolescentes de noveno año de educación general básica. *OEI-Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado en mayo 2007 de <http://www.riesei.org/deloslectores/378massone.PDF>
- McElhaney, K., Allen, J., Stephenson, J., & Hare, A. (2009). Attachment and autonomy during adolescence. In R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology*, Vol 1: Individual bases of adolescent development (3rd ed., pp. 358–403). Hoboken, NJ: Wiley.
- Medina, C. (2002). *Trastorno adaptativo con alteración mixta de emociones y comportamiento* (Tesis de especialidad). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida,

México.

- Meneses, M., Ruiz, S. & Sepúlveda, M. (2016). *Revisión de las principales teorías de bienestar psicológico* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Colombia.
- Mingote, C., & Requena, M. (2008). *El malestar de los jóvenes. Contextos, raíces y experiencias*. España: Díaz de Santos.
- Molina-González, M. (2017). *Desarrollo de la identidad en estudiantes adolescentes socioeconómicamente vulnerables* (Tesis de maestría). ITESO. Tlaquepaque, Jalisco, México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/4484>
- Molina, M., Raimundi, M., & Bugallo, L. (2017). La percepción de los estilos de crianza y su relación con las autopercepciones de los niños de Buenos Aires: Diferencias en función del género. *Universitas Psychologica*, 16(1), 1–12. Recuperado de <https://doi.org/https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-1.pecr>
- Morley, T., & Moran, G. (2011). The origins of cognitive vulnerability in early childhood: mechanisms linking early attachment to later depression. *Clinical Psychology Review*, 31(7), 1071–1082.
- Moshman, D. (1999). *Adolescent psychological development: Rationality, morality, and identity*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Mowder, B., & Shamah, R. (2011). Test-retest reliability of the parent behavior importance questionnaire-revised and the parent behavior frequency questionnaire-revised. *Psychology in the Schools*, 48(8), 843–854. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/pits.20593>
- Muss, R. (1995). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Navarro-Pérez, J. & Pastor, S. (2018). De los riesgos en la socialización global: adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste social. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 25(76), 119-145. ISSN 2448-5799. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v25n76/2448-5799-conver-25-76-00119.pdf>
- Nolen-Hoeksema, S. (1990). *Sex differences in depression*. Stanford. CA: Stanford University Press.
- Ojeda, A., Lima, L. & González, R. (2013). Papá y mamá: dos maneras de ver la vida... y una misma educación. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(1) 51-67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29228948004.pdf>



- Olivares, J. Rosa, A. & Olivares, P. (2006). *Ser padres, actuar como padres. Un reto que requiere formación y tiempo*. Madrid: Pirámide.
- OMS. (1948). Official Records of the World Health Organization. Recuperado de <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>
- OMS. (2019). Datos y cifras sobre el suicidio: infografía. Recuperado de [https://www.who.int/mental\\_health/suicide-prevention/infographic/es/](https://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/infographic/es/)
- Ortega, L., Ortiz, Á., Santillán, V., & Vilorio, E. (2016). Rasgos socioculturales de los jóvenes en México: bienestar, cultura y política. *Estudios Sociales*, 47(24), 1–28.
- Orozco, R. & Borges, G. (2018). *10 de septiembre de 2018. Día Mundial para la Prevención del Suicidio (OMS). Trabajando juntos para prevenir el suicidio*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Recuperado de [http://www.inprf.gob.mx/ensenanza/info\\_cursos/2018/prevencion\\_suicidio.pdf](http://www.inprf.gob.mx/ensenanza/info_cursos/2018/prevencion_suicidio.pdf)
- Otero, M. (2015). *Crianza, estrés parental y funcionamiento familiar como predictores de la satisfacción marital* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Otero, P. & Flores, M. (2017). El estrés en la crianza paterna: un estudio exploratorio. M, Flores. L, Cortés, & M, Morales. (comp.), *Estudios sobre crianza en México* (267-299). México: Buena Nueva.
- Oudhof van Barneveld, H., & Robles, E. (2014). *Familia y crianza en México. Entre el cambio y la continuidad*. México: Fontamara.
- Ozdemir, Y. (2014). Parent-Adolescent Conflict and depression Symptoms of adolescents: Mediator Role of Self-Esteem. *The Journal of Psychiatry and Neurological Sciences*, 27(3), 211–220. Recuperado de <https://doi.org/10.5350/DAJPN2014270304>
- Palacios, J., & Moreno, M. (1999). *Contexto familiar y desarrollo social*. Madrid: Síntesis.
- Papalia, D. (1993). *Psicología del desarrollo*. México: McGraw-Hill.
- Paredes-Guerrero, L., Llanes-Salazar, R., Torres-Salas, N. y España-Paredes, A. (2016). La violencia de género contra las mujeres en Yucatán. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, (14)2, pp. 45-56. ISSN 1665-8027.
- Pérez, H. (2004). *La lactancia materna como practica de crianza en dos comunidades campesinas del occidente de Yucatán* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.

- Pérez, M. (2012). *Autoeficacia para la actividad física y bienestar psicológico en niños con obesidad* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Piaget, J. (2007). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona: Ares y Mares.
- Polaino, L. (1988). *Las depresiones infantiles*. España: Morata.
- Portillo, D. (2011). *Intervención psicoterapéutica individual para promover el bienestar psicológico de niños con leucemia* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Portuondo, J. (2010). *La Figura Humana. Test proyectivo de Karen Machover*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Presidencia de la República (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. México: Presidencia de la República. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/PLAN-NACIONAL-DE-DESARROLLO-2019-2024.pdf>
- Ramírez, J. (2008). *Accidentes viales: causas, Conductas de riesgo y prácticas parentales en seguridad vial* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Rink, J. (2008). *Pedagogía práctica en la situación familia*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Rivera, K. & Rivera, S. (2017). La importancia de la cercanía en los estilos de crianza. M, Flores. L, Cortés, & M, Morales. (comp)., *Estudios sobre crianza en México* (219-242). México: Buena Nueva.
- Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A., & Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: el papel de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma Psicológica*, 2(3), 60–69.
- Rodríguez, P. (2007). Los hijos del sol. Un acercamiento en la infancia en la América prehispánica. En Rodríguez, P. & Minnarelli, M. (comps.), *Historia de la infancia en América Latina* (pp. 27-59). Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Rojas, M. & Elizondo-Lara, M. (2012). Satisfacción de vida en Costa Rica: un enfoque de dominios de vida. *Latin American Research Review*, 47(1), 78-94.
- Rojas, M., & Martínez, I. (2012). *Medición, investigación e incorporación a la política pública del Bienestar subjetivo: América Latina. Reporte de la comisión para el estudio y la promoción del bienestar en América Latina*. Recuperado de

- [http://www.foroconsultivo.org.mx/libros\\_editados/midiendo\\_el\\_progreso\\_reporte\\_comision\\_esp.pdf](http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/midiendo_el_progreso_reporte_comision_esp.pdf)
- Romero, A., Brustad, R., & García Mas, A. (2007). Bienestar psicológico y su uso en la psicología del ejercicio, la actividad física y el deporte. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 2(2), 31–52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311126258003>
- Rosenblum, G., y Lewis, M. (2003). Emotional development in adolescence. In G. Adams y M. Berzonsky (Eds.), *Blackwell Handbook of adolescence*. Malden, MA: Blackwell.
- Rubio, M. & Torres, S. (2017). *Bienestar psicológico y regulación emocional en adolescentes*. (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Ryan, R., & Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of hedonic and eudaimonic wellbeing. *Annual Review of Psychology*, 52, 141–166.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081. Recuperado de <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The Structure of Psychological Well-Being Revised. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719–727. Recuperado de 0022-3514/95
- Salamó, A., Gras, M., & Font-Mayolas, S. (2010). Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22(2), 189–195.
- Sánchez-Cesáreo, M., Sánchez-Cardona, I., González-Jiménez, C., Beyer, M., & Bensinger, K. (2018). Factores asociados al abuso de menores: resultados de una intervención para el fortalecimiento de prácticas de crianza. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 29(1), 016–035.
- Sánchez, R. (2010). *Regulación emocional. Una travesía de la cultura al desarrollo de las relaciones personales*. México: Dgapa.
- Sansores, E. (2016). *Regulación emocional en un caso de ideación suicida desde el modelo cognitivo conductual integrativo* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo del ciclo vital*. España: McGraw-Hill.
- Sapranaviciute-Zabazlajeva, L., Luksieneb, D., Virviciuteb, D., Kranciukaite-Butylkinieneb, D., Bobakc, M., & Tamosiunasb, A. (2018). Changes in psychological well-being

- among older Lithuanian city dwellers: Results from a cohort study. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18, 218–226.
- Scaramella, L. & Conger, R. (2004). Continuity versus discontinuity in parent and adolescent negative affect. In R. D. Conger, F.O. Lorenz, y K. A. S. Wickrama (Eds.), *Continuity and change in family relations*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Sebald, H. (1984). *Adolescence: A social psychological analysis* by Hans Sebald. Prentice-Hall.
- SEGOB (2019). Materiales de Televisión HD (Formato H264) que conforman la pauta vigente (del 10 al 16 de diciembre de 2019). Recuperado de [https://rtc.segob.gob.mx/pautas/television\\_videos.php](https://rtc.segob.gob.mx/pautas/television_videos.php)
- Seligman, M. (2011). *Flourish: a visionary new understanding of happiness and well-being*. New York: Free Press.
- Serrano, A., Rodríguez, N., & Louro, I. (2011). Afrontamiento familiar a la drogodependencia en adolescentes. *Revista Cubana Salud Pública*, 37(2), 136–144.
- Sierra, A. (2007). *Psicodinamia: depresión y percepción de prácticas parentales de crianza en niños* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Skinner, B. (1981). Selection by consequences. *Science*, (213), pp. 501-504.
- Snyder, J., Cramer, A., Afank, J. & Patterson, G. (2005). The contributions of ineffective discipline and parental hostile attributions of child misbehavior to the development of conduct problems at home and school. *Developmental Psychology*, 41(1), 30-41.
- Sorkhabi, N., & Middaugh, E. (2014). How Variations in Parents' Use of Confrontive and Coercive Control Relate to Variations in Parent-Adolescent Conflict, Adolescent Disclosure, and Parental Knowledge: Adolescents' Perspective. *Journal of Child & Family Studies*, 23(7), 1227–1241. Recuperado de <http://10.0.3.239/s10826-013-9783-5>
- Spitz, R. (1978). *El primer año de vida del niño*. España: Aguilar.
- Susman, E. & Rogol, A. (2004). Puberty and psychological development. En Lerner, R. & Steinberg, L. (Eds.), *Handbook of adolescent psychology*. New York: Wiley.
- Tlatelpa, E. (2018). *Regulación emocional através de la vinculación padres-hijo: psicoterapia infantil relacional* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.

- Toledo, E. (2016). *Bienestar psicológico en niños voluntarios de la cruz roja mexicana y española: estudio comparativo* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Torres, L., Garrido, A., Reyes, A., & Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 23(1), 77-89. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29213107.pdf>
- Triandis, H. (1994). *Culture and social behavior*. New York: McGraw-Hill.
- Uranga, A. (2012). *Intervención psicoterapéutica con elementos narrativos, como medio expresivo de emociones en un hermano de un niño con autismo* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Valadéz-Figueroa, I., Vargas-Valadez, V. & Fausto-Guerra, J. (2015). Efectos de la globalización en la salud y el bienestar del adolescente: riesgo suicida. *Revista Médico-Científica de la Secretaría de Salud de Jalisco*. 2(3) 141-149. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/saljalisco/sj-2015/sj153d.pdf>
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Valerio, G., & Serna, R. (2018). Redes sociales y bienestar psicológico del estudiante universitario. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(3), 19–28. Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/1796>
- Vázquez, N. (2009). *Percepción de prácticas de crianza y estilos de enfrentamiento en niños: una comparación entre ecosistemas en Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, (5), pp. 15-18.
- Vicente, B., Saldivia, S., & Pihán, R. (2016). Prevalencias y brechas hoy; salud mental mañana. *Acta Bioethica*, 22(1), 51–61.
- Villegas-Pantoja, M. Á., Alonso-Castillo, M. M., Alonso-Castillo, B. A., & Martínez-Maldonado, R. (2014). Percepción de crianza parental y su relación con el inicio del consumo de drogas en adolescentes mexicanos. *Aquichan*, 14(1), 41–52.
- Wolfe, D. (1987). *Child abuse: implications for child development and psychopathology*. London: Sage Publication.

Xool, K. (2015). *Estilos de crianza y su relación con el autoconcepto en la infancia intermedia* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.